

30543

LECTOR NACIONAL DE ESTRADA



Por el Doctor
JUAN GARCÍA PURÓN

**LIBRO
CUARTO**

**BUENOS AIRES
Bolivar 466**

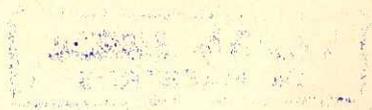
®

LL
1910
GAR

l A 10
50



00079507



30.573

LECTOR NACIONAL

DE

ESTRADA

*B. R.
C. N. de E.*

CURSO COMPLETO, GRADUADO Y METÓDICO DE LECTURA

POR EL

Doctor Juan García Purón

AUTOR DE VARIOS LIBROS DE TEXTO, MIEMBRO DE VARIAS SOCIEDADES
CIENTÍFICAS, LITERARIAS Y DE EDUCACIÓN.

LIBRO CUARTO

ilustrado con numerosos grabados y láminas en colores.



BUENOS AIRES
ÁNGEL ESTRADA Y COMPAÑÍA: EDITORES.
Calle de Bolívar, núm. 466.

1910

151 X 189

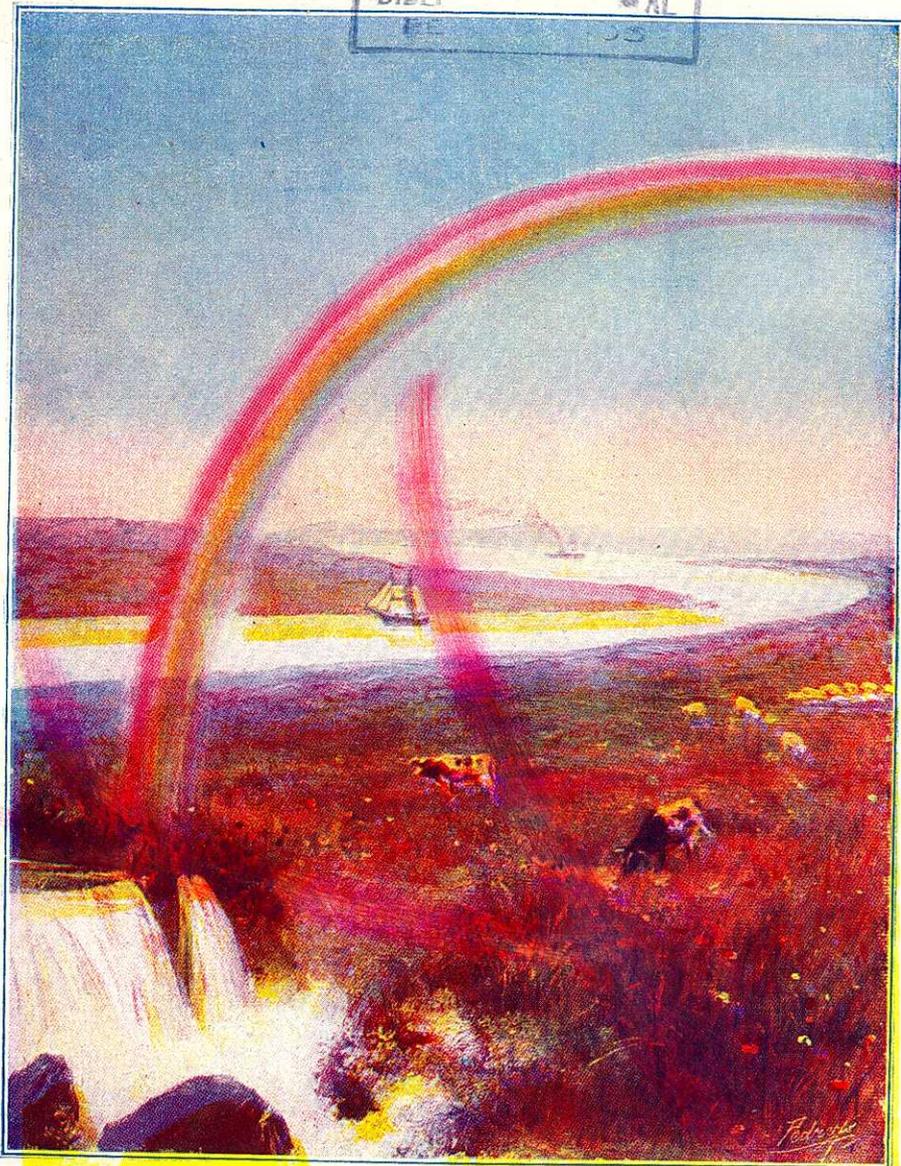
*La propiedad intelectual de esta obra
pertenece á los Editores*



*Ángel Estrada y Compañía,
Buenos Aires.*

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BIBLIOTECA NACIONAL
FE 55



LECTOR NACIONAL

DE

ESTRADA

LIBRO CUARTO

LECCIÓN PRIMERA

Los colores y la luz.

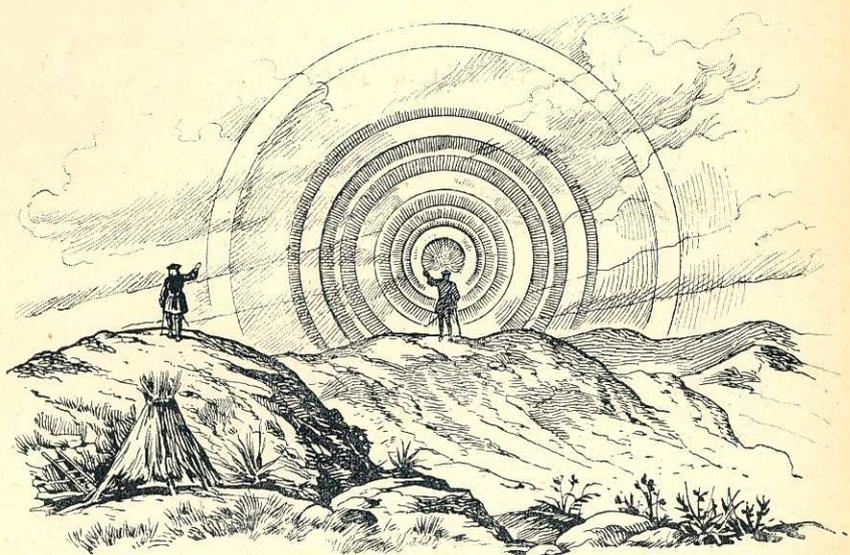
I

Á la salida del sol por la mañana y al ponerse por la tarde, se suelen ver en las nubes del cielo bellos y variados colores. Los que se ven con más frecuencia son los azulados cuando la luz del sol está frente á una nube muy espesa, y los rojos, dorados ó amarillentos, cuando el sol está detrás de las nubes.

En tiempo de lluvia, y más generalmente después que ha llovido, se ve algunas veces en el cielo un arco de varios colores llamado *arco iris*, que encanta por su hermosa apariencia. El agua de las fuentes, de las cascadas ó cataratas, las olas del mar al estrellarse contra las rocas, también suelen formar preciosos iris, aunque de colores menos vivos.

Los rayos de luz de la luna, también suelen formar un

iris algo parecido al que producen los rayos del sol en el cielo y en el agua; pero de colores mucho más débiles, y sólo se pueden ver bien los blancos y los amarillentos. Unos anillos de varios colores que algunas veces rodean á la luna y al sol, se llaman *halos* ó *coronas*.



Los círculos de Ulloa, en la Cordillera de los Andes.

En la cumbre de la gran cordillera de los Andes, cuando hay brumas ó neblinas espesas á la salida del sol, y comienzan á desaparecer las nubes, se suelen ver, formando varios arcos, los curiosos *círculos de Ulloa*, cuyos colores son los del iris, y además los círculos vienen á ser como espejos en los que se puede ver la figura del que los observa. Se conocen con el nombre de círculos de Ulloa; porque fué Anto-

nio de Ulloa, español muy observador, y amante de la ciencia, el primero que los describió hace cerca de dos siglos.

En los grandes desiertos, en las regiones de los hielos, llamadas *glaciales*, en el mar, y dondequiera que las condiciones atmosféricas se prestan á ello, se suelen presenciar curiosas y sorprendentes vistas producidas por la luz. Los objetos y las cosas se presentan en lo alto del cielo como en un espejo, ó se ven al revés, lo mismo que si fuera en las aguas de un lago. Edificios, jardines, árboles, animales, embarcaciones, etc., etc., se ven como retratados y suspendidos en el aire. Á esto es á lo que se llama *espejismo*, y puede



Espejismo visto cerca del río Paraná.

observarse algunas veces en las grandes llanuras de la pampa y cerca del río Paraná.

¿De dónde vienen, de dónde proceden esos lindos colores y cosas que vemos en las nubes del cielo y en las aguas de la tierra?

¡De la luz!

II

La luz es blanca, y siendo blanca ¿cómo puede producir los vivos y variados colores que vemos en las nubes, en el arco iris, en las aguas de las cascadas y de las olas del mar? Observando un poco, se verá fácilmente que la luz blanca es la que produce todos esos colores que encantan nuestra vista, y causan la admiración de nuestro espíritu.

Suele verse que las gotas de agua que penden de los techos, de las ramas, de las hojas de los árboles y aun de los alambres del telégrafo, parece que están como iluminadas de colores. Por la mañana, cuando el sol comienza á brillar, se ven á veces, en la hierba, gotas del rocío de la noche que parecen cristales de colores. Otro tanto sucede en ciertas ocasiones con la *escarcha*, el *granizo*, *pedra ó pedrisco*, la *nieve* y el *hielo*, que vienen á ser agua más ó menos cristalizada; cuando sus cristales son claros y los rayos de la luz del sol llegan á ellos directamente y de cierto modo, es porque en todos esos casos hacen de *prismas*.

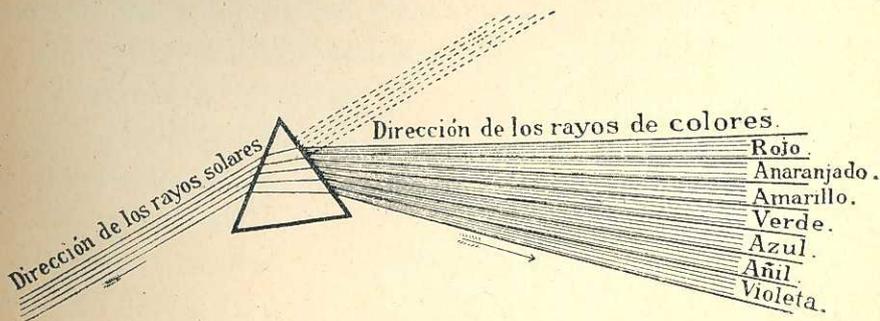
Prisma se llama á un cristal ó vidrio transparente, con dos ó más caras ó lados, formando esquinas, como los que

suelen verse en algunas lámparas ó candelabros, y también hay botellas cuyo tapón de cristal está cortado ó tallado de modo que presenta varias caras ó lados y viene á ser un prisma. Todos estos cristales sirven para demostrar que los seis ó siete colores del iris, proceden de la luz.

Si en una habitación oscura donde haya una de esas lámparas ó candelabros, se deja que penetren los rayos del sol por una puerta ó ventana medio abierta, se verá que al llegar á los prismas la luz blanca, produce del otro lado seis ó siete colores. Lo mismo se puede ver en la puerta ó ventana, simplemente con el tapón de cristal tallado ó cortado, si hay una pared cerca, ó colocando un papel blanco en frente para recoger los colores.

Ahora que se ha visto lo que ocurre con las gotas de agua, con los cristales de agua y lo que se puede hacer con los prismas, es fácil comprender claramente que la luz blanca es la que produce todos esos bellos colores que vemos en las nubes del cielo y en las aguas de la tierra y del mar.

Con un prisma verdadero como el que se ve en el grabado,



Prisma ilustrando la formación de los colores de la luz.

se puede hacer el experimento á la luz del día; pero siempre saldrán los colores más claros, más vivos y mejor, si se hace en un sitio algo obscuro, y con los rayos del sol de frente. Es decir que la luz blanca, al pasar por un cristal ó prisma blanco, se vuelve roja, anaranjada, amarilla, verde, azul, y violeta, seis colores, y siete algunas veces, con el color índigo ó añil. El prisma descompone la luz y la dispersa en seis ó siete colores, porque la luz está compuesta de esos mismos colores. Siendo la luz, como es, blanca, tiene en sí misma todos esos colores, menos el blanco; porque el blanco es el resultado de la reunión de los seis ó siete colores, y se puede formar hasta con menos.

Lo mismo que ocurre con los colores de la luz, sucede con los de la pintura. El color verde, que es el que más abunda en la Naturaleza y el que más agrada á la vista, no es de por sí verde, sino una mezcla de azul y de amarillo. Para demostrarlo no hay más que mezclar los dos colores, y se verá que producen uno del todo diferente: el verde.

Así es que los colores que vemos en el cielo al salir y al ponerse el sol, los de las nubes y del arco iris, los de los círculos de Ulloa y los de las coronas del sol, de la luna y de algunas estrellas, lo mismo que los que se ven en la tierra en las espumas de las olas del mar, en las aguas de las fuentes, de los saltos, cascadas ó cataratas, todos esos colores están formados por la luz.

Unas veces son las gotas de agua ó de rocío, las nubes de agua ó los vapores acuosos, las nieblas, las brumas, etc., y

otras los cristales de la escarcha en los campos, ó los de nieve que flotan en las regiones más altas de la atmósfera, donde el frío es mayor, los que descomponen ó dispersan la luz haciendo de prismas y formando el iris, con cuyos seis ó siete colores se forman miles de combinaciones.

Casi todos los colores del iris y el blanco mismo de la luz, se encuentran en la bandera, en la escarapela y en el escudo argentino. El blanco que representa la pureza y la paz, el azul celeste el cielo, son los colores de la bandera nacional, de la escarapela y del escudo. El escudo de armas argentino, tiene, además del blanco y del azul en el centro, el rojo del gorro frigio, el verde del laurel que lo rodea y el amarillo color de oro del sol naciente que lo corona.

*Algunas palabras que se relacionan con el asunto tratado
ó que se derivan de las empleadas en la lección:*

1. **Nubarrón.** Nube grande y muy espesa ó densa.
2. **Nubloso** ó **Nuboso.** Cubierto de nubes.
3. **Irisar.** Presentar una cosa fajas ó reflejos de luz con los colores del arco iris.
4. **Iridiscente.** Que una cosa muestra ó refleja los colores del iris.
5. **Prismático.** Lo que tiene figura de prisma ó hace las veces del prisma.
6. **Colorativo.** Lo que produce ó da color.

LECCIÓN SEGUNDA

Virtud y vicio.

I

El bien nos lleva á la *virtud*, y el mal al *vicio*.

El joven que yendo por la calle ve á uno que se cae, y acude á levantarlo, hace un *bien*, realiza un acto de *virtud*, una acción virtuosa.

El que, en vez de levantar al caído, se echa á reir, y lo deja abandonado, hace un mal, y revela con su falta de buenos sentimientos que es un joven inclinado al *vicio*.

El que al ver que dos compañeros se están peleando, los separa, procura convencerlos de que hacen mal, y logra dejarlos en paz, también hace un bien, también ejecuta una virtuosa acción. Pero el que se divierte viéndolos luchar, y los azuza, y se complace viendo el daño que se causan, manifiesta ser un partidario del *vicio*.

Virtud es la inclinación decidida y constante de las personas á practicar el bien y á evitar el mal. Esta inclinación, cuando se cultiva desde la juventud, llega á ser una regla de conducta, una costumbre ó hábito que honra y enaltece.

Las acciones virtuosas son merecedoras de alabanzas, y muchas veces se instituyen premios para los que las realizan; pero los que son realmente virtuosos, nunca buscan, al ejecu-

tarlas, otra recompensa que la satisfacción que se alcanza haciendo el bien. Esta satisfacción nos la proporciona la buena conciencia, nuestro juez interior, y no pueden nada contra ella las perversas artes de los malos, ni pueden hacerla mayor las alabanzas y premios de los buenos.

Muchas son las acciones virtuosas, las acciones en que, guiados por nuestro bien y por el bien de los demás, obramos de acuerdo con lo que recomienda la sana moral y la sabia ley cristiana que en todo el mundo se reconocen por buenas.

Opuesto á la virtud es el *vicio*, que mostrando engañosas apariencias de bien á las personas, las conduce por el camino del mal, acostubrándolas á seguir en él y á cerrar sus sentidos á la luz de la verdad. Así causan su desgracia y la de muchos de sus semejantes.

Es virtud la *laboriosidad* ó sea la cualidad del que ama el trabajo, mediante el cual puede ser útil á sí mismo y á sus semejantes; porque con el trabajo se logran los frutos de la tierra, el dinero, los objetos del arte y de la industria, y otras muchas cosas. *Laborioso* es el niño que estudia, y estudiando adquiere conocimientos necesarios para la vida.

Vicios contrarios al trabajo son la *pereza* y la *ociosidad*, que apartan á los individuos de las ocupaciones útiles, privándose torpemente del ejercicio tan necesario para disfrutar salud y bienestar, y llegando á verse sin lo preciso para alimentarse, tienen que vivir á costa de los demás.

Los desocupados y los perezosos, como dice Cervantes,

son en un país lo que los zánganos en la colmena, que se comen la miel que hacen las trabajadoras abejas.

La ociosidad es perjudicial aun á las personas que, por tener una fortuna, podrían vivir sin trabajar.

El trabajo, dice Franklín que es el padre de casi todas las virtudes, así como la ociosidad es la madre de casi todos los vicios.

Virtud es la *economía*, ó el administrar, distribuir y gastar con orden, virtud que permite vivir con la tranquilidad del que tiene bien arreglados sus asuntos, conservar y aun aumentar lo que se posee, y tener seguridad y confianza en el porvenir.

Opónese á la economía el *derroche* y el *desorden*, que, con innecesarios y excesivos gastos, ocasionan la pobreza, la ruina y la miseria de los individuos y de las familias.

Hermosa virtud es el *amor á la verdad* y el empeño en cumplir lo que se promete. La práctica de esta virtud, evita muchísimos disgustos entre las personas, y rodea de grandes consideraciones á los que en la verdad fundan sus actos, así como la *mentira* y la falta de *lealtad* cubren de desprecio á los que, por su desgracia, caen en tan perniciosos vicios.

Los niños, niñas y jóvenes, á poco que se fijen en lo que pasa con amigos y compañeros, á poco que observen á su alrededor, pronto conocen los grandes daños que acarrea la mentira, y el desprecio con que se trata al mentiroso.

Alabarse uno mismo de su saber, de sus riquezas y mé-

ritos, es deslucirlos, cayendo en los detestables vicios de la *vanidad* y del *orgullo*.

El aprecio de los demás será tanto mayor hacia nosotros, cuanto más *modestos* nos hallen; cuando vean que no damos importancia á nuestros méritos y buenas acciones, pues como dice el Evangelio:

*El que se ensalza se humilla;
el que se humilla se ensalza.*

II

La *gratitud* ó *agradecimiento*, que consiste en recordar los beneficios que de alguno hemos recibido y procurar corresponder á ellos, haciendo todo el bien posible á quien los debemos, es virtud que todo buen corazón se siente movido á practicar. La *ingratitud*, que es el vicio del que no aprecia los favores que recibe, sólo se comprende que la abriguen los seres que han perdido toda idea del deber y de la justicia.

La *paciencia* es la virtud que en alto grado han poseído los santos y los sabios, y consiste en conservar la serenidad de ánimo ante los sucesos adversos, y seguir con constancia el recto camino emprendido. Así triunfaremos de la mala suerte, mejor que con una lucha violenta como hacen los que se dejan arrastrar por el funesto vicio de la *ira*. Siempre que las cosas no salen á medida de su deseo ó de su capricho,

se desesperan y se ponen furiosos, llegando á veces á cometer actos propios de la locura, venganzas y hasta crímenes. Los buenos niños y niñas no se irritan; aprenden á dominar cualquier movimiento del ánimo que los lleve á la ira, y triunfan de él, y en vez de vengarse perdonan, y hacen bien en cambio del mal que les hayan hecho, y tratan con agrado á los que, por ignorancia ó por precipitación, les ocasionan alguna molestia.

Numerosas son las virtudes que debemos amar, para nuestra felicidad y la de nuestros semejantes. Todas ellas forman la *virtud* en general, y son *virtuosos* los que la practican.

Numerosos son los vicios que debemos aborrecer, para no causar nuestra desgracia, y la de otros con el mal ejemplo. Los diversos vicios también se designan con el nombre de *vicio*, y se llama *vicioso* al que vive en él.

Dice Séneca que el mejor premio de las virtudes es el ser aborrecido de los viciosos.

En nuestra casa, en la escuela, en la vecindad, en los buenos libros, en todas partes hallamos notables enseñanzas y admirables ejemplos de virtud, y en todos los tiempos ha habido personas de puras costumbres que inmortalizaron su nombre con hechos virtuosos. Siguiendo enseñanzas tan provechosas, tan útiles ejemplos, tan perfectos modelos, adquiriremos la costumbre, el hábito de la *virtud*, y despreciaremos el *vicio*, compadeciendo al *vicioso*, y haciendo cuanto podamos por atraerlo al camino del bien.

Ama el bien, seguro guía,
que siempre bienes produce,
y á la virtud te conduce,
aunque por estrecha vía.

*

Y si es preciso luchar
para ser hombre virtuoso,
lucha, joven, sin cesar,
que no se puede alcanzar
sin batalla, triunfo honroso.

*

Huye del mal, tentador
que es de males mensajero,
y te lleva lisonjero
hacia el vicio engañador.

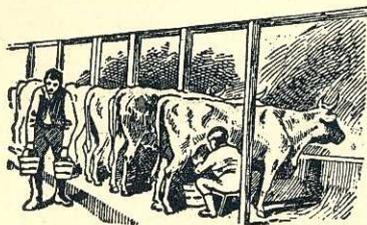
*

El que vive aprisionado
entre las redes del vicio,
tiene un fin más desdichado
que el que sucumbe lanzado
á espantoso precipicio.

LECCIÓN TERCERA

La leche y sus productos.

I

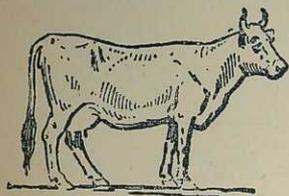


La leche, que es el primer alimento de los niños, el que más se toma en la juventud y el más útil en la vejez, es bebida agradable, sana y nutritiva; pero es necesario que sea buena, pura y limpia.

Como el uso de la leche es tan general, se suele adulterar de varios modos, todos á cual más perjudiciales para nuestra salud. Algunas veces, la leche de un animal enfermo puede hacer daño al que la toma, otras la falta de limpieza en los jarros ó vasijas la descompone, y otro tanto ocurre cuando no se tiene el cuidado de conservarla en un sitio fresco y bien ventilado.

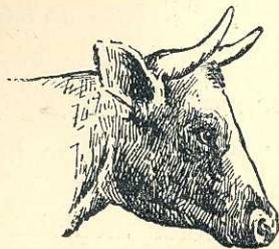
La leche puede decirse que contiene todo cuanto es necesario para una buena alimentación; pero, sin embargo, hay estómagos que no la toleran bien de ninguna manera, y personas que la toman con repugnancia, por lo que no les aprovecha. Á unos les sienta mejor fría, á otros caliente; algunos la digieren mejor pura otros mezclada con un poco de agua, y los más hervida.

Las camellas, yeguas y burras, las ovejas, cabras, llamas ó guanacas; las renas ó ren-gíferas y otros animales nos proporcionan la leche; pero la de uso más general es la de vaca, animal que puede vivir en diferentes climas y que la produce en abundancia. Hay también un vegetal en la América del Sur, llamado *árbol de la leche*, *árbol de la vaca* y *pa o de vaca*, que produce un jugo lechoso, especie de leche vegetal, muy parecida á la de la vaca, no sólo por el color y el sabor, sino hasta por sus propiedades refrescantes y ali-menticias.



Así como hay razas de vacas que son mejores para trabajo y carne, las hay para carne y leche. La mayor parte de las vacas da al día de 3 á 7 litros de leche; pero hay razas de vacas lecheras que dan hasta 20 y 30 litros. La vaca criolla de la Argentina, procede principalmente de la antigua vaca española y de la flamenca; pero se han introducido también vacas de otras razas, como las de *Dúrham*, inglesas, y las suizas y holandesas que cruzadas con las criollas dan abundante y buena *leche*.

Una buena lechería ó *tambo* suele ser el punto donde niños, jóvenes y personas de todas las edades, enfermas ó sanas, acuden para tomar la leche,



como suele decirse, «al pie de la vaca», caliente, espumosa, natural, y por consiguiente pura y de vaca sana, que es como más provecho hace. Los establos de las buenas lecherías, están limpios, ventilados, con las paredes blanqueadas y el piso ó pavimento inclinado; tienen vasijas y coladores á propósito, y no se siente mal olor de ninguna clase.

La leche se compone de varias substancias; pero tres partes ó cosas diferentes son las que podemos ver: la grasa, llamada *nata* ó *crema*; la *cuajada*, que se espesa por sí sola ó por medio del *cuajo*, y el *suero*, bebida refrescante y sana. La nata, aunque parece más pesada que la leche y que el queso, no lo es, al contrario, es más ligera, y por eso sube siempre.

Cuando la leche se deja reposar, queda en el fondo de las vasijas un pequeño depósito, como de tierra muy fina, es el *fosfato de cal*; y encima dos capas, una muy blanca y otra algo más obscura, que contienen *azúcar de leche* y *caseína*. Encima de todo hay una capa blanca, á veces algo amarillenta y espesa, que es la crema ó nata.

II

Del *azúcar de leche* y de la *caseína* se hace un ácido que se usa como medicamento, llamado *ácido láctico*. El azúcar de leche se emplea mucho en medicina, en la preparación de algunos alimentos para niños y para enfermos, así como en la farmacia, donde tiene muchos usos. Además de estos dos productos medicinales, nos proporciona la leche otros dos

alimenticios de mucho valor y de uso general: la *manteca* ó *mantequilla*, y el *queso*.

La manteca de la leche de vaca está hecha de la crema ó nata muy batida, hasta que se cuaja, y después se lava y se exprime bien para que no quede líquido alguno dentro; porque así se conserva fresca mucho más tiempo. Hay varias maquinillas ó aparatos modernos muy buenos para hacer la manteca en menos tiempo, y con menos trabajo que hecha á la antigua.

Como la manteca fresca no se conserva más que algunos días, en las familias, se suele cocer ó derretir y así se mantiene en buen estado por mucho más tiempo, para los usos domésticos. La salada, que se conserva en tarros de cristal, en barrilitos y en latas, se exporta á los demás países, y se usa en los buques para los grandes viajes de mar. También se suele salar para el uso de la casa, y entonces, después de salada, se pone en ollas de barro, y encima un poco de *salmuera* ó agua muy cargada de sal.

También la mantequilla se suele adulterar con otras grasas de animales, y con aceites vegetales, y hasta hay la llamada *oleomargarina*, que es completamente artificial.

El color natural de la manteca de la leche de vaca, es algo amarillo, en ciertas épocas es casi blanco y en otras de un amarillo subido y hermoso. Como muchos por error creen que debe ser siempre muy amarilla, le suelen dar los que la fabrican un color artificial, sobre todo á la salada, con azafrán, que es el menos malo, con el jugo de la zanahoria, que sin

ser dañino la perjudica mucho en el gusto y se conserva peor, y hasta con colores y pinturas más ó menos perjudiciales á la salud. Pura, la mantquilla es un alimento muy bueno y sano; se emplea mucho en dulces, pasteles y en la preparaci3n de nuestro alimento diario.

Casi cada pa3s y cada regi3n tienen una 3 varias clases de queso, y lo hay *blando* 3 *fresco escurrido*, *prensado*, *seco* 3 *curado* y *cocido*. El blando 3 fresco se suele llamar tambi3n *blanco*, *cuajada* y *reques3n*. Unos tienen m3s 3 menos crema y otros m3s 3 menos sal; pero todos requieren el *cuajo*, que es el que coagula, corta 3 cuaja la leche.

La forma del queso depende del molde en que se hace y el color depende del de la nata, la manera de hacerlo y los cambios que produce el tiempo.

Hay quesos hechos solamente con leche de vaca, los hay hechos con la de oveja y tambi3n con la de cabra; pero algunos se hacen con leche de vaca y de oveja mezcladas, y otros con la de cabra y oveja juntas, y por eso var3an tanto en el gusto 3 sabor, en lo cual influyen tambi3n mucho los alimentos de esos animales.

Los quesos m3s conocidos son los de *Roquefort* en Francia, el de *Cabralles* 3 *queso pic3n* y el de *Villal3n* en Espa3a, el de *bola* 3 *queso de Holanda*, el *Gorgonzola* y el *Parmes3n* en Italia, as3 como el de *Gruy3re*, y otras variedades de queso cocido en diversos pa3ses. Son tambi3n renombrados el *Camember*, el *Brie*, *Chester*, y otros muchos.

Los quesos argentinos m3s conocidos son los de *Goya* y

Carcarañá, el del *Chubut* y el de *Tafí*; pero se hacen otros, y se imitan muy bien los quesos más famosos del extranjero.

Tanto la industria del queso como la de la manteca ó mantequilla adquieren cada vez más importancia y llegarán á hacer de la Argentina, con sus 100 millones ó más de cabezas de ganado lanar y unos 30 millones de reses vacunas, si no el primero, el segundo país del mundo en la producción de mantequilla y de queso, llegando también más tarde á la conservación de la nata ó crema, y sobre todo, de la leche, que *evaporada* ó *condensada*, podrá exportar en cantidades enormes, y así formarán una nueva riqueza para la Argentina, *la leche y sus productos*.



EJERCICIOS

1. Nombren los discípulos algunos de los animales que producen la leche.
2. Mencionar las clases de queso que conocen.
3. Nombrar otros productos de la leche.
4. ¿Qué es nata ó crema?
5. ¿Cuáles son los usos de la manteca de vacas ó mantequilla?
6. La leche es un buen alimento: ¿qué se requiere para que la leche sea buena y provechosa?

LECCIÓN CUARTA

El uso y el abuso.

I

«Josefina se siente mal á causa de haber comido muchos dulces. Parece que es una indigestión ó digestión difícil.

«Alfredito también se ha puesto enfermo por haber comido mucha fruta. El médico, que ha ido á verlo, mandó que fuesen á la botica á buscar una medicina. Toda la familia está alarmada.»

Esto me cuenta Alfonso, muchacho muy juicioso, y luego me dice:

Por eso he oído siempre decir y he leído en los libros, que debemos tomar los alimentos con cierta moderación, y más aún los dulces y las frutas; pues, por buenos que sean, harán daño si se toman en demasía.

Cuando tomamos las cosas con moderación, se dice que hacemos *uso* ó buen *uso* de ellas; cuando las tomamos en gran cantidad ó con exceso, hacemos mal *uso* de ellas, y esto es el *abuso*.

Bueno es el juego para los niños, el correr y el saltar; pero un condiscípulo mío tiene un ojo de menos, no sé si por estar jugando torpemente á la pelota, ó por jugar con palos ó con pinchos; otros se han roto una pierna y lasti-

mado la cabeza contra una piedra, por correr como locos, amigos tengo que quedaron con un pie torcido por saltar desde gran altura, y uno de mis hermanos murió ahogado, el pobre, por ir demasiado lejos en el mar, estando bañándose. Todas estas cosas me han enseñado á tener cuidado, á ser prudente, á huir del *abuso*.

Algunos de mis compañeros se ríen de mi manera de pensar y de obrar; pero la mayor parte reconoce que estoy en lo cierto, y otros se convencen de cuando en cuando de que tengo razón, aunque, por desgracia, es después de haberles pasado algo malo.

Bueno es el estudio, el trabajo, el descanso y las fiestas; pero en todas estas cosas, como en otras muchas, es bueno el uso y malo el abuso. Y esto es tan cierto, que hasta he oído asegurar que hay muchas cosas tenidas por malas, que son buenas y aun provechosas, siempre que se toman, aplican ó emplean en la debida proporción. Bien sabido es que en la preparación de varias medicinas se emplean pequeñas cantidades de veneno, y, sin embargo, sirven para curar, devuelven la salud á los enfermos.

Á menudo, los padres, tíos, maestros ó encargados, nos conceden algunas horas libres para que vayamos á jugar, á paseo, á una fiesta ú otra diversión, ó bien nuestra familia nos envía á hacer algún recado, confiando en que seguiremos fielmente sus buenos consejos y que no abusaremos de aquella libertad; pero en muchísimos casos hay quien emplea en divertirse mucho más tiempo del que conviene, ó apro-

vecha aquellas horas para ir á otra parte, ó vuelve del recado cuando ya es tarde, causando la tardanza grandes trastornos en la casa, con el abuso cometido.

Parece mentira los grandes males que el abuso de la libertad concedida á los jóvenes puede producir. Á dos amigos y á mí que, sin permiso de la familia y sin tomar las debidas precauciones, fuímos una vez á un bosque grande y espeso, y nos perdimos en él, faltó poco para que nos costara la vida. Gracias á otro muchacho que sabía adonde habíamos ido, y que enteró á nuestros padres, pudieron encontrarnos, que si no hubiéramos perecido errando por el bosque ó devorados por las fieras.

II

Todo eso y algo más sobre el uso y el abuso me dijo aquel despejado y prudente muchacho, y yo quedé encantado oyéndole expresar con tanta sencillez tan hermosas é importantes verdades, y le dije:

Bien, amiguito Alfonso, mucho me gusta oírte discurrir así. Ya verás cuando leas libros de historia, que desde tiempos muy antiguos se ha reconocido esa hermosa verdad que tú por ti mismo has descubierto y practicas. Hallarás en esos y otros libros bellas y breves máximas que la recomiendan: *En todo la medida, lo justo*, dice una; *nada con exceso ó en demasia*, dice otra; y todas en diferentes lenguas y con distintas palabras, se referían á eso mismo; aconsejan siempre el uso, y condenan el abuso.

Estudiando cuidadosamente notarás que los pueblos que observaron aquellas máximas han sido los que mejor vivieron y conservaron su nacionalidad, y que, por el contrario, los que despreciaron tan sabias enseñanzas, perdieron el aprecio y la consideración de los demás pueblos, y perdiendo también su libertad, cayeron bajo el pesado yugo de naciones extranjeras. Lo que pasa con las naciones, ocurre con las familias y con las personas.

Todo abuso y todo exceso es reprehensible; pero también te diré que hay ocasiones en que la razón aconseja salir de una justa medida, hacer un esfuerzo, como cuando se trata de dar fin á una labor próxima á terminarse, y que por causas imprevistas, conviene acabar antes de lo calculado.

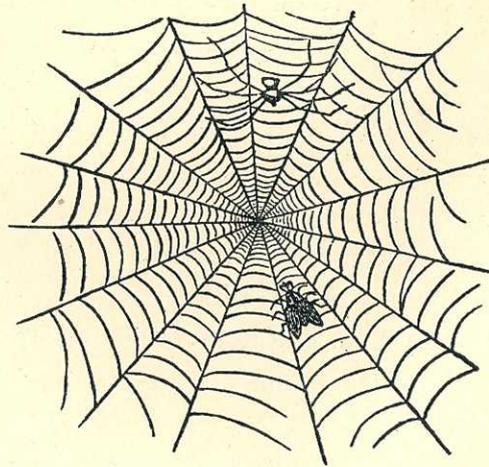
Á veces también es preciso llegar hasta esfuerzos extraordinarios: así ocurre cuando en un naufragio, incendio ó casos parecidos hay que salvar la vida propia ó la de alguno de nuestros semejantes. Así lo pide el deber, así lo requieren las circunstancias, y sólo entonces es cuando dejan de atenderse aquellas buenas máximas, en atención á la necesidad y al bien que se hace.

El abuso en varios ejercicios como remar, pasear, andar en bicicleta, etc., suele acarrear enfermedades, y graves y largos padecimientos.

De muchísimas cosas se puede hacer uso, pero de ninguna abusar, á menos que sea por necesidad, en bien propio ó en el de los demás.

El excederse, cuando es preciso, ante el peligro y las

dificultades, y vencerlas, si es posible, no podrá considerarse como mal uso que se hace de la fuerza, de la inteligencia, del poder, etc., sino como buen uso, aunque excesivo, y como una buena acción digna de alabanza y premio; porque de lo que nunca se puede abusar es de hacer el bien y de seguir siempre el camino recto.



LECCIÓN QUINTA

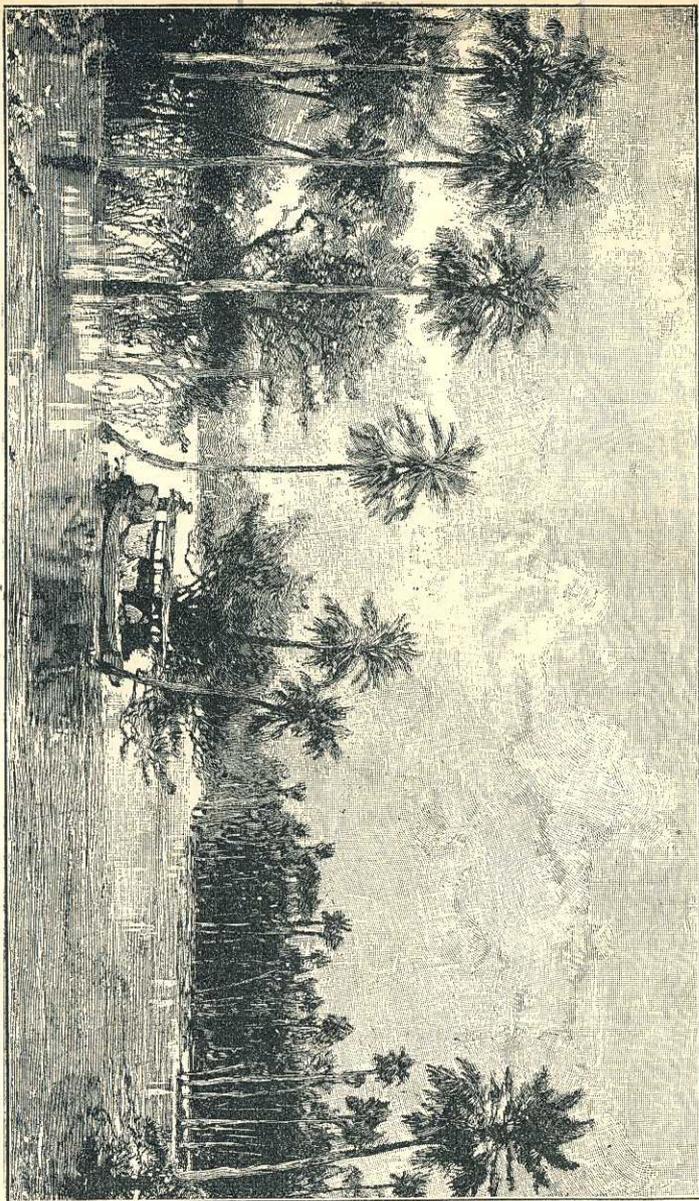


Queridos amiguitos y amiguitas:

Al terminar nuestros viajes por las provincias y gobernaciones fluviales ó del litoral, les escribimos nuestra última carta en Rosario de Santa Fe. Desde entonces hemos recorrido varias partes de la gran pampa, y las provincias del centro ó centrales.

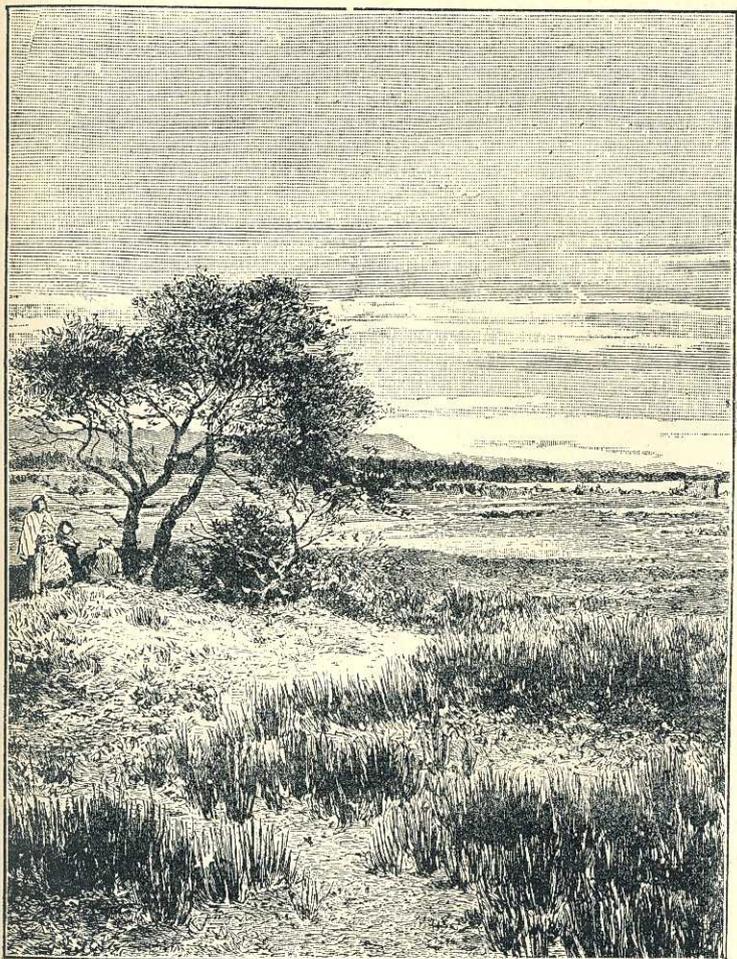
De la vegetación tropical ó casi tropical del Chaco y de Formosa, de los bosques tupidos de Misiones, de Entre Ríos y hasta de Corrientes, y del norte de Santa Fe, hemos ido viajando por algunas partes de la región pampeana, donde á veces, y durante horas enteras, no se ve más que el cielo azul en lo alto, y el verde rojizo de la hierba de las pampas en el suelo.

A grandes trochos suelen verse en la pampa algunos eucaliptos, álamos, durazneros cerca de una estancia ó algún tala, refugio de los ganados; pero no se ve ya el famoso ombú con su enorme ra-

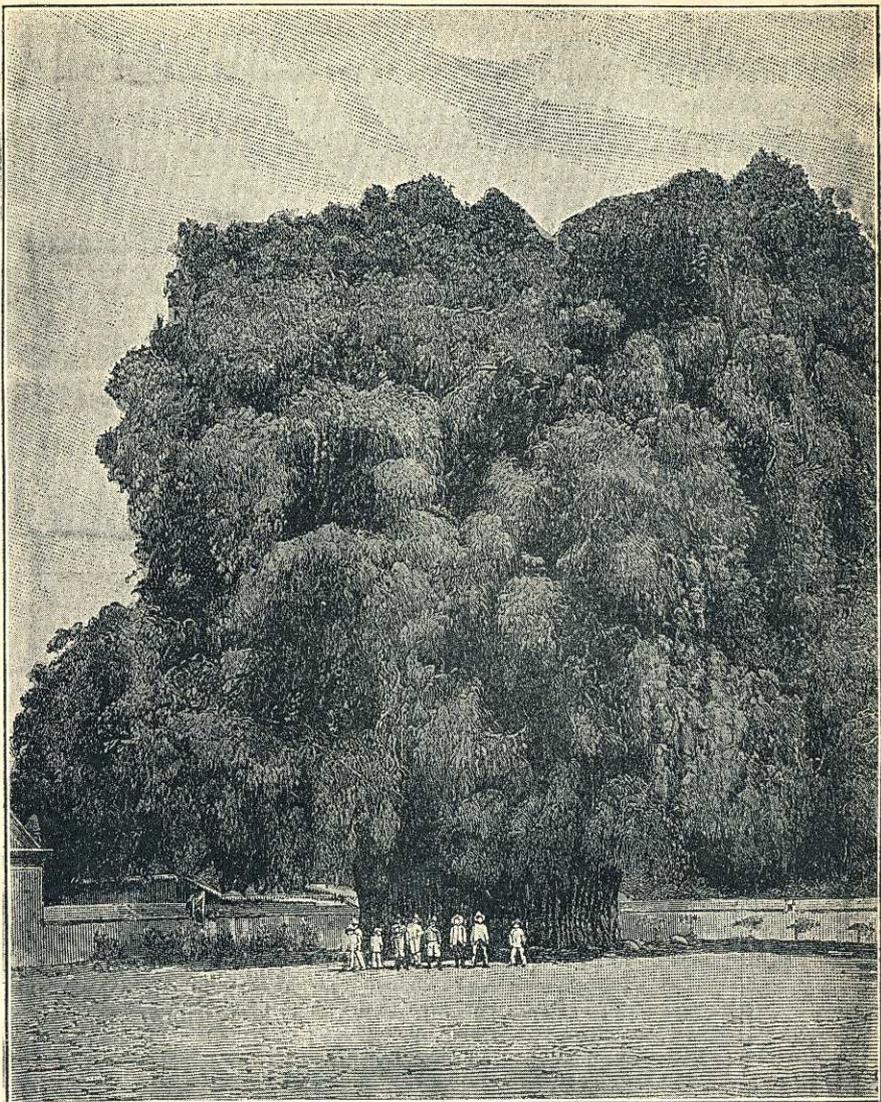


Vista en el Paraná, frente á Formosa. (Vegetación Tropical.)

maje y sus grandes raíces que se levantan del suelo, como para dar asiento y sombra al viajero en esas soledades. Uno de los pocos, de los últimos que aun quedan ó quedaban, lo vimos en Buenos



Vista en el valle de General Acha, Pampa central. (Vegetación pampeana.)



El ombú gigantesco que existía en la ciudad misma de Buenos Aires,
de fotografía sacada el año de 1884.

Aires, y nos hizo recordar el dulce canto al ombú del poeta argentino Domínguez, que hablando de la pampa dice:

«No hay allí bosques frondosos;
pero alguna vez asoma
en la cumbre de una toma
que se alcanza á divisar,
el ombú, solemne, aislado,
de gallarda, airosa planta,
que á las nubes se levanta
como faro de aquel mar.»

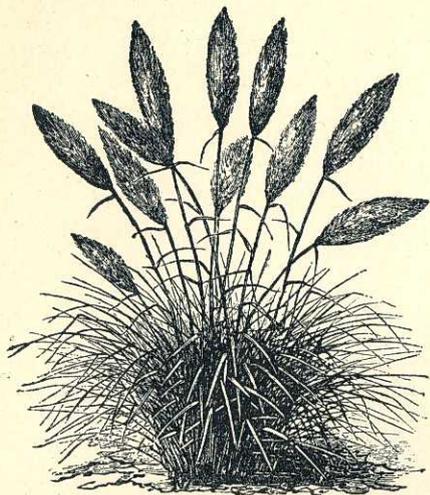
Un mar llama el poeta á la pampa, «imagen del mar» dicen otros que es; pero lo cierto debe ser que la pampa ha sido hace muchos siglos un mar interior, una especie de Mediterráneo, cuyas olas del Atlántico llegaron á romperse, á estrellarse al pie mismo de la gran cordillera de los Andes. Esto lo demuestran, además de la forma y naturaleza del terreno, los grandes depósitos de sal, las señales que ha dejado el mar mismo en las rocas y otras pruebas geológicas.

Mar ó «pielago verde» llama otra vez el poeta á la pampa, cuando dice:

«Esa llanura extendida,
inmenso pielago verde
donde la vista se pierde
sin tener donde posar»,

.....
.....

Cuando las hierbas de la pampa están florecidas, cuando la cortadera tiene sus flores blancas formando hermosos penachos, cuando el pampero las azota, en verdad que parece un mar verde con olas de blanca espuma.



Mata de las pampas.

*
*
*

La región pampeana, no es solamente, como algunos creen, el territorio que ocupa la gobernación de la Pampa. La gran extensión de los llanos argentinos, llega hasta las sierras de Córdoba y de San Luis, y comprende el suelo de Buenos Aires. Desde el río Colorado del Sur, que corre entre las gobernaciones de la Pampa y del río Negro y parte de Buenos Aires, hasta desembocar en el mar Atlántico. Abarca la pampa desde este río Colorado del Sur hasta el río Salado del Norte, que atraviesa por Santiago del Estero y desemboca en el Paraná por la provincia de Santa Fe.

Con razón, Domínguez, dice, en unos versos que ahora hemos tenido que cambiar algo, que:

*«Cada comarca en la tierra
tiene un rasgo prominente:*

*el Brasil su sol ardiente,
minas de plata el Perú;
Montevideo su Cerro,
la Argentina, patria hermosa,
tiene la pampa grandiosa;
la pampa tuvo el ombú.»*

Unas veces el suelo de la pampa es feraz por estar bien regado, cerca de un lago, laguna ó río, y produce muchos cereales; otras, sin ser muy feraz, es rico en pastos que alimentan muchos millones de cabezas de ganado vacuno, caballar y lanar. En algunas regiones, la pampa es un verdadero desierto arenoso con médanos, dunas y «quadales», con lagos de agua salada, extensas salinas y poca ó ninguna agua dulce. De vez en cuando, en sitios algo altos, en lo que llaman en la comarca «islas de monte» rodeadas de vegetación y de algún árbol, suele encontrarse agua dulce; pero las sequías son muy constantes y falta el agua. ¡El agua! que, como dijo Santiago Estrada, es el «espejo de los cielos y camino cuando es río ó mar, movimiento cuando es vapor, savia y fecundidad cuando es lluvia, salud y vida cuando es fuente».

La falta de lluvia se nota también en una gran parte de San Luis, algo en Córdoba y más en Santiago del Estero, donde la población ha tenido que concentrarse en el territorio comprendido entre el río Salado y el río Dulce. El clima de estas provincias centrales es en general muy seco, y las diferencias de temperatura notables en demasía; mucho calor en el verano y mucho frío en el invierno. Los valles de Córdoba y de San Luis son, en cambio,

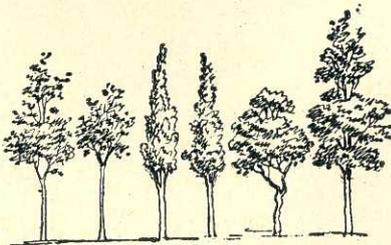
encantadores, y poseen un clima sano, seco y agradable. La misma ciudad de Córdoba con todas sus muchas bellezas, es demasiado calurosa en el verano y demasiado fría en el invierno, por la falta de vegetación y de arbolado en sus alrededores.

Sarmiento nos habló de la lucha entre la selva y la pampa, y hay que ayudar á la selva para mejorar la pampa, hay que plantar en todas partes; pero sobre todo en las provincias centrales y en la pampa. El árbol dará sombra á los ganados, atraerá á los pájaros, fertilizará los campos, regulará las lluvias, evitará los cambios rápidos de temperatura, impedirá que el suelo se enfríe demasiado en invierno y se caliente tanto en verano.

Hay que plantar: el árbol alegra el espíritu y da salud al cuerpo; es nuestro amigo, nuestro compañero, nuestro auxiliar.
¡Plantemos, amiguitos, plantemos árboles!

Hasta la próxima carta se despiden muy cariñosamente,

Martina y Juan.



LECCIÓN SEXTA

Hortalizas y frutas.

I

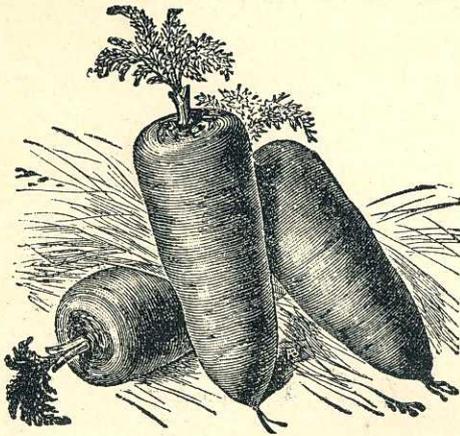


Nuestros alimentos, como ya se sabe, pertenecen á los tres Reinos de la Naturaleza: el *animal*, el *vegetal*, y el *mineral*. De todos los vegetales, los que más se usan como alimento son los *cereales* y las *legumbres*, las *hortalizas* ó *verduras* y las *frutas*.

Con los vegetales solos podríamos vivir bien; pero así como no debemos alimentarnos únicamente de carnes y de pescados, tampoco es necesario vivir solamente de vegetales: la alimentación mejor es la mixta y á la vez variada.

Las sabrosas *hortalizas* ó *verduras*, en general, son alimentos sanos, ya sea que se coman solas ó con las carnes y los pescados. Algunas hortalizas sirven además para condimentar, sazonar ó dar mejor gusto á la comida. Las ricas y jugosas *frutas*, comidas á su debido tiempo y con moderación, además de ser agradables, son alimenticias, sanas, refrescantes, y ayudan ó favorecen la digestión.

Las hortalizas ó verduras más usadas en la alimentación

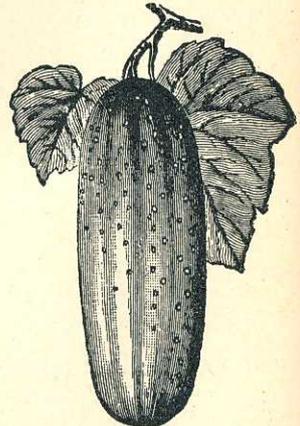


Zanahorias.

suelen ser: *col*, *repollo*, *coliflor*, *espinacas*, *acelgas*, *lechuga*, *escarola*, *achicoria*, *berros*, *patatas* ó *papas*, *buniato* ó *boniato*, *batata*, *mandioca* ó *tapioca*, *nabo*, *zanahoria*, *calabacitas* ó *zapallitos*, *remolacha*, *pepinos* ó *pepinillos*, *berenjena*, *pimientos dulces*, *picantes* ó *guindillas*, *to-*

mates, *rabanitos*, *cebollas*, *puerros*, *ajos*, *espárragos*, *alcachofas* y *alcauciles*, *apio*, *perejil*, *perifollo*, etc., etc.

La *col* es una planta de muy poca altura, de hojas anchas y gruesas llamadas *penca*s. Se conocen varias clases de col, que se diferencian en el color, tamaño y figura de las hojas. El *repollo* es una especie de col cuyas hojas forman una bola. La *coliflor* es de la misma especie que la col, pero más fina. Su tallo se ramifica en multitud de tallitos blancos y tiernos, cubiertos por unas cuantas hojas. Las diferentes clases de col se conocen con el



Pepino.

nombre general de *berzas* y *verduras*. Se estiman como comida sana, aunque no siempre son fáciles de digerir, ni muy alimenticias, por lo que casi siempre van acompañadas de carnes de varias clases.

La *lechuga* es algo parecida al repollo, pero sus hojas jugosas se comen crudas en ensalada, así como la *romana*, los *berros*, el *cardillo*, *escarola*, *achicoria*, el *apio* y otras muchas hortalizas.

Las *patatas* ó *papas* son también pequeñas plantas cuyas raíces carnosas, llamadas *tubérculos*, son comestibles. Es planta que de América se llevó á Europa, y sus numerosas variedades son utilísimas para el alimento, preparándose de muchísimos modos. No menos útiles que la patata son en muchos países el *buniato* ó *boniato*, la *batata*, el *ñame* y la *mandioca*.

La mandioca argentina es sabrosa y muy alimenticia: tiene gran cantidad de azúcar y de almidón. Hay tubérculos enormes que llegan á pesar hasta 5 kilos ó más. En algunas provincias argentinas hacen de la mandioca los llamados *orejones*, que se conservan mucho tiempo, y de ese modo los pobres tienen seguro lo que suelen llamar el *pan de la tierra*.

El *nabo* también figura entre los tubérculos comestibles, así como la *zanahoria*, y el *rábano* que excita el apetito, la *remolacha*, que además produce azúcar, la pequeña raíz del *salsifi*, y otras varias por el estilo.

Con las *calabacitas* ó *zapallos* se preparan buenas sopas,

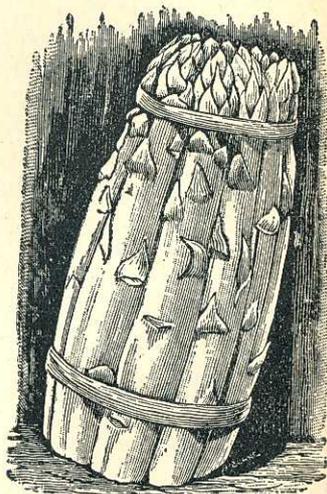
potajes y guisos. También se hacen sopas de *cardo*, *apio*, *acelga* y de diversas plantas. La *acelga*, lo mismo que las *espinacas*, se comen también cocidas sazonadas y picadas. Las dos son alimentos muy sanos, lo mismo que el *apio*. La parte tierna del apio se come cruda, como ensalada y cocida de varias maneras.

El fruto morado de la *be-*



Apio.

renjena se come frito, en rebanadas, relleno, etc., y con el tallo blando del *espárrago* se aderezan ó componen apreciados platos, y además se come el espárrago solo ó como ensalada.

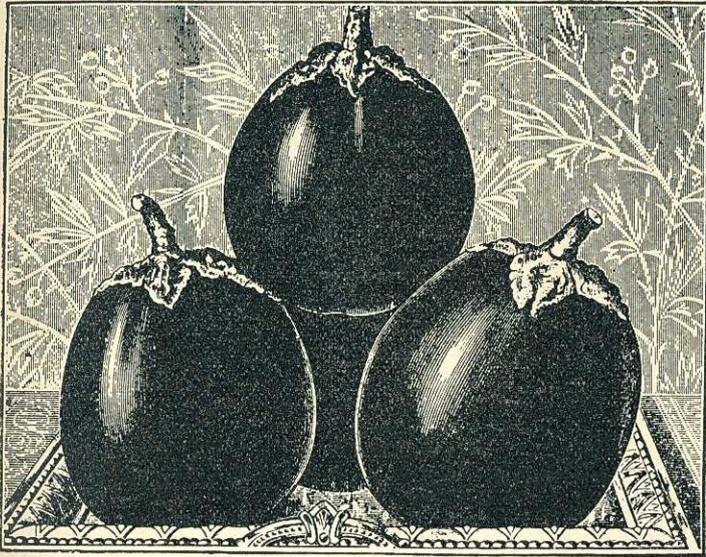


Espárragos.

El fruto de la *alcachofa* y del *alcaucil* se parece en la forma á una pequeña piña; está formado de hojas gruesas,

escamosas, que tienen una parte tierna y comestible. Se preparan de varios modos.

El *tomate*, conocido primeramente en Méjico, es fruto de planta herbácea trepadora; pero también hay arbolitos que



Berenjenas.

dan un fruto amarillo y rojizo, de propiedades semejantes. El tomate es alimento y condimento utilísimo por las excelentes salsas, ensaladas, y demás cosas que con él se preparan. Como hay épocas en que suele escasear, se ha ideado conservarlo de varias maneras, y otro tanto se hace con varias hortalizas.

Del *pimiento*, que también es alimento y condimento á la

vez, se conocen dos clases: el *dulce* y el *picante* ó *aji*. De los dos hay muchas variedades que se utilizan en los guisos, frescos, y se conservan secos y en jugo, y también se muelen, para hacer el polvo encarnado llamado *pimentón* ó *pimiento molido*.

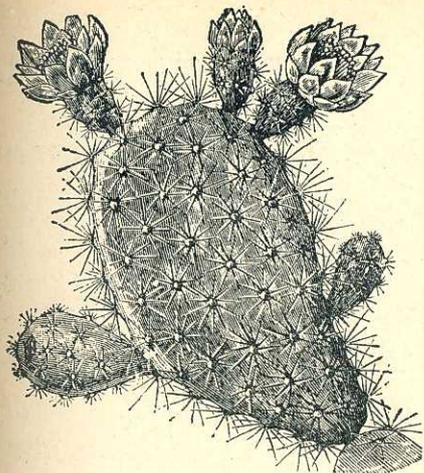
La *cebolla* tiene una raíz comestible, gruesa y arredondeada, formada por muchas cáscaras jugosas. Entra en muchas salsas, sopas, ensaladas y guisos, para sazonarlos ó darles gusto, siendo su jugo muy á propósito para favorecer la digestión. El tallo y la pequeña raíz del *puerro* y de la *cebolleta* se emplean como condimento, y á veces en lugar de la cebolla. El fruto del *ajo*, que forma una bolita compuesta de partes agrupadas llamadas *dientes*, es también un condimento, empleado, sobre todo, para dar sabor.

Las hojas del apio, el *perejil* y el *perifollo*, son hierbas muy usadas para condimentar, y se emplean en la preparación de muchas salsas y guisos. El *perejil* es planta generalmente conocida; pero hay que tener cuidado de no confundirla con otras plantas venenosas que se le parecen mucho.

II

Al final de nuestras comidas, y como para completarlas, se suelen tomar los postres, entre los que se cuentan olorosas y agradables frutas, cuyos jugos son favorables á la digestión.

La mayor parte de las frutas proceden de árboles, como la *manzana*, de la que se conocen muchas, buenas y hermo-

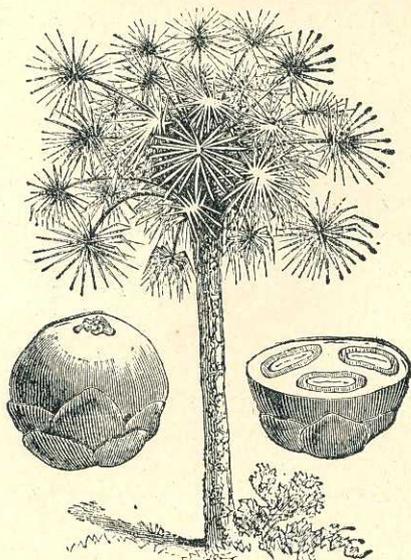


Tuna ó higo del nopal.

via, el *albaricoque*, el *durazno* y el *damasco*, son frutas de un gusto agradable, y se comen lo mismo crudas que conservadas. Unas veces se conservan en almíbar, y otras se hace de ellas una pasta ó mermelada, y también se suelen secar, partidas en dos mitades para conservarlas.

El higo se come fresco y maduro, pero también se seca para conservarlo, y se guarda también mucho tiempo en conserva dulce. Hay además el *higo chumbo*, *tuna*, *higo de*

sas clases. Además de servir crudas y cocidas para la mesa, se emplean para hacer sidra, vinagre, y dulce ó conserva; la *pera*, de que también se hace dulce, y una especie de sidra. El *membrillo*, usado principalmente para hacer dulce, y para fabricar una pasta llamada *carne de membrillo*. El *melocotón*, la *pa-*



Palmera de Palmira y su fruta.



Fresa ó frutilla.

nopal ó de la *higuera de las Indias*.

Los dátiles son el fruto de una palmera, y se conservan secos, como los higos, las *nueces*, las *avellanas* y las *almendras*; otras

varias palmeras producen frutos, como la de Palmira y la del *coco de agua*.

El *pruno*, la *ciruela*, el *nuspero*, la *cereza* y la *guinda*, frutas gustosas, de las que se hacen también conservas, y algunas, como el pruno, se pueden guardar por mucho tiempo secas, como los dátiles y los higos. La *uva* es un fruto agradable, alimenticio y sano cuando está fresca, y hay ciertas clases que se conservan secas, y se llama *uva seca* ó *pasa*. De la uva se hacen varias clases de vinos, y se extrae el medicamento refrescante llamado *crémor tártaro*.

Las *grosellas*, *frambuesas*, *moras* ó *zarzamora*, la *fresa* ó *frutilla*, y otras mu-



Frambuesas.

chas, que se comen solas, con azúcar ó en conserva y de las cuales se hacen jarabes para hacer refrescos.

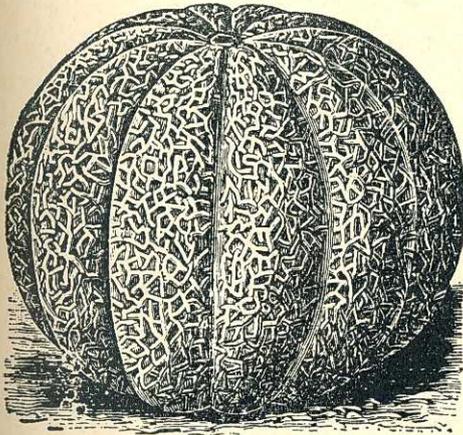
El aromático *limón*, cuyo ácido cítrico, tomado con moderación, es saludable y refrescante; la amarilla y tónica *naranja*, dulce y ácida á la vez, de la cual se hacen varias cosas estomáticas y conservas ó mermeladas, son frutas muy útiles y de mucho comercio, sobre todo la naranja.



La chirimoya.

La olorosa *piña* ó *anana* que favorece la digestión, y de

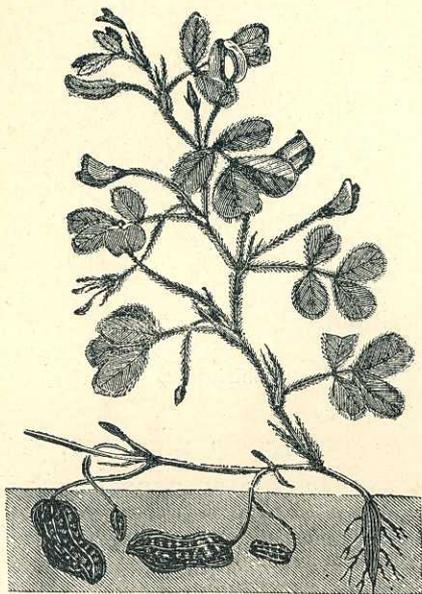
la que se saca el medicamento digestivo llamado *bromelina*; la *granada*, cuyos sabrosos granos parecen otras tantas uvas rosadas ó blancas; el *plátano* ó *banana*, del cual hay varias clases, tamaños y colores; la riquísima *chirimoya* de Salta, una de las mejores chirimoyas



Melón.

que se conocen, y, en fin, las *sandias*, los *melones* y otras varias frutas, como la *castaña* y hasta el *cacahuete* ó *mani* cada una á su debido tiempo, son á cual más útil y provechosa.

Si las frutas hacen daño á veces, si causan molestias, mal-estar, dolores, indigestiones, y otros males, es porque los niños y los jóvenes abusan de ellas y comen demasiadas, ó porque las comen á cualquiera hora, entorpeciendo la digestión de la comida, y porque, como sucede con frecuencia, las comen cuando están, ó demasiado verdes ó casi podridas.



Cacahuete ó mani.

ó clima; pero muchas de ellas, la mayor parte, las hay en la Argentina, debido á la variedad de terrenos y de climas favorables para su cultivo.



LECCIÓN SÉPTIMA

El cuerpo y la salud.

José María es un jovencito de unos doce años de edad, su hermana María Luisa tiene diez. Los dos hermanos son hijos de padres robustos y sanos; los dos han sido criados del mismo modo y con los mismos cuidados. Sin embargo, José María se ha enfermado muchas veces y está delicado; en cambio María Luisa es una jovencita que casi siempre ha gozado de buena salud.

Á María Luisa le gusta mucho bañarse, tiene siempre las manos limpias, las uñas blancas y bien recortadas, el pelo limpio, bien peinado y brillante; se cepilla los dientes todos los días, se enjuaga la boca después de comer, y es cuidadosa, ordenada y limpia en todas sus cosas.

José María siempre fué difícil acostumbrarlo al baño, hay que decirle con frecuencia que se lave las manos, que se peine, y que se cepille los dientes, y aun así, muchas veces no lo hace, y anda desarreglado la mayor parte del tiempo. Unas veces se queja de una erupción de la piel; porque no se baña, y se le irrita la sangre; otras de la dentadura, porque no la limpia, y el sarro de los dientes la va picando, y como no se enjuaga la boca después de las comidas, algo de lo que ha comido se le queda entre los dientes, y con el

calor de la boca se descompone y hace daño, no sólo á la dentadura sino al estómago.

María Luisa come despacio, mastica mucho lo que come, y come todo con moderación, mientras que José María come de prisa, apenas mastica los alimentos, y cuando llega la hora de los postres hay que vigilarlo; porque si no, come demasiados dulces ó fruta y después se queja del estómago, le duele la cabeza, y pasa la noche intranquilo y soñando.

Los dos hermanos juegan casi siempre juntos; pero José María se enfada por cualquier cosa, y se cansa pronto de jugar, porque tiene mal estómago y como no digiere bien lo que come, no le aprovecha, y no tiene las fuerzas y el ánimo que su hermana María Luisa, para jugar y divertirse.

Para tener salud hay que cuidar el cuerpo, hay que mantenerlo limpio, aseado; hay que tener cuidado con lo que se come y se bebe, hay que hacer ejercicio al aire libre, respirar mucho aire y bueno durante el día, dormir bien y respirar aire puro toda la noche. Cuidando bien el cuerpo, es seguro que se tiene mejor salud que cuando no se cuida, y que se puede resistir más y mejor las enfermedades.

Muchas veces los males no tienen cura y los enfermos viven años enteros padeciendo más ó menos; pero cuanto mejor cuiden el cuerpo, más salud tendrán y vivirán más tiempo. El que está bueno y sano debe cuidar de la salud del cuerpo para no enfermarse, y el que se enferma debe cuidarla más todavía para mejorar cuanto antes, para sufrir menos y para que el cuerpo tenga fuerzas suficientes para

resistir mejor la enfermedad, y si es posible vencer el mal.

Con frecuencia los descuidos y los abusos de la niñez y de la juventud traen consigo males que duran toda la vida. La salud del cuerpo vale mucho, no sólo porque se vive bien, se trabaja mejor y se goza más de la vida; sino porque con un cuerpo sano, nuestro espíritu, nuestro ánimo, nuestra inteligencia, todo marcha bien, como en una buena máquina bien dirigida por el maquinista.

La máquina dura más tiempo, funciona mejor, marcha con más suavidad cuanto más perfecta es y cuanto mejor la cuida el que la gobierna; así sucede con el cuerpo y con el espíritu, que es el que gobierna y dirige al cuerpo. Por bueno que sea el maquinista, si la máquina es mala, si está mal cuidada, poco podrá hacer para que marche bien.

Hay que cuidar el cuerpo, que es á lo que suele llamarse la máquina humana, para que nuestro espíritu, nuestra alma, nuestra parte inteligente ó como quiera que se llame, pueda hacer que funcione bien. Siendo como es el cuerpo humano la máquina más perfecta, y estando como está gobernada por el espíritu, que es el maquinista más inteligente de todo lo creado, funcionará mejor cuanto mejor cuidado esté.

Al darnos Dios un cuerpo con un espíritu que son superiores al de todos los seres vivientes de la Creación, ha querido el Creador que lo cuidemos para poder luchar más y mejor en la vida, contra las enfermedades y los males que de continuo lo amenazan de muerte. Nos dió al nacer el instinto, y después los medios de adquirir los conocimientos

necesarios para la conservación de la salud y de la energía, para economizar fuerzas y sufrimientos, para adelantar, mejorar y perfeccionarlo todo, que ese es el objeto de la vida humana y el fin que Dios se propone lograr para nuestro bien.

Los animales son más hermosos, sanos y fuertes, cuanto más limpios y mejor alimentados y cuidados están. Las plantas crecen mejor y más lozanas, cuanto más se limpian de malezas y mejor se riegan y cuidan. Hasta las piedras brillan y lucen más cuanto más pulidas y limpias están.

Lo que sucede con animales, vegetales y minerales, ocurre con nosotros, seres superiores á todos ellos, y sobre los cuales nos elevamos tanto más cuanto más adelante nuestro espíritu, y cuanto más cuidemos del cuerpo y de la salud.

*Algunas palabras que se relacionan con el asunto tratado
ó que se derivan de las empleadas en la lección.*

1. **Corporal.** Perteneciente al cuerpo.
2. **Saludable.** Que sirve para conservar la salud corporal, que es provechoso.
3. **Salutífero.** Que es saludable ó bueno para la salud.
4. **Enfermizo.** Persona que tiene poca salud, cosa ó lugar capaz de producir enfermedades.
5. **Higiene.** La ciencia que tiene por objeto la conservación de la salud y el evitar las enfermedades.
6. **Higiénico.** Lo que pertenece á la higiene, lo que es saludable, limpio y sano.

LECCIÓN OCTAVA

Las cosas y sus propiedades.

Tirando con las dos manos por los dos lados de un lápiz, de una regla de madera ó de un palo cualquiera, se verá que por mucho que se tire, no se *estira* ó *alarga*; pero si se hace lo mismo con un hilo de seda, se estirará ó alargará un poco; porque la seda es algo *elástica*.

Si se tira de un pedazo de goma ó de una cinta de goma, se alargará, y si se suelta de repente de uno de los lados, volverá á encogerse: la goma se estira y se encoge, porque es muy *elástica*. Las cosas que cuando se doblan, aprietan ó estiran vuelven á su lugar, se dice que tienen *elasticidad*. Lo que se dobla fácilmente sin romperse, es *flexible*, como la ballena del paraguas, que tiene *flexibilidad* y también elasticidad.

Elástica es la pelota de goma, que salta, el cinturón y los tirantes de goma, que se estiran, y algunos tejidos de lana y de seda, que tienen elasticidad. El acero templado, como en las espadas toledanas, se dice que es elástico ó más bien flexible, puesto que la espada, siendo buena, puede doblarse hasta formar con ella un arco, sin romperse, y vuelve á enderezarse por sí sola, sin dificultad.

Apretando ó comprimiendo con la mano una esponja, se encoge, por lo que se dice que es *compresible*, y en cuanto

se suelta, se ensancha, porque es á la vez *expansible*. La *compresibilidad* y la *expansibilidad*, son lo contrario una de otra, y las dos dependen de la *porosidad* de la esponja.

La porosidad se puede ver bien en los huecos ó poros de las esponjas y de los corchos. Algunas piedras, como la piedra pómez, son muy porosas. Por los poros de la piedra de filtro pasan las gotas de agua.

Si se moja un cordel, se verá que engruesa, y al mismo tiempo se encoge á lo largo; porque el agua llena los poros ó espacios, y los ensancha. La madera cuanto más porosa y más seca está, más se encoge con el calor y más se ensancha con el agua ó la humedad.

Un pedazo de madera ó una piedra sin pulir, son *ásperas*. Las hojas que cubren las mazorcas ó panojas del maíz, y el papel de lija, son buenos ejemplos de la *aspereza* de las cosas. Pasando la mano por una manta ó *quillango* de guanaco, se ve que es *suave* y *sedoso*, mientras que si se pasa la mano por un mueble bien pulido y barnizado, se verá que es *liso*. La *lisura* es lo contrario de la *aspereza*.

Un papel muy fino, un vidrio deslustrado, una tela, que permitan que pase algo la luz por ellos; pero que no se pueden ver bien los objetos ó las cosas al través, sino más bien como sombras, se dice que son *translúcidos*, y *opacos* á los cuerpos ó cosas que impiden el paso de la luz. El vidrio ó cristal y el agua, son *transparentes*; porque pasa por ellos la luz y se pueden ver las cosas y el color de las cosas á través de ellos, debido á su *transparencia*.

Cuando el agua no puede penetrar una cosa, como un *poncho*, cuyo tejido está muy apretado, se dice que es *impermeable*. Hay capas de hule y capotes, y sobretodos de tela con hule ó goma elástica, cuya *impermeabilidad* es completa. Al contrario, cuando el agua ó bien otro líquido cualquiera puede penetrar una cosa, se dice que es *permeable*.

La cera, el almidón disuelto ó engrudo, la goma líquida ó mucílago, la miel, el jarabe ó almíbar, la masilla, la cola y otras muchas cosas, se dice que son *pegajosas* ó *adherentes*. Cuando una cosa se *pega* con otra, se dice que está *pegada* ó *adherida*. *Adherir* es unir ó pegar una cosa con otra, y lo que une á las dos cosas se dice que es *adhesivo*, *pegajoso* ó *aglutinante*.

El vidrio ó cristal es *quebradizo*, porque se rompe con facilidad, y lo que se rompe, quiebra ó despedaza fácilmente, se dice que es quebradizo ó *frágil*. Al contrario, cuando una cosa es resistente, y no se rompe ó quiebra sin gran dificultad, como el metal ó un objeto ó cosa de metal, se dice que es *tenaz* ó que tiene *tenacidad*, y si es difícil de cortar, que es *duro* ó que tiene *dureza*.

La *fragilidad*, es lo contrario de la tenacidad, pero no de la dureza; porque una cosa puede ser á la vez frágil y dura, como el vidrio, que siendo tan frágil ó quebradizo como es, suele ser suficientemente duro para cortar algunas cosas que son algo duras y tenaces, como las correas de cuero ó las suelas de los zapatos, y hasta llega á rayar al más tenaz de todos los metales, el acero.

Es muy importante saber ó conocer las propiedades de las cosas para poder hacer buen uso de ellas, y las palabras con que se llaman ó señalan esas propiedades, para dar á cada una el nombre que le corresponde.

Teresa tenía una botellita de barro, y le pidió á su hermana mayor que se la llenara de esencia de rosas. La tapó muy bien, y la guardó en un cajón de la cómoda, donde tenía su ropa. Cada vez que iba á la cómoda, sentía algo de olor de rosa, y creía que era porque un poco de la esencia se había derramado al llenar la botellita; pero al cabo de cierto tiempo, quiso poner unas gotas en el pañuelo, y se encontró con que la botella estaba completamente vacía y la ropa no estaba mojada.

¿Cómo pudo escaparse la esencia estando la botellita bien tapada, y sin tener por donde escapar? Teresita no sabía que la esencia es un aceite *esencial*, y que, ya sea puro ó mezclado con alcohol, como en el agua de Colonia y en otros perfumes, es *volátil*, y que la botellita de barro es porosa, y por consiguiente, se escapó poco á poco por los poros, dejando únicamente algo del olor de rosas.

Volátil quiere decir que vuela ó puede volar, es decir que una cosa se puede *volatilizar* ó *volatizar*, transformándose ó cambiándose en otra cosa, como aire, gas, vapor, etc.

La *volatibilidad* hace que algunas cosas lleguen á *disiparse*, *exhalarse*, *vaporizarse* ó *evaporizarse*, como ocurre con el agua, que se convierte en vapor. No son únicamente los líquidos los que se *volatilizan* ó *volatizan* y *evaporan*, sino

también los sólidos. Un pedazo de alcanfor puesto al aire, va disminuyendo diariamente en peso y en tamaño, y al cabo de algún tiempo desaparece por completo, porque el alcanfor, como otras muchas cosas, es volátil.

Así cambian ó se transforman muchas cosas para convertirse en otras; pero nada se pierde; porque la materia es *indestructible*, y la *indestructibilidad* es una de las muchas propiedades de la materia.

Nada muere, es decir, nada perece, nada se aniquila, todo se cambia y se transforma en el mundo. La materia, las cosas y los seres pueden cambiar de forma, pueden tener otras propiedades y llamarse con otros nombres, pero dejar de existir, ¡jamás!



LECCIÓN NOVENA

El lago y la piedrecilla.

(Por D. José Fola Igúrbide; aumentada y con varios cambios, para este libro.)

Ven conmigo, niño amado,
ven á las frescas orillas
del bello lago azulado,
de suave musgo cercado
y olorosas hierbecillas.

¡Mira qué resplandeciente!
Es como espejo que copia
ese cielo refulgente,
que le envía su luz propia
para retratar fielmente.

Aunque lo ves de luz lleno
ese fondo no es real,
ni es azul, ni está sereno;
bajo el líquido cristal
sólo hay un fondo de cieno.

Comienza por arrojar
al lago una piedrecilla,
y te podrás enterar
de una cosa singular
que sorprende y maravilla.

¿No has visto apenas bajaba
en el tranquilo cristal,
cercos que el agua formaba
con olitas que agitaba
de tamaño desigual?

Los circulitos que en torno
de ese centro se formaron,
poco á poco se ensancharon,
y hasta la orilla ó contorno
extendiéndose llegaron.

Esas son ondulaciones
sujetas á ley constante....
no son vanas ilusiones;
son, niño, palpitaciones
de la materia vibrante.

Por una ley soberana,
del mismo modo palpita
esa luz que en tu ventana
acaso el sueño te quita
al despuntar la mañana.

Color es luz, que obediente
se presta á mil variaciones,
teniendo físicamente,
cada color, diferente
número de vibraciones.

Esas notas vibradoras
con que las aves cantoras
nuestros oídos halagan,
también en ondas sonoras
por el aire se propagan.

Hay en todo afinidad.
La luz puede ser hermana
del sonido, en realidad;
pero al sonido le gana
la luz en velocidad.

El reflejo de un chispazo
corre más que su estallido.
Por eso, de un cañonazo
antes se ve el fogonazo
que se oye el estampido.

Esa luz del sol intensa
que hace á la tierra dar frutos
y el vapor forma ó condensa,
corre una distancia inmensa
en unos cuantos minutos.

Hoy la ciencia, fácilmente
la fuerza transmite, y forma
una eléctrica corriente
que á su voluntad transforma
en foco de luz potente.

Igual corriente ha vencido
la distancia y va veloz
á lo lejos conducido,
el vivo y claro sonido
que forma la humana voz.

La ciencia logró alcanzar
un triunfo más superior,
como es el telegrafiar
en la tierra y en el mar
sin alambre conductor.

Esta invención maravilla;
mas no quedes asombrado,
porque cuanto suena y brilla
vibra, como el azulado
lago con tu piedrecilla.

La dorada mariposa
con sus mágicos colores...
el perfume de las flores...
la cascada bulliciosa
con sus plácidos rumores...

La luz, la fuerza, el sonido...
todos, de un modo diverso,
cada cual en su sentido,
van, de latido en latido
dando vida al Universo.

LECCIÓN DÉCIMA

Cartas á la juventud argentina.

Mis queridos jóvenes.

De las cuatro provincias del centro, la más central de todas y la mayor en territorio y población, es Córdoba. La de Tucumán es la más pequeña en territorio; pero en proporción es la más poblada. De las cuatro capitales fundadas por los españoles, la más antigua es Santiago del Estero, y la más moderna San Luis.

La capital de la provincia de Santiago del Estero, fué fundada en 1553 á orillas del río Dulce por D. Francisco de Aguirre. La de San Miguel de Tucumán se fundó primeramente en 1565 por D. Diego Villarroel, donde se reúnen el río Salí ó Dulce y el poco caudaloso río Monteros; pero á causa de las frecuentes inundaciones, se trasladó 20 años más tarde adonde ahora está, cerca de las faldas de las serranías de Aconquija, y no lejos del Salí ó río Dulce.

La capital de Córdoba está situada en una hondonada, á orillas del río Primero, y la fundó, en 1573, D. Luis Jerónimo Cabrera, y la de San Luis, don Martín García Óñez de Loyola en 1597, con el nombre de San Luis de la Punta, por estar situada en la punta de una sierra, desde donde se pueden ver el lago Bebedero y gran parte de los llanos.

La ciudad de Córdoba fué, durante la época del gobierno español, y aun después, la principal y la más famosa. Se consideró como la «ciudad docta» del país, en la que brillaron las ciencias, las artes y las letras que se enseñaron con mucho esmero hace ya unos 300 años en su célebre Universidad, fundada el año de 1613, y de la que han salido muchos ilustres argentinos.

Córdoba conserva todavía mucho de su antiguo esplendor, y contrastan los hermosos edificios modernos con las sólidas construcciones de siglos



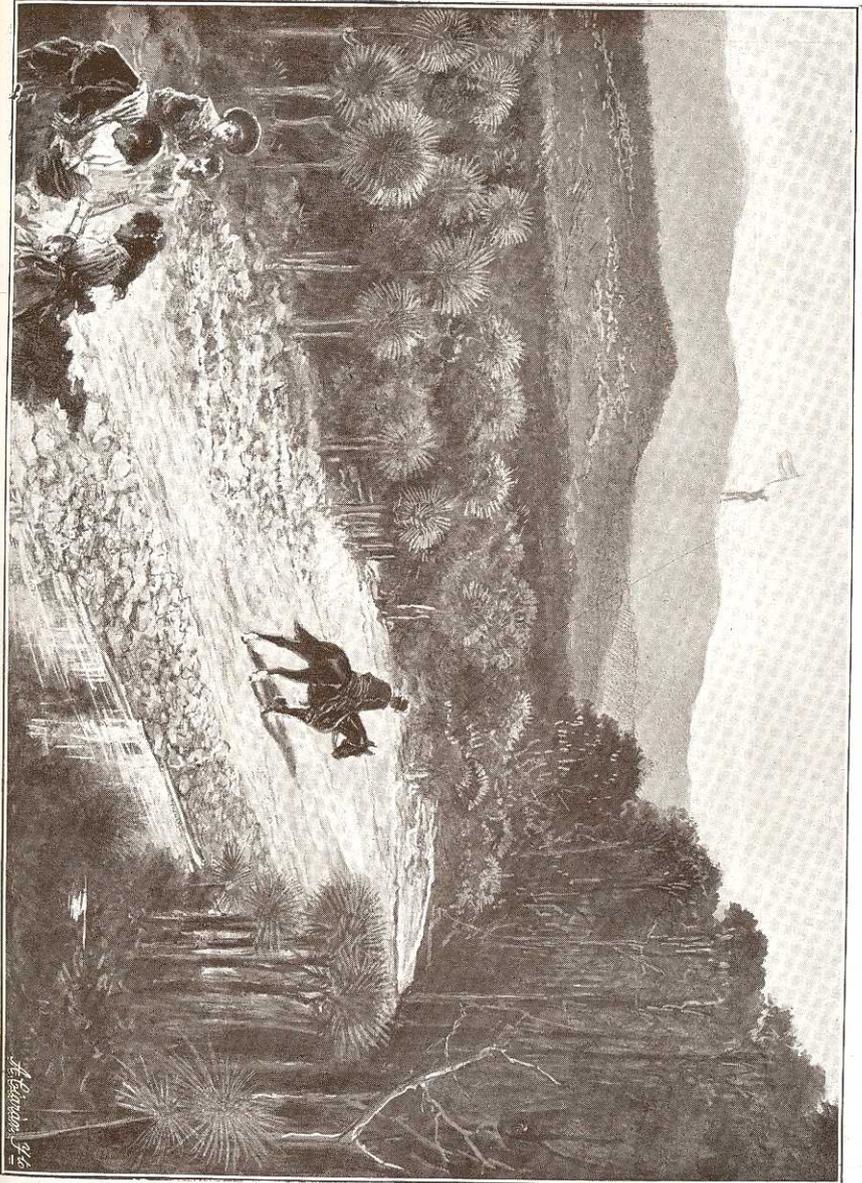
CÓRDOBA.— Observatorio Astronómico Nacional.



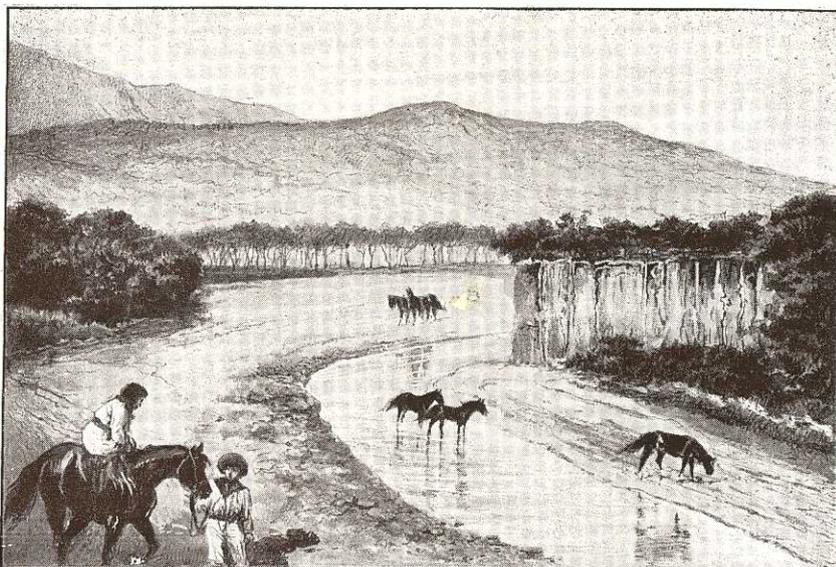
CÓRDOBA.— Vista de la calle Representantea.



CÓRDOBA. — Iglesia de San Francisco en Río 4.º



CÓRDOBA.—Sierras, Capilla del Monte, Quebrada de Ochoa.



SAN LUIS. — Paisajes del Río Quinto.

pasados, entre las que sobresale la magnífica Catedral de estilo hispano-romano, de piedra labrada, cincelada y calada con mucho arte, y cuya gran cúpula, formando curiosos arabescos, sobresale de las torres y cúpulas de las demás iglesias. El antiguo colegio de Montserrat, ahora Colegio Nacional, la Universidad, el Observatorio Astronómico, el paseo de Sobremonte, y los monumentos, llaman la atención del viajero.

No todo en Córdoba pertenece al pasado, y además de sus muchas cosas modernas que son indicios de progreso, su gran dique de San Roque bastaría para sentirse orgullosa de haber realizado una obra que, en su clase, es de las más notables de los tiempos modernos. Este soberbio dique puede represar más de 250 millones de metros cúbicos de agua; ha transformado el valle de San Roque en un gran lago, surte de agua á la ciudad, y por medio de numerosos canales la distribuye al norte y al sur de la capital, regando los altos del oeste, que de terrenos estériles se han convertido en plantaciones productivas con bellas quintas y chacras.

La provincia de Córdoba es á la vez agrícola, ganadera y minera. Abunda el ganado vacuno, caballar, mular y cabrío. Hay nutrias de piel muy fina.

La provincia de San Luis es más bien minera que ganadera y agrícola. Su riqueza principal son los minerales y tiene minas de oro, plata, cobre, plomo, antimonio, etc., así como canteras de hermoso mármol, uno de los mejores que se conocen, y al que suele llamarse ónix de San Luis. Abundan los matacos, gamos, ciervos, armadillos, y hay también vicuñas.

Córdoba está cruzada por vías férreas en todas direcciones. San Luis tiene el ferrocarril del Gran Oeste Argentino, y el de Buenos Aires al Pacífico con un ramal á La Toma y Dolores. Villa Mercedes, población de tanta importancia como San Luis, está unida por ferrocarril á Villa María, de Córdoba.

*
* *

Santiago del Estero fué una de las provincias favorecidas por Belgrano, dotándola de escuelas primarias, y ahora tiene Escuela Normal y Colegio Nacional. Está en comunicación con las demás provincias por los ferrocarriles

de Buenos Aires y Rosario, y por el central de Córdoba: además el río Salado ó Juramento, es navegable en algunas partes.

La ganadería está adelantando en Santiago del Estero, y se cultivan cereales, algodón, tabaco, caña de azúcar, la vid, añil ó índigo, y abunda el algarrrobo, que ayuda mucho á los pobres para satisfacer las necesidades.

Las mujeres de Santiago hilan la lana y el algodón y los tiñen y tejen con mucho gusto, como se ve en los famosos ponchos y frazadas que hacen. En las casas más humildes se nota limpieza, y sus habitantes son sencillos y muy hospitalarios. Se habla mucho todavía la lengua quechúa.

«He ahí la gran ciudad de Tucumán; quiero presentarla á los recién venidos», dice el elocuente orador argentino Nicolás Avellaneda.

«¿La veis elevando con esfuerzo los blancos campanarios de sus iglesias sobre la corona de naranjos y limoneros que la circundan? El naranjo y el limonero, que producen flores y frutos que embalsaman el ambiente de las tardes con sus perfumes, alimentan al pueblo y dan techumbre á sus hogares; son sus árboles predilectos, porque son su emblema, asociando lo útil á lo bello. No hay suelo hermoso si no es fecundo.»

El suelo tucumano es fecundo y hermoso á la vez, formando un bello contraste las elevadas montañas con los alegres y pintorescos valles, regados por ríos y por numerosos arroyos. «Jamás he visto una vegetación semejante» dice Miguel Cané, y Sarmiento le llama «el jardín argentino y el Edén de América donde la Naturaleza ha desplegado su mayor pompa.»

En las selvas tucumanas abundan las resistentes maderas de construcción y las preciosas de ebanistería; en los campos, hermosas y variadas flores, plantas medicinales, sembrados de caña dulce ó caña de azúcar, de algodón, tabaco y arroz; árboles frutales de varias clases, entre ellos el naranjo, el limonero, el plátano ó banano, la chirimoya y el arbusto del café. El algodón se conocía ya desde los tiempos antiguos, y se dice que Tucumán procede del nombre indio Tucma, que quiere decir tierra del algodón.

Hasta la próxima carta se despide de los jóvenes lectores, su amiguito

Juan.



SANTIAGO DEL ESTERO.—Plaza Libertad.



SANTIAGO.—Paisaje en el norte de la provincia.



TUCUMÁN.—Calle La Prida. Plaza Independencia.

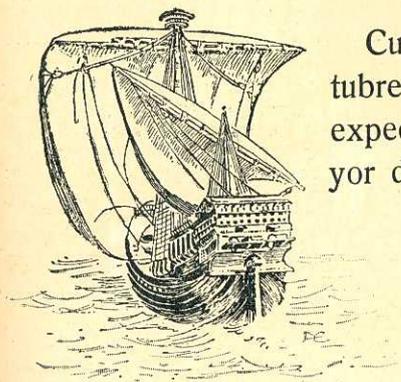


TUCUMÁN.—Paisaje en el Valle de Amaiche.

LECCIÓN ONCE

Historia y biografía.

I



Cuando se dice que el 13 de Octubre de 1515 salió de España una expedición al mando del Piloto Mayor del Reino, Juan Díaz de Solís, compuesta de tres carabelas, tripuladas por 60 hombres, es á lo que se llama *Historia*; pero si se dice que el ilustre marino español nació en Le-

brija el año de 1474, entonces es *Biografía*.

La *Historia* refiere que la expedición de Solís recorrió las costas del Brasil, continuando su viaje al sur hasta llegar á una gran abertura que, por ser tan espaciosa, creyó que era un golfo. Después vió que el agua era dulce y que no había mucha profundidad; por lo que comprendió que debía ser la desembocadura de un inmenso río, y Solís llamó *Mar Dulce* á lo que ahora es el *Río de la Plata*. La biografía de Solís nos dice que desde su juventud mostró afición á la navegación, que era hombre de saber y valeroso, como lo demostró

en otras expediciones de exploración hechas á las costas de la América Central y del Sur, en compañía de Vicente Yáñez Pinzón.

Como se ve, Historia es la narración verdadera de los sucesos públicos pasados, de las cosas memorables de los pueblos ó naciones, y Biografía la historia de la vida y hechos de una persona. La *Cronología* es el orden de las fechas y de los sucesos históricos, que á veces se acompañan de pequeñas descripciones. Las siguientes fechas históricas sobre el descubrimiento de América, son buenos ejemplos:

1492. Viernes 3 de Agosto. Sale Cristóbal Colón del puerto de Palos, con tres carabelas tripuladas por marinos, pilotos y capitanes españoles, y el 12 de Octubre llega á una isla que los naturales llamaban *Guanahani*, que él llamó *San Salvador*, siendo la primera tierra de América que descubrieron los españoles al mando de Colón.



CRISTÓBAL COLÓN

Célebre navegante genovés que al servicio de España descubrió el Nuevo Mundo, llamado América.

1513. El 25 de Septiembre, el explorador español Vasco Núñez de Balboa, descubrió el Océano Pacífico.

1516. Á principios de Febrero, Juan Díaz de Solís descubrió el río de la Plata, llegando á la isla que llamó de *Martín García*, y siguió hasta desembarcar en la orilla del Uruguay ó banda oriental, frente á donde desemboca el Paraná. Los indios *charrúas* le hicieron señas amistosas para engañarlo, y de repente des-

cargaron una lluvia de flechas, matando á Solís y á siete de sus compañeros, quedando herido y prisionero el grumete Francisco del Puerto.



Hernando ó Fernando de Magallanes.

1519. El navegante portugués Hernando, ó Fernando de Magallanes, al servicio de España, recibió orden de conti-

nuar los descubrimientos de Solís, y salió de Sevilla en el mes de Agosto, entrando en el río de la Plata el 20 de Enero de 1520, y á fines de Octubre descubrió el estrecho que llamó de *Todos los Santos*, y que ahora se llama de *Magallanes*.

1520. Magallanes, después de pasar el estrecho, penetró



JUAN SEBASTIÁN DEL CANO

Capitán de la nave *Victoria*. El primero que dió la vuelta al mundo, después de navegar treinta y siete meses.

en el mar Pacífico, descubrió las islas *Marianas* ó de los *Ladrones*, y el archipiélago de las *Filipinas*.

1521. Magallanes, muere víctima de una flecha envenenada que le arrojaron los indios salvajes de las Filipinas, y el navegante español Juan Sebastián del Cano, llamado también *El Cano*, tomó el mando de la expedición, y, doblando el Cabo de Buena Esperanza, en África, llegó á España en Septiembre de 1522,

demonstrando prácticamente por primera vez que la tierra es redonda.

II

La Historia nos enseña que el primer Adelantado, gobernador y colonizador de las comarcas del Plata, fué D. Pedro

de Mendoza, y que el primer historiador de estas comarcas, fué un alemán, Ulderico Smidel, que vino en la expedición de Mendoza, compuesta de unos 2.000 españoles y 150 alemanes, que salieron de Sanlúcar de Barrameda el año de 1535, y desembarcaron en la Boca del Riachuelo, fundando una población á la que llamaron *Santa María de Buenos Aires*.

La Historia, cuando es, como debe ser, la narración verdadera de las cosas ó de los acontecimientos pasados, nos enseña lo que ocurrió antes de nacer nosotros, y nos sirve de guía para el presente y para lo porvenir. La Biografía, cuando es imparcial, nos presenta ejemplos de la vida de las personas y de sus hechos, que nos sirven de mucho provecho, como guías de nuestra propia conducta, para imitar á los buenos y apartarnos del camino que han seguido los malos.

Algunos historiadores y biógrafos han sido tan injustos para con San Martín, que lo pintaron como ambicioso, acusándolo de muchos defectos que no tenía, como el de envidiar á Bolívar y de ver á Belgrano como á un rival suyo, cuando, como dice Mitre: «nada de esto es cierto; y las relaciones de San Martín y Belgrano fueron siempre cordiales, entusiastas, llenas de lealtad, y ambos se hicieron en todo tiempo la más completa justicia».

«Ambos se admiraban: el uno por ese poder magnético que ejercen las organizaciones poderosas; el otro por la simpatía irresistible que despierta el hombre que sobrepone el espíritu á la materia; graves, sencillos y naturales en sus

maneras, aunque en San Martín se notase más brusquedad y reserva, en Belgrano más medida y sinceridad. En San Martín había más genio; pero en cambio, en Belgrano más virtud, más elevación moral; y si éste era acreedor á la corona cívica, aquél era digno de la palma del triunfador.»

La Historia y la Biografía argentina nos presentan como ejemplos y modelos de humildad á Belgrano, San Martín, Rivadavia y Alsina, que, á pesar de su grandeza, murieron pobres. Moreno fué un modelo de virtudes cívicas; Belgrano, de virtudes morales; San Martín es un buen ejemplo de guerrero desinteresado; Rivadavia, de respeto á las libertades públicas, y Sarmiento, de amor á la educación del pueblo.

EJERCICIOS

1. Nombren los discípulos algún hecho histórico sobre el descubrimiento del río de la Plata.
2. Mencionar algunos nombres de los que tomaron parte en el descubrimiento de América, en general.
3. Nombrar algún sitio ó lugar histórico que se relacione con el descubrimiento ó colonización de la Argentina.
4. ¿Quién fué el primero que dió la vuelta al mundo?
5. ¿Qué nos enseña la biografía de algunos argentinos ilustres?
6. ¿Qué es Historia? ¿Qué es Biografía?

LECCIÓN DOCE

La Industria y el Comercio.

I

Alberto y Benito, dos jovencitos compañeros de escuela, paseaban juntos una tarde, entretenidos en animada conversación, sobre sus respectivas aficiones.

—La industria, decía Alberto, es una de las ocupaciones que más me gustan, y á ella deseo dedicarme. La *industria* procura lograr los mejores y más abundantes productos vegetales y animales, y una parte de estos productos y los minerales que extrae de la tierra misma, los modifica y transforma de tal suerte, que al verlos después nos parecen cosas completamente distintas.

—Pues yo, le contestó Benito, prefiero el *comercio*, que comprando, vendiendo ó cambiando productos de todas clases y de todos los países, también asombra por su actividad, también realiza maravillas, poniendo en las ciudades de un continente productos de la tierra, de la industria y del arte, que allí faltan, y llevando, en cambio, en su viaje de vuelta, artículos de que carecen en el otro continente.

Prefiero el comercio; pero no por eso desprecio la industria ni ninguna ocupación honrada. El comercio no es profesión

tan cómoda ni rutinaria como algunos se figuran. Los que han de ejercerla con fruto, necesitan poseer conocimientos especiales, como Teneduría de libros, algo de Legislación y Derecho mercantil, Contabilidad, Idiomas, Geografía, etc. Habrá ignorantes que se dediquen al comercio, como los hay que se dedican á otras cosas, y hasta habrá algunos que lleguen á hacer fortuna sin conocimientos comerciales; pero los que más fortuna hacen son los que más saben; porque es necesario en el comercio aprender algo más que para medir y pesar, pues hay muchas clases de comercio.

—Muy bien, Benito, pero nunca abarcará tanto como la industria, pues tenemos *industria agrícola, fabril ó manufacturera, y comercial ó mercantil*.

—Perfectamente; veo con gusto que están relacionadas y que no son ajenas ni indiferentes la una á la otra.

—Industria agrícola, dijo Alberto, es la que, por medio del trabajo del campo, consigue los buenos productos de la tierra y los proporciona al fabricante como primeras materias para su industria, dando además al consumo abundantes substancias alimenticias. Á la industria *agrícola* pertenece la *agricultura*, ó cultivo del campo; la *horticultura*, que es el cuidado de la huerta; la industria *pecuaria*, que se ocupa en criar y mejorar ganado vacuno, lanar, caballar, aves de corral, gusanos de seda, etc., y la industria *forestal*, que, además de las maderas de construcción, ebanistería y para combustible, aprovecha de los árboles vivos el corcho, jugos, cortezas,omas, resinas, caucho y fibras.

La industria *extractiva* ó *minera* arranca ó saca de la tierra, aun á grandes profundidades, piedra, yeso, mármol, arcilla, carbón, petróleo, sal y otros varios minerales, de los que saca los metales para transformarlos la industria fabril en millares de cosas utilísimas.

La industria *manufacturera*, así llamada porque el trabajo se hace á mano, y *fabril* cuando en ella toman parte principal las máquinas modernas, son las industrias más importantes y las que más contribuyen al progreso de la humanidad, con el infinito número de objetos que producen.

Á la industria fabril corresponden la industria *alimenticia*, la *textil*, la de *cerámica* y otras muchas. La industria *alimenticia* se ocupa en proporcionar comestibles y bebidas; la *textil*, en la fabricación de hilados y tejidos de lino, cáñamo, ramio y fibras de otras plantas, así como la lana, el algodón, la seda, etcétera.

Á la industria *cerámica* se deben lindos y útiles objetos de porcelana y loza, como tazas, platos, fuentes, jarros, floreros, jarrones y miles de cosas de barro ordinario.

Hay industrias que trabajan para las letras, las artes y las ciencias, como la industria *papelera*, la de la *encuadernación*, la de *tipografía*, que prepara y ejecuta la impresión de libros, revistas, periódicos, etc., y la *litografía*, que saca en piedras especiales grabados en colores; el *fotograbado*, etc. Se fabrican aparatos é instrumentos de medicina, de física, astronomía y otras artes y ciencias, como barómetros, termómetros, lentes, microscopios, telescopios y otros muchos.

Las industrias relacionadas con la construcción de edificios, comprenden la *cantería*, *carpintería*, *albañilería* y otras varias.

La industria del *alumbrado* y *calefacción*, fabrica cerillas ó fósforos, velas ó bujías, aceites, alcohol, lámparas, caloríferos, tubería, etc., refina el petróleo y produce el gas de la hulla ó carbón de piedra, el acetileno y el flúido eléctrico, llevando luz y calor á domicilio.

La industria que se ocupa de la construcción de toda clase de máquinas, es la industria *mecánica*. En los talleres de las grandes fábricas se construyen las armas necesarias para la defensa de la nación, y en los arsenales se hacen, se equipan y reparan los buques, formando la *industria naval*.

Finalmente, para no mencionarlas todas, hay entre la multitud de industrias pequeñas y grandes, una porción de ellas, llamadas *industrias electroquímicas* que en los tiempos modernos están produciendo tal número de cosas que parecen otros tantos prodigios.

II

—Como tú mismo has visto, Alberto, el comercio no es cosa muy distinta de la industria; el uno y el otro marchan unidos, y se ayudan y necesitan mutuamente.

Te decía que las operaciones comerciales son de varias clases: de *mercancías* ó *mercaderías*, de *comisión*, de *bolsa* y de *banca*.

El comercio de mercancías ó mercaderías puede ser *al*

por mayor, como el de los negociantes y almacenistas, y *al por menor*, como el de los tenderos, mercaderes ó vendedores al *menudeo* ó en pequeña escala.

Antes de inventarse la moneda se *permutaban* ó cambiaban las cosas unas por otras; hoy la *permuta* no figura en las operaciones mercantiles más que para el cambio de valores.

Con el comercio de mercaderías está enlazado el servicio de *transportes* por mar y tierra, lagos y ríos, por medio de buques de varias clases y tamaños, el de ferrocarriles, así como el servicio de comunicaciones, el *correo* ó servicio *postal*, el *telégrafo*, *teléfono*, el *cable* ó *telégrafo submarino* y hasta la *telegrafía sin hilos*.

Cuando se comercia entre pueblos agrupados de una misma nación, el comercio se llama *interior*, y *exterior* cuando es entre pueblos de diferentes naciones. Es comercio de *exportación* el de las mercancías que salen de un país, y de *importación* el de las que entran á un país y proceden de otros.

Las compras y ventas comerciales pueden efectuarse *al contado*, ó sea pagando en el instante en que se compra, y *á plazo*, es decir, para pagar en otra ocasión que se señala.

Cosa muy importante en el comercio, en general, es el *crédito*, pues mediante la confianza que se funda en la formalidad y aptitud de los comerciantes, pueden éstos emprender los negocios con más facilidad. El crédito da vida á los *efectos públicos* ó *documentos de crédito*, en los que el gobierno, las empresas ó compañías, se comprometen con su firma al pago de ciertas cantidades. Contando asimismo con la confianza

en las fuerzas productivas de las naciones y en el espíritu de empresa de los naturales de un país, se han creado los *valores públicos*, signo del aumento de riqueza nacional.

Comercio de *comisión* es el que se efectúa comprando ó vendiendo por orden y cuenta de otra persona, y cobrando un tanto por ciento llamado *comisión*.

El comercio de *bolsa*, consiste en las operaciones de compra, venta y cambio de valores y efectos públicos y particulares, mercantiles é industriales, etc., etc., que en un edificio llamado *Bolsa*, se efectúan en determinadas horas del día.

El comercio de *banca* se ocupa del *giro de letras, descuento, préstamos* á sociedades de crédito y á particulares, y entiende en la compra y venta de fondos públicos. Estas operaciones que puede realizar un solo individuo, que se llama *banquero*, se hacen en mayores proporciones en las grandes empresas bancarias, llamadas *Bancos*. Hay Bancos de muchas clases: *agrícola, mercantil, industrial, de fomento, de descuento* y otros. Son de gran importancia los Bancos de *emisión*, así llamados porque se les concede la facultad de emitir ó crear billetes que se usan como moneda y favorecen notablemente las operaciones. Estos Bancos suelen llamarse *nacionales*, cuando están garantizados y en parte gobernados por ó bajo la dirección del gobierno nacional.

El *billete de Banco*, como otros muchos valores y monedas, se halla sujeto á valer más ó menos según las circunstancias, y es lo que produce también el *cambio*.

Los Bancos, con las múltiples operaciones á que se dedi-

can, prestan importantísimos servicios á todos, así como las *Cajas de ahorros*, en las que los obreros pueden ir depositando sus pequeñas economías, y huyendo del vicio, mejorar su condición social y la de sus familias.

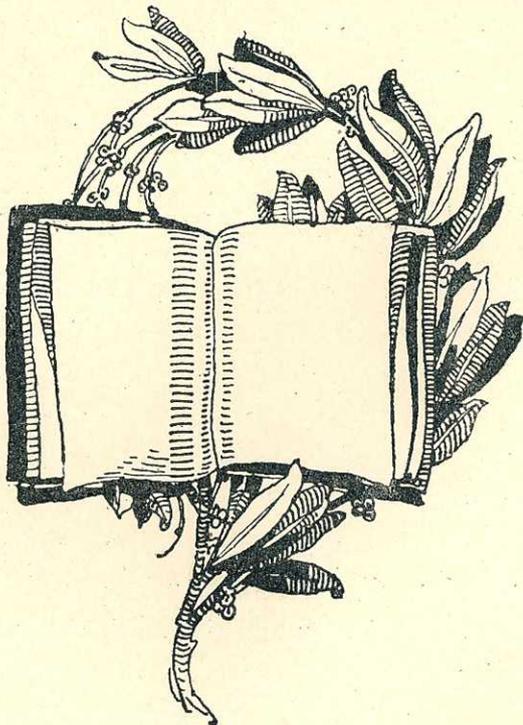
El comercio de *cambio* es el que se ocupa en cambiar monedas de un país por monedas de otro, y también se llama *cambio* el recibir en una población sumas de dinero que luego se mandan pagar por medio de giro, cheque, ó carta-orden en otra población. Estas operaciones efectuadas con el giro, letras de cambio, libranzas, cheques, cartas-órdenes y otros documentos, han evitado las molestias que ocasionaba el transporte del dinero en metálico, y ensancharon el movimiento comercial en todo el mundo.

—Convengo, amigo Benito, después de oír tu interesante explicación y defensa del comercio, que es una ocupación importantísima, y los dos convenimos en que la industria y el comercio, apoyándose mutuamente, transforman los pueblos, llevándolos al adelanto, á la riqueza y al bienestar; porque las naciones hoy día son tanto más grandes, prósperas y poderosas, cuanto más y mejor desarrollados estén en ellas la *industria* y el *comercio*.

LECCIÓN TRECE

El libro y la lectura.

(Escrito para este libro por D. Amable González Abín.)



Contento y alborozado
con libros con que han premiado
su constante aplicación,
vuelve á su casa Ramón
de su hermana acompañado.

¡Cuántos pájaros y flores
en sus hojas van á ver!
¡qué láminas de colores!
¡qué dibujos, qué primores!
y ¡cuánto van á aprender!

¡Con qué gusto su papá
los oirá leer en él,
y su querida mamá
que de postre les dará
un riquísimo pastel!

Jovencitos estudiosos
que á casa vais tan contentos,
cuidad los libros hermosos,
que ellos os darán valiosos
y sanos conocimientos.

El buen libro estimaréis
que es un amigo sincero
á quien consultar podréis
siempre, y mostrar le veréis
el camino verdadero.

Es inagotable fuente,
de limpia y pura corriente,
que en su tranquilo cristal
refleja el cuadro esplendente
de belleza universal.

Con él tendréis animada
y franca conversación,
y el recreo y la instrucción
en la paz de la morada
con estudio y reflexión.

Pero siempre al adquirir
los libros, se ha de tener
buen cuidado en elegir,
para poder conseguir
utilidad y placer.

Que no por ser numerosos
son los libros más preciosos
interesantes y amenos;
pocos y que sean buenos
suelen ser más provechosos.

Amad las buenas lecturas
y medita con frecuencia
en sus enseñanzas puras,
para alcanzar las alturas
del saber y de la ciencia.

Buscad lecturas de autores
que el mundo ha reconocido
como dignos directores,
los que fama han adquirido
de más sabios y mejores.

Con prudencia hay que marchar
al estudiar y al leer,
y las fuerzas calcular,
que no es posible abarcar
todo el campo del saber.

Y leyendo y estudiando,
la verdad investigando,
con método procediendo,
con orden clasificando
y las relaciones viendo;

Los varios conocimientos,
cual servidores atentos,
acudirán en seguida,
en los precisos momentos
en que hagan falta en la vida.

Aunque lleguemos á estar
en un desierto, en el mar,
ó entre montañas un día;
aunque nos llegue á faltar
toda humana compañía;

Siempre el buen libro podrá
darnos eficaz consuelo,
siempre nos animará,
y en la soledad será
como rico don del cielo.

A sus páginas unido
vive el saber adquirido
de muchas generaciones,
que sin sus indicaciones
fuera trabajo perdido;

Y la pobre Humanidad
sin su auxilio viviría
en perpetua obscuridad,
pues en vano brillaría
con viva luz la verdad.

Es el *libro* y la *lectura*
el tesoro del hogar,
que el ciudadano procura
tener, para completar
la doméstica dulzura.

Del palacio á la cabaña
y desde el mar á la sierra,
á la ignorancia destierra,
y en pacífica campaña
conquista toda la tierra.

El lector inteligente
ve el pasado revivir
y su influencia en el presente,
y así juzga rectamente
lo que será el porvenir.

*Algunas palabras, frases y dichos que se relacionan
con el asunto tratado en la lección en verso.*

1. **Librería.** Tienda ó establecimiento donde se venden libros.

2. **Biblioteca.** Local ó sitio donde hay muchos libros en buen orden para la lectura, y también colección, conjunto ó reunión de libros.

3. **Bibliófilo.** Persona aficionada á las ediciones originales ó raras de libros, y á las obras más correctas.

4. **Bibliógrafo.** El que tiene muchos conocimientos sobre los libros y los describe.

5. **Hablar como un libro.** Se dice, en lenguaje familiar, cuando se habla correctamente, con elegancia y conocimiento de lo que se trata.

6. **Libro cerrado no saca letrado.** Refrán ó dicho que quiere decir que no aprovechan los libros si no se estudia en ellos.

7. **Las malas lecturas pervierten el corazón y el gusto.** Sentencia, pensamiento ó consejo, que se debe recordar siempre, sobre el libro y la lectura.

LECCION CATORCE

El cuerpo y el vestido.

I

El vestido natural del cuerpo es la piel, que lo cubre y protege; pero, además de servir de envoltura al cuerpo, la piel es un órgano muy activo que desempeña otras varias funciones. La decencia y la necesidad de proteger más y mejor al cuerpo de los cambios de temperatura, hizo que los primeros pobladores de la tierra usaran para cubrirlo las hojas de las plantas, las plumas de las aves y las pieles de los animales.

En todos los pueblos civilizados, el vestido ó la ropa es una necesidad, y además tiene otros dos objetos principales: uno el de defender al cuerpo de los cambios atmosféricos y favorecer las funciones de la piel; otro, el de adornar y embellecer á las personas. Así es que el cuerpo y el vestido están muy estrechamente asociados, por lo cual importa mucho el cuidado de los dos, para la conservación de la salud.

Con frecuencia vemos á dos niños ó dos jovencitos hermanos, vestidos con traje igual, hecho y usado al mismo tiempo; pero el de uno de ellos pronto se ve que parece más viejo que el del otro. Á dos niñas hermanas se les suelen

hacer dos vestidos iguales, las dos se los ponen el mismo día ó días, y, sin embargo, el de una de ellas está sucio y arrugado al poco tiempo de usarlo, y el de la otra limpio y casi como nuevo.

Por la mañana van Juan y Pedro para la escuela; á los dos se les compró el día anterior trajecitos azules, gorra marinera y zapatos de lona blanca. La madre les dió á cada uno pañuelo limpio, y por la noche, el pañuelo de Pedro tiene unas manchas de tinta, el traje está un poco arrugado, el cuello ya algo sucio, los zapatos con polvo y barro.

En la gorra de Pedro, que tiene una cinta de seda con el nombre de «San Martín», se ven las letras con las marcas de los dedos. Juan, por el contrario, conserva el traje y todo lo demás tan limpio como por la mañana, y como es amigo del aseo, siempre tiene las manos limpias, y en la cinta de su gorra, que dice «Sarmiento», brillan las letras doradas.

Cuando Pedro se quita la ropa para acostarse, la tira donde quiera y en desórden, mientras que Juan coloca la chaqueta en el respaldo de la silla, quedando colgada como en una percha, y dobla el pantalón ó lo cuelga en el perchero, lo mismo que la gorra. Pedro pone la ropa blanca, ó ropa interior, en un montón; pero Juan coloca cada cosa en su lugar y de modo que se ventile, que le dé el aire que entre en la habitación durante la noche.

Por la mañana, lo mismo Juan que Pedro, atienden gustosos al aseo personal, á los dos les gusta el baño, los dos se secan bien con las toallas, á los dos les gusta echarse mucha

agua fresca á la cara y á la cabeza. Los dos se cepillan los dientes y se peinan el pelo; pero en todo Pedro es más descuidado que Juan, y lo peor es que Pedro se ensucia casi tan pronto como se limpia, mientras que Juan se sabe conservar limpio, como él dice «no ensuciándose», que es una de las mejores maneras de estar siempre limpio.

Los dos hermanos tienen la buena costumbre de cepillar la ropa de lana y de sacudir la de hilo ó de algodón, para quitarle el polvo del día anterior, y se limpian los zapatos; pero mientras que uno tiene el cuidado de mantenerlo todo tan limpio y en tan buen orden como puede, el otro es descuidado y hace todo lo contrario, así es que Pedro tiene siempre el cuerpo peor cuidado y anda más mal vestido que Juan.

II

La piel ó cutis, además de dar redondez y gracia á los contornos del cuerpo y de contribuir á su belleza, tiene varios usos, es un órgano muy activo y desempeña diversas funciones, por lo que es necesario ayudarle á ejecutarlas bien para la salud del cuerpo. La piel es el órgano del tacto y de la temperatura, así es que por ella sabemos al tocar una cosa si es blanda, dura, fría, templada, caliente, lisa, suave ó áspera, y cuanto más cuidada y limpia esté la piel, mejor funciona.

Dos son las capas principales de la piel, la interna, que se llama *dermis*, y la externa llamada *epidermis*, *cutis* ó *cutícula*, compuesta de *células*, tan numerosas, que en un centímetro

cuadrado hay más de veinte millones; por eso se ve que sacudiendo la ropa interior, ó frotando la piel del cuerpo, saltan multitud de partículas blancas; son los miles de células secas como finísimas escamas ó caspa que va arrojando la piel.

Mirando atenta y detenidamente la piel en la palma de la mano, se puede ver que está llena de agujeritos, tan pequeños, que para verlos bien se necesita un cristal de aumento; estos agujeritos se llaman *poros de la pie*, en los que desembocan las *glándulas del sudor* ó *glándulas sudoríficas*. El número de estas glándulas, tubos ó canales del sudor es tal, que pasan de dos millones, y se extienden como hilos finísimos por todo el cuerpo; de modo que se ha calculado que, puestas en hilera, miden una extensión de 15 á 20 kilómetros las que hay en el cuerpo de una persona mayor.

Por medio de las glándulas, que terminan en los poros de la piel, arroja el cuerpo gran cantidad de impurezas, librándose así de muchos males ó enfermedades. Si los poros de la piel se tapan ó no funcionan libremente, por falta de aseo, se impide la salida de los humores perniciosos, que en forma de sudor ó de vapores invisibles necesitan salir continuamente del cuerpo.

Se calcula que una persona de vida activa y en buen estado de salud, expide ó arroja todos los días, por medio de la piel, como un kilogramo de materias impuras: ahora se comprenderá fácilmente lo importante que es el mantener limpia la piel del cuerpo y los vestidos.

Además de respirar por los pulmones respiramos también

por la piel, tanto que si se tapanan todos los conductos del cutis, se suprimiría la *respiracion cutánea*, y vendría la sofocación y hasta la muerte. Así como la piel arroja materias impuras y respira, puede también absorber, por lo que si es malo para la salud del cuerpo el que por falta de limpieza no pueda librarse de las impurezas y respirar libremente, peor es todavía el que además llegue á absorber de nuevo lo que arrojó ya como cosa inútil y dañina.

Como la grasa forma parte principal de la suciedad que arroja el cuerpo por medio de los poros de la piel, no es suficiente lavarse, puesto que el agua sola no basta para hacerla desaparecer se necesita de vez en cuando el jabón, para disolver las substancias grasientas de la piel y del pelo. El jabón, además, disuelve una parte de la epidermis, quitando las células ó cutícula vieja, seca é inútil ó dañina, dejando la nueva, fresca y activa.

El vestido, además de ser apropiado al clima, á la época del año, á la edad, á la ocupación y posición de cada uno, debe ser siempre higiénico, desahogado, tan ligero como sea posible, y cómodo, cualquiera que sea la moda, de manera que el cuerpo pueda moverse en todas direcciones con entera libertad.

Los vestidos, como el cuerpo, requieren cierto cuidado, porque estamos constantemente rodeados de enemigos invisibles que amenazan con frecuencia la salud y la vida. En el aire, en el polvo, en la calle, en la casa y en todas partes, hay gérmenes que son con frecuencia la causa de muchas enfer-

medades y de muchas muertes. Los vestidos suelen ser depósitos de esos gérmenes, y el cambiarlos, ventilarlos, sacudirlos y cepillarlos, son los mejores medios de evitar muchos de esos males.

La limpieza, lo mismo del cuerpo que del vestido, está al alcance de todos. Á falta de un baño, una esponja y un litro de agua basta para la limpieza del cuerpo, y si no hay esponja, una toalla mojada lo limpia y refresca. No es tan importante el lujo y la moda en el traje, como el buen gusto y la limpieza en la ropa exterior, y la limpieza y el cambiar con frecuencia la interior, llamada con razón *ropa blanca*, que blanca debiera ser siempre y conservarse siempre blanca, por estar tan unida al cuerpo y al vestido.



LECCIÓN QUINCE

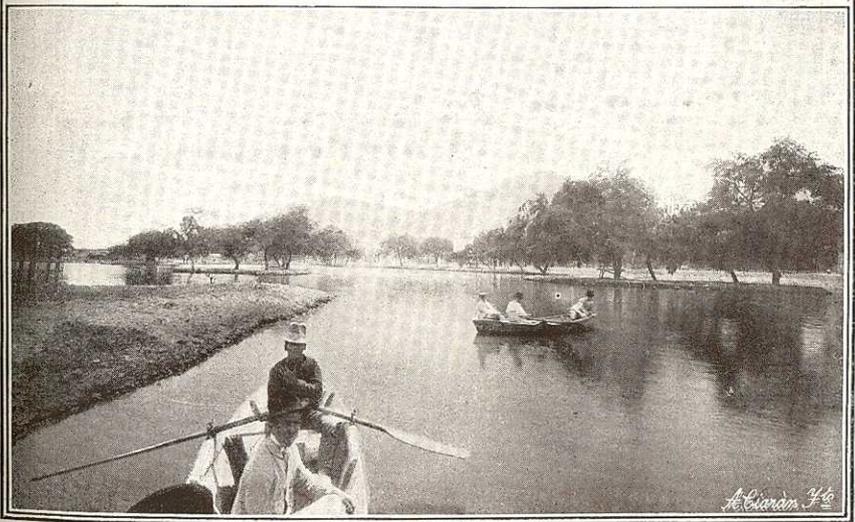
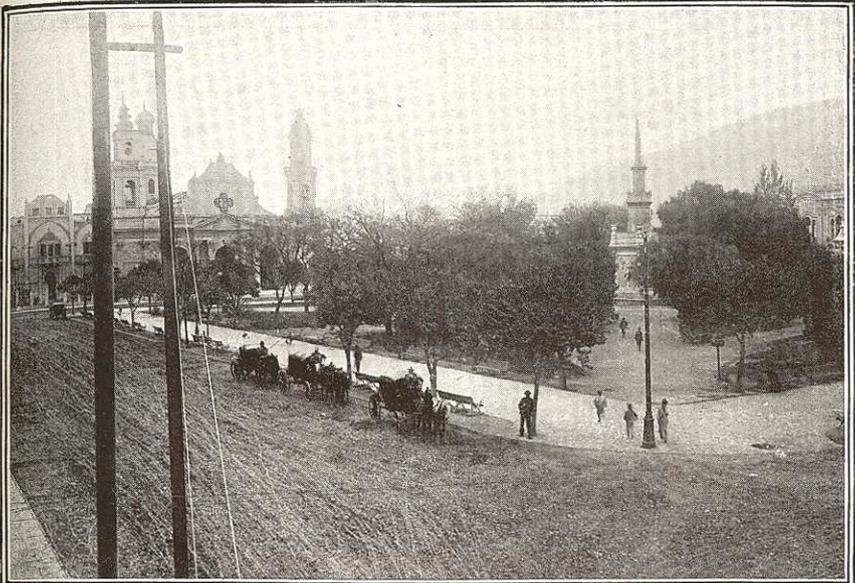
Cartas á la juventud argentina.

Queridos jóvenes lectores:

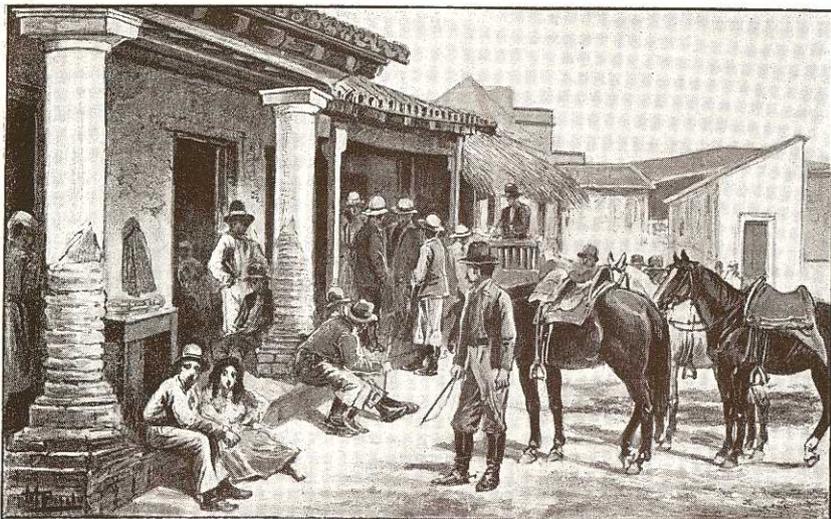
Fijándose en el mapa de la Argentina, se ve que de las seis provincias llamadas de los Andes ó andinas, Salta y Jujuy están en el extremo norte, y que las dos confinan con Bolivia. Las cuatro restantes, Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza, las separa de Chile la gran Cordillera de los Andes. Lo que se llamaba antes la «Puna de Atacama» y que estaba en poder de Chile, es, desde 1899, territorio argentino, y forma ahora la gobernación de los Andes. Está situada en los límites de Bolivia y de Chile de un lado, y del otro confina con las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca. La nueva gobernación argentina es una elevada meseta de clima frío y seco, que está á unos 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar, y tiene picos muy elevados, como el de Cachi que llega á 6.000, y el volcán de Lullailaco que tiene todavía cerca de 600 metros más de altura.

La «Puna de Jujuy» con ser tan alta, no lo es tanto como la de «Atacama», puesto que sólo llega á poco más de 3.000 metros, y sus mayores alturas como las de Zapaleri y Esmoraca, á unos 4.000. Al llegar á estas grandes elevaciones, se siente cansancio, opresión; se respira con dificultad, palpita fuertemente el corazón, zumban los oídos; porque el aire está más enrarecido; y á este malestar es á lo que se llama en las regiones andinas «puna» ó «sorocho», y de ahí vienen los nombres de «Puna de Atacama» y «Puna de Jujuy».

El suelo de Salta se presta para todos los cultivos de las regiones tropicales y templadas, tiene llanuras, valles, mesetas con variedad de



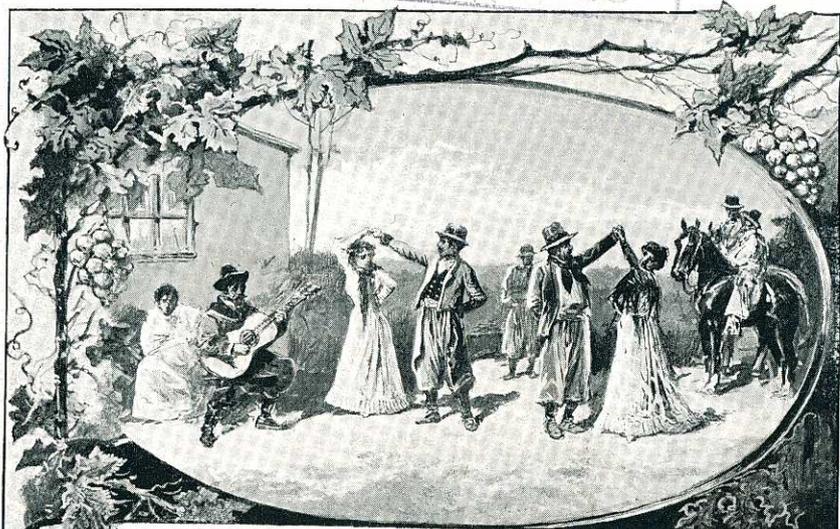
SALTA. — Plaza del 9 de Julio y los Lagos.



JUJUY. — Vista en Ledesma.



JUJUY. — Un cañaveral.



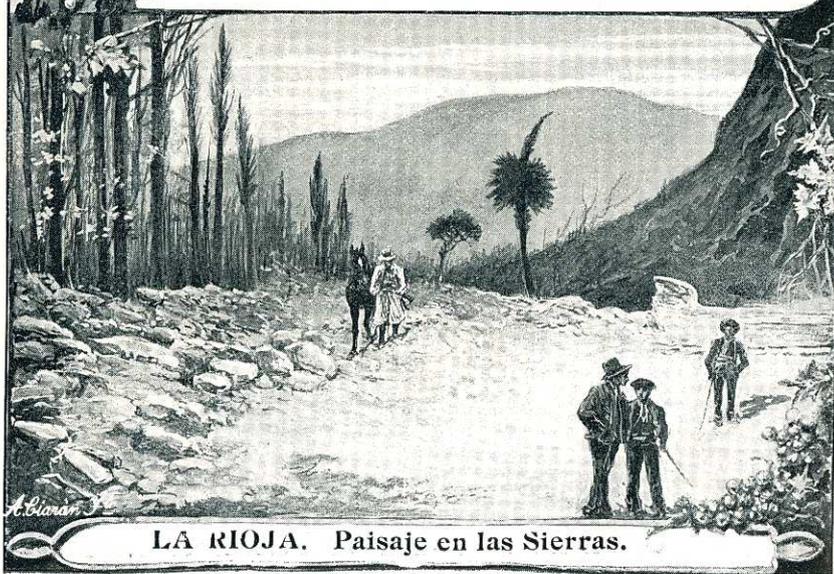
CATAMARCA.— Baile criollo.



CATAMARCA.— Paseo del General Navarro.,



LA RIOJA.—Quebrada de Velasco.



LA RIOJA. Paisaje en las Sierras.

climas, y el aspecto general es algo parecido al de Jujuy. Las dos provincias producen café, tabaco, algodón, caña de azúcar, arroz, mandioca, etc. En las dos se cultiva la vid, se fabrica el vino, el azúcar, se hacen tejidos y se ocupan de la cría de burros y de mulas.

Salta tiene las famosas aguas termales ó calientes del Rosario de la Frontera, y Jujuy grandes salinas en las lagunas de Coro y Casabindo, fuentes de petróleo, y lagos con asfalto. Ambas provincias son ricas en minerales, pero se explotan muy poco.

La capital de Salta fué fundada en 1582 por Abreu, á orillas del riachuelo Arias, en una meseta del hermoso valle de Lerma, llamado así en honor de Hernando de Lerma. La de Jujuy se fundó en 1592, con el nombre de San Salvador de Jujuy, por Ramírez de Velasco, á orillas de un pintoresco valle.

Las altas mesetas de Salta tienen una altura media de unos 4.000 metros; pero hay nevados, como los de Acay y Cerro Negro, que pasan de 6.000. Jujuy, en las sierras de Santa Catalina, Victoria Zenta y Calilegua tiene alturas que llegan á 5.000 metros.

Las mayores alturas de Catamarca están en los cerros del Bonete y de San Francisco, y las de La Rioja en Cerro Negro y en el nevado Famatina; unas y otras llegan á 6.000 metros. Catamarca tiene llanuras arenosas muy áridas, y escasez de agua, lo mismo que La Rioja. Las dos provincias son muy ricas en minerales; pero en Catamarca se explotan muy poco, mientras que en La Rioja la industria minera se va desarrollando cada vez más.

La capital de Catamarca, está situada en la falda de la Sierra de Ambato. Primeramente la fundó en el valle de la Ribera Don Francisco de Luna en 1683; pero más tarde, á causa de los constantes ataques y persecuciones de los indios salvajes, se trasladó á un sitio más seguro en el valle Viejo, donde fué destruida por una inundación, y se edificó después en el lugar en que ahora está.

La capital de La Rioja está en un llano, al pie de la sierra llamada

de Velasco, porque el fundador de la ciudad fué Don Juan Ramírez de Velasco, que comenzó á edificarla el año de 1591. La Rioja conserva todavía templos, construcciones y murallas antiguas.

En todas estas provincias y en algunas de las centrales se observan todavía ciertas costumbres de los tiempos coloniales. En la Rioja se ven aun las gruesas paredes de las casas, los techos de teja, las antiguas puertas con sus gruesos clavos de remache, las ventanas con la reja y las espaciosas salas con el chuse por tapiz. En los grandes patios de estilo español, rodeados de corredores, con viejos y copudos naranjos, que cuando están floridos embalsaman el aire con el olor de los azahares, se reúne la familia y los amigos en tertulia á tomar el mate ó el vino puro de la finca del amo: hasta el nombre de La Rioja es el mismo que el de una famosa región vinícola en España.

La ciudad de San Juan, fundada á orillas del río San Juan en 1561, por los capitanes españoles Castillo, Jofre y Mallén, tiene en sus cercanías muchas chacras cultivadas con gusto, y bien regadas por canales y acequias. En San Juan nació Sarmiento, el que organizó y dió empuje y vida á la educación popular en la Argentina, á quien más debe la presente cultura del país, el cuerpo y alma de la escuela y de la moderna enseñanza.

San Juan, lo mismo que la vecina provincia de Mendoza, suele sufrir temblores de tierra. La ciudad de Mendoza, fundada por Don Pedro del Castillo en 1559, á orillas del río Mendoza, fué destruída en 1861 por un espantoso terremoto. La ciudad actual es casi toda nueva, y ha sufrido otros varios temblores de tierra más ó menos fuertes; pero sus habitantes han estado listos otras tantas veces para levantar nuevos edificios y hermohear la ciudad cada vez más.

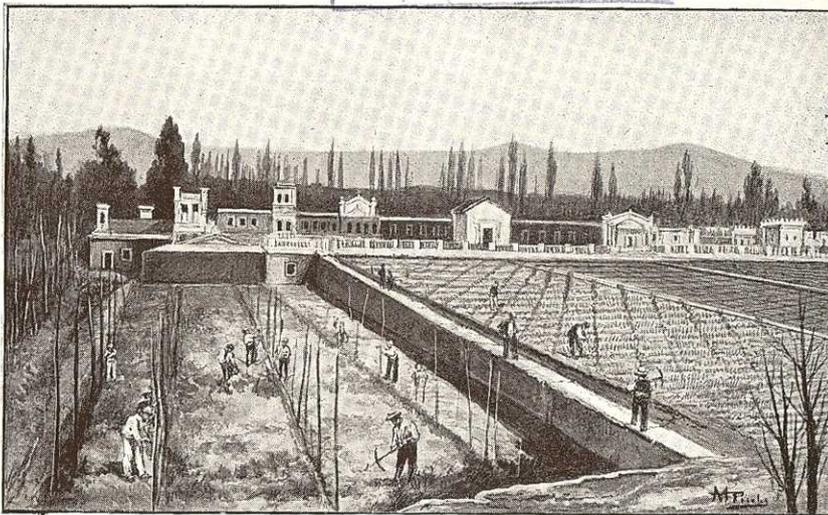
La capital de Mendoza es la ciudad más importante de todas las ciudades andinas, y una de las más bonitas de la Argentina. Situada en un llano al pie de la Cordillera de los Andes, con bien regadas campiñas y terrenos cultivados en los que se producen variedades de frutas y



SAN JUAN. — Plaza del 25 de Mayo.



SAN JUAN. — El Arroyo de Zonda.



MENDOZA. — La Quinta Agronómica.



MENDOZA. — Un viñedo.

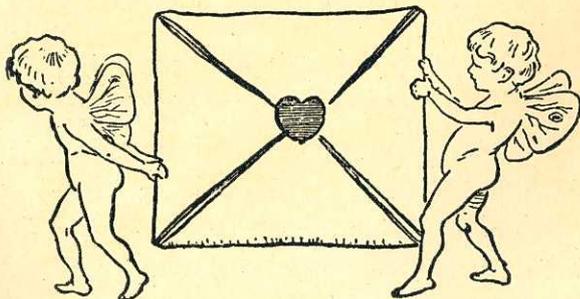
de verduras, tiene buenos edificios, calles anchas, rectas y largas, con frondosos álamos en hilera, espaciosa plaza que alegran los jardines, y agua en abundancia; es una ciudad que agrada al viajero.

Tanto San Juan como Mendoza son provincias muy ricas en minerales, y las dos tienen casi iguales productos vegetales; pero el cultivo principal de ambas son los viñedos. San Juan tiene una escuela de minería y Mendoza otra de viticultura. La industria principal de estas dos provincias es la fabricación de vinos, que prospera constantemente.

En Mendoza es donde los Andes llegan á su mayor altura en las cumbres del Juncal, Tupungato, Maipo y el Aconcagua que pasa de 7.000 metros sobre el nivel del mar Pacífico, la altura mayor de América y una de las montañas más elevadas del mundo: hasta allí llega la mayor de las aves voladoras, el cóndor.

Permaneceremos unos días en Mendoza para descansar algo de nuestros largos viajes, y después cruzaremos los Andes. Hasta la próxima carta, se despide de sus jóvenes lectores, su amiguita

Martina.



LECCIÓN DIEZ Y SEIS

Artes, oficios y profesiones.

I

—Abuelito, ayer algunos de mis amigos me dijeron que iban á aprender un oficio: Rafael el de *carpintero*, Antonio el de *maquinista*, Pedro el de *hojalatero*. Yo también quisiera aprender un oficio. Dime, abuelito, ¿hay muchos oficios?

—Muchísimos, Florencio, y es muy conveniente tener una idea de todos ellos para escoger, y hasta sería muy bueno no decidirse completamente por un *oficio*, *arte* ó *profesión*, antes de tener alguna seguridad de que nos gusta y nos conviene, y de que tenemos disposición para aprenderlo bien.

—¿Por qué, abuelito?

—Porque así no habrá que andar cambiando de oficio, cosa que perjudica mucho, pues se pierde tiempo, dinero, y la fama de juicioso y formal, que vale mucho más.

—Pues, abuelito, tú que sabes tantas cosas, dime cuáles son los principales oficios, para que yo pueda escoger uno, el que más me guste.

—Bien; pero te diré antes que *oficio* se llama al trabajo en que uno se ocupa diariamente; pero como el trabajo puede ser *manual* ó *intelectual*, ó de ambos modos á la vez, se ha

llamado oficio al que requiere más trabajo corporal que mental, como el del *carpintero*, y *arte* al que es á la vez ocupación manual é intelectual, pero más intelectual que manual, como el del *grabador*. Cuando es arte puramente *mecánica*, el obrero que la ejecuta se llama *artesano*, y si sólo trabajan en ellas la inteligencia, ó la inteligencia y algo las manos, se llaman *artes liberales* ó *bellas artes*, y *artistas* á los que las realizan, como el *músico* y el *dibujante*.

Las ocupaciones científicas, literarias y educadoras, como la del *profesor* ó *catedrático*, el *maestro* y la del *médico*, *abogado*, etc., se llaman *profesiones*.

Para construir nuestra casa, se necesitó acudir á hombres de diferentes oficios y ocupaciones: el *arquitecto* que formó el plano y el *maestro de obras* que dirigió los trabajos de construcción, los *mineros* que sacaron la piedra en la cantera, los *canteros* que la labraron, los *madereros* y *aserradores* que prepararon vigas, tablas y pontones con madera del bosque formado por el *selvicultor*, los *tejeros* que hicieron teja, baldosas y ladrillos, los *carreteros* para traer los diferentes materiales, los *peones* para hacer la mezcla de cal y arena ó el cemento, los *albañiles* para que uniesen convenientemente las piedras, ladrillos, etc., formando paredes, con huecos para puertas, ventanas y balcones; tabiques para separar las diversas habitaciones y aposentos; *carpinteros* para colocar vigas, pisos, techumbres, etc., y para hacer y colocar puertas y ventanas, poner las cerraduras hechas por el *cerrajero*, y otra porción de objetos de *cerrajería* y *ferretería* para cerrar y ase-

gurar puertas, ventanas, balcones y demás. El *herrero* que hace y coloca verjas, balaustradas de balcón, rejas, etc., el *vidriero* para la colocación de cristales, el *hojalatero* para poner canalones y tubos, el *revocador* que con el revoque nivela la superficie de las paredes, blanqueándolas después, el *instalador de luz eléctrica*, el *plomero* que pone la cañería del agua y la del gas, el *pintor* que pinta los marcos, puertas, ventanas, etc., el *pintor decorador* que embellece las habitaciones con pinturas de adorno...

—Verdaderamente, abuelito, que son muchos oficios. Y eso sólo para hacer una casa y ponerla en condiciones de vivir en ella...

—No hemos concluído todavía. Para amueblarla se necesitó del *sillero*, el *ebanista* y el *tapicero*; para la cocina se necesitan también muchas cosas, empezando por el fogón ú hornillo de hierro fundido ó la llamada cocina económica, hecha por el *fundidor*, las cacerolas, sartenes y cazuelas, tarteras, cafeteras, pucheros, y cien cosas más que dan vida á oficios como el de *alfarero*, *calderero*, *hojalatero*, y á operarios de fábricas en las cuales se hacen estos y otros muchos objetos de cocina.

Los platos, tazas, fuentes, soperas, fruteros, azucareros, jarros, jarrones, floreros, bandejas, lámparas, candelabros, tenedores, cuchillos, cucharas, botellas, copas, vasos, etc., los hacen el *fabricante de loza*, el de *porcelana*, el de *vidrio* ó *crystal*, el de *cuchillos*, el de *objetos de metal blanco* y el *latonero* y *calderero*.

Para atender á la alimentación, están los oficios de *molinero*, que recibe del *labrador* ó *agricultor* el trigo que muele, convirtiéndolo en harina, el *panadero* que hace de la harina pan, el *hornero* que lo cuece, el *lechero*, *quesero* y *mantequero*, que se ocupan en la venta de leche y en preparar el queso y la manteca ó mantequilla, el que vende las frutas y legumbres cosechadas por el *horticultor*, el vendedor de huevos, el de aves de corral que cría el *avicultor*, y el que vende las aves y otros animales que se cazan, el *carnicero*, que parte y vende en porciones las carnes de cordero, ternera, vaca, y otros animales que cría el *ganadero*, y que están cuidados por *mozos*, *pastores*, etc.; el *pescadero*, que vende el pescado que ha cogido el *pescador*; el *cosechero* y *fabricante* de aceite, el *viticultor* ó el que cultiva la vid y el *vinicultor* ó fabricante de vinos, el *vinatero* que es el que trata en vino ó sea que lo vende, el fabricante de azúcar, el *chocolatero*, el *dulcero* ó *confitero*, el fabricante de conservas, y otros muchos oficios y ocupaciones.

II

—Me parece, abuelito, que no acabas hoy de decirme todos los oficios y ocupaciones.

—Seguramente no acabaría si te los dijera todos; pero muchos han de quedar por decir, sin embargo, escucha.

—Para proveernos de vestidos y calzado están: el *camisero*, la *costurera*, la *bordadora*, la *modista*, el *sastre*, el *sombrerero*, el *guantero*, y para el servicio de la casa y otras

atenciones, los *criados*, el *cocinero* ó la *cocinera*, *lavandera*, *planchadora*, etc. Muchos de estos oficios dependen de otros, como el del *sastre* ó el de la *modista*, que necesitan del *tejedor* ó fabricante de telas y de paños, y de otros oficios que preparan el hilo de lino, de algodón y de lana, las agujas ó tijeras, máquinas de coser, botones y demás; así como el *guarnicionero* ó *talabartero* necesita del tratante en pieles ó *peletero*, del *curtidor* de pieles y de otros varios.

La hulla ó carbón de piedra y otros minerales combustibles, es decir, que arden, y los minerales metálicos que sacan los mineros de las profundidades de la tierra, dan vida á la *metalurgia*. La metalurgia beneficia los minerales, es decir, saca de ellos los *metales*, que luego sirven para construir máquinas de muy diversas clases, unas para la fabricación de artículos industriales y otras para transportar viajeros y mercancías por tierra y por mar, ya sean artículos alimenticios, ya piedras, carbón, mármoles, maderas ú objetos industriales, dando origen á multitud de ocupaciones para obreros mecánicos en los arsenales, fábricas, talleres y fundiciones.

La preparación de periódicos, revistas, libros, dibujos, retratos, láminas de colores, etc., y para objetos de escritorio, de escuela y de imprenta, requieren lápices, plumas, tinta, papel, tipos ó letras de imprenta, piedras litográficas y multitud de cosas que emplean en las artes el *litógrafo*, el *tipógrafo* ó *cajista*, el *dibujante*, el *fotografador*, el *impresor*, el *encuadernador*, etc.

El *periodista* escribe los artículos para el periódico, el *autor*

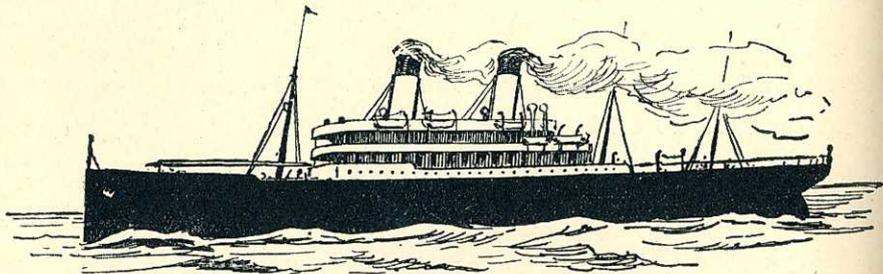
los libros, el *artista*, el *dibujante* y el *fotografador* ó el *litógrafo* preparan las ilustraciones, y el *vendedor* de periódicos y el *librero* los venden. En la preparación de libros, periódicos, revistas, etc., suele tomar parte el *amanuense* ó *escribiente*, que escribe lo que le dicta otro, el *copista* que copia lo que otro escribe á mano ó con la máquina de escribir, y el *taquígrafo* ó *estenógrafo* que por medio de signos escribe un discurso que oye, tan aprisa como lo pronuncia el orador, ó toma al dictado en un momento una carta ó un artículo que luego copia de los signos, ó lo pone en limpio á pluma ó por medio de la máquina de escribir. El *telegrafista* comunica y recibe los despachos telegráficos; el *telefonista* los telefonemas.

Profesiones ó *carreras* hay también muchas; pero te voy á mencionar las principales, como son las de licenciados y doctores en Ciencias, Artes, Letras y Derecho, abrazando la de *médico*, *cirujano*, *farmacéutico*, *dentista*, *químico*, *físico*, *naturalista*, etc., así como las de *abogado* ó *letrado*, *notario*, *profesor* ó *cate drático* y otras muchas.

Unos siguen la carrera *eclesiástica* y otros la *militar*, algunos la de *archiveros*, *bibliotecarios* y *anticuarios*, y muchos se dedican á la educación, á la enseñanza, ó sea al magisterio, estudiando para *maestro* ó *maestra* elemental, normal ó superior.

Hay profesores de ciencias, de letras, de artes, así como de lenguas, de industrias y de trabajos manuales, y para enseñar á los ciegos y á los sordomudos.

El *capitán* de un buque, de vela ó de vapor, y el *piloto* han aprendido la carrera de la *navegación*, y los *maquinistas* la de la *mecánica*. Entre los *ingenieros*, los hay *agrónomos*, de *minas*, *mecánicos*, de *montes*, de *caminos* y *puentes*, de *marina*, *navales*, *industriales*, *electricistas*, etc., etc.

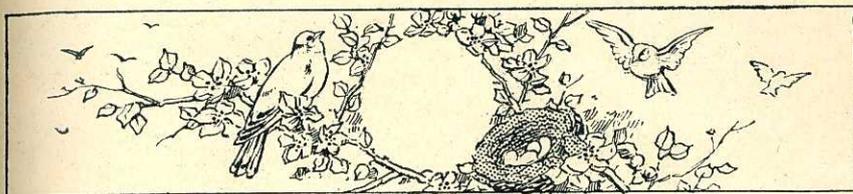


—Me parece, abuelito, que va ser muy difícil escoger entre tantas artes, oficios y profesiones.

—Eso me parece á mí también, Florencio; pero todavía eres muy joven para escoger. Á medida que vayas creciendo, irás sintiendo mayor inclinación por una ó por otra cosa, y te aconsejo que entonces sigas el *arte*, *oficio* ó *profesión* que más te agrade y que mejor disposición tengas para aprender y mayor gusto en ejercer; de ese modo te resultará ocupación agradable y provechosa á la vez.

LECCIÓN DIEZ Y SIETE

Las aves y sus nidos.

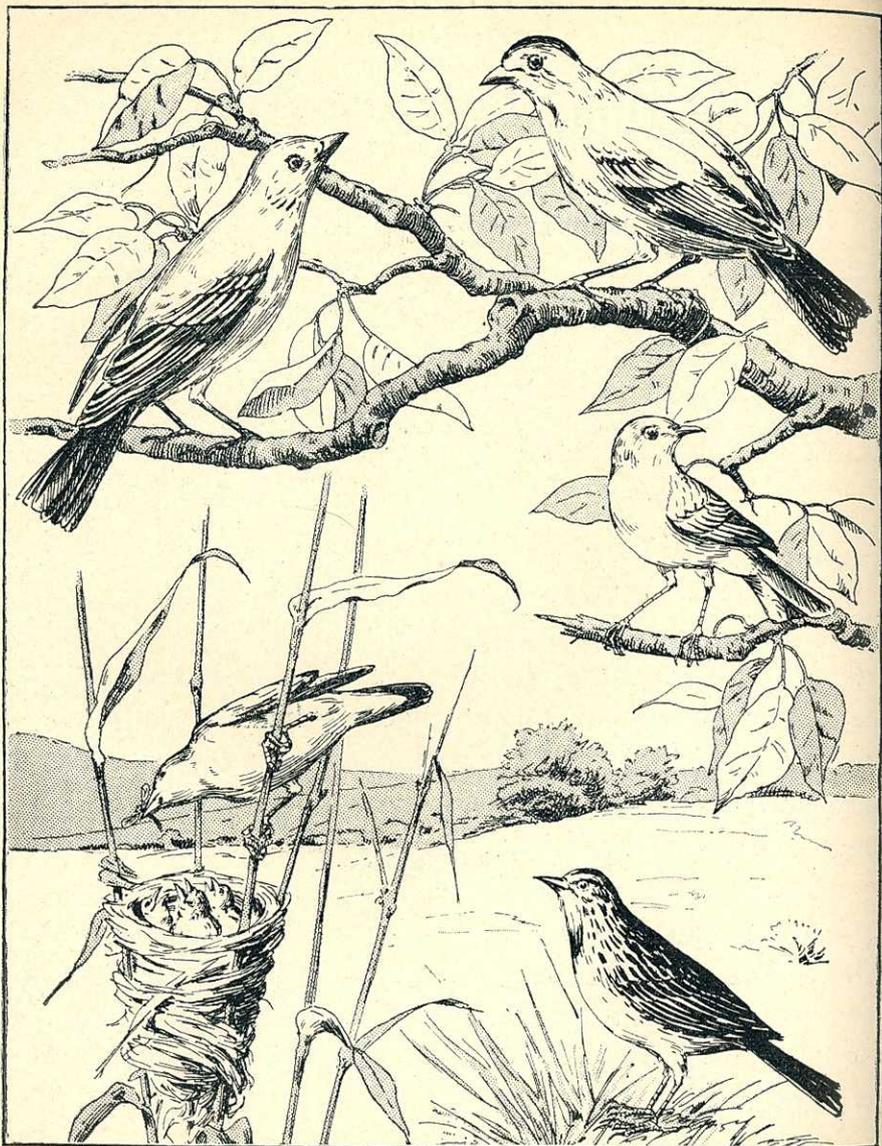


I

Grande es la variedad de casas ó edificios, desde la tol-
dería del indio hasta la quinta ó el palacio. Algunas son ver-
daderas obras de arte, de buen gusto y comodidad, que de-
muestran el ingenio y la inteligencia humana. Otro tanto
sucede con los nidos de las aves ó pájaros; pero no se ob-
servan con cuidado, y eso que algunos son verdaderas ma-
ravillas dignas de admirar.

Contemplando los nidos de las aves se siente uno sor-
prendido y admirado, viendo cómo la Providencia divina
dió á esos pequeños seres cualidades y aptitudes tan varia-
das para la vida. Son entendidos constructores que fabrican
la casita para criar á sus hijos, y saben escoger el sitio más
á propósito.

Cada especie de pájaros tiene su modo particular de



hacer el nido: unos se valen de paja, otros de heno, algunos de la madera, que quiebran con el pico, reduciéndola á pedazos; muchos emplean el barro solo ó mezclado. El hilo que encuentran les sirve para atar el nido á la rama; la lana que dejó la oveja en los zarzales, las plumitas, el algodón y la suave pelusa de los cardos y otras plantas, les sirven para mullir el nido y hermosearlo por dentro, haciendo que sea cómodo y abrigado.

Todas las aves no tienen el mismo gusto y arte en edificar; pero cada una atiende de preferencia á ciertas necesidades, y escoge el sitio y la forma que mejor se presta para su objeto. Lo que más les preocupa, sin embargo, en la construcción de sus nidos, es la propia seguridad, acomodarse al clima, estar libres de la lluvia, con ventilación; pero al abrigo del frío en el invierno y de modo que puedan respirar mucho aire en verano.

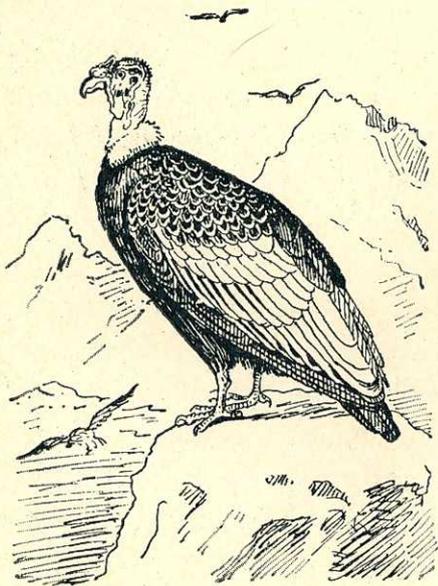
La persecución de la gente es lo que más temen las aves, y por eso procuran esconder el nido, buscar un lugar solitario ó ponerlo muy alto, para que no podamos robarles los huevecillos ó los hijuelos ni destruirles sus casitas. ¡Parece increíble que entre nosotros, seres racionales y superiores, haya quienes persigan á las aves y gocen en robar ó destruir los nidos que fabrican con tanto primor y á fuerza de grandes trabajos!

Al pájaro que recrea nuestra vista y encanta nuestro oído, se le persigue, y eso que el pájaro es un constante obrero que trabaja sin descanso para nuestro bienestar, des-

truyendo los insectos que devoran ó dañan las sementeras, las mieses, los árboles, las frutas, las hortalizas y las flores.

II

Casi todas las aves fabrican ellas mismas sus nidos, desde la más pequeña de las voladoras, que es el *colibrí*, hasta la mayor que es el *cóndor*.



El cóndor.

El colibrí, llamado en algunos países de América *sunsún* y en otras *tucuriol*, es un pajarillo muy vistoso, del que se ha dicho que parece vestido de pedrería, porque los hay del color de la esmeralda, del rubí y del topacio. Algunos tienen el verde azulado y el color de rubí y de topacio á la vez, con brillantes colores en la cola. Casi todos hacen sus pequeños nidos con mucha perfección, los colocan entre

las enredaderas, pendientes de una planta ó de una rama, y tan pequeñitos, que á veces se confunden con las partes ó frutos de las mismas plantas.

El cóndor de los Andes, la mayor y la más poderosa de

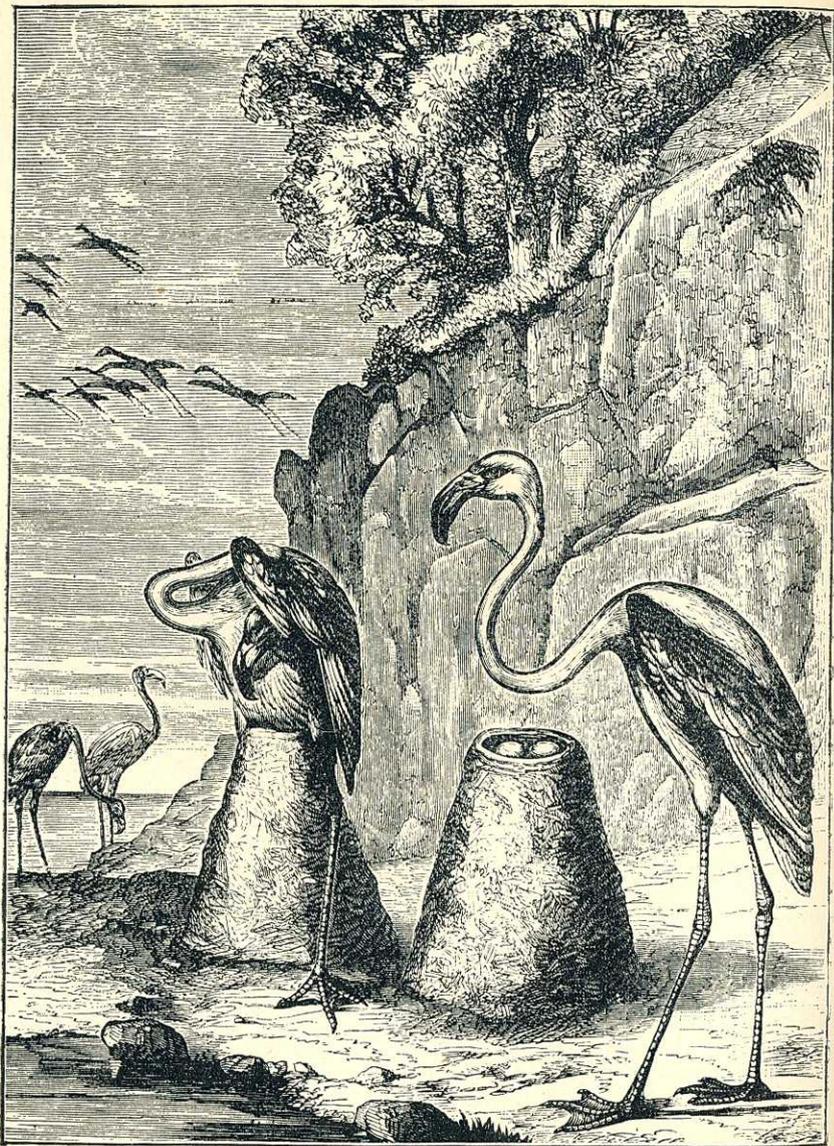
las aves voladoras, que se eleva en su vuelo hasta más de 7.000 metros de altura, no tiene gusto para fabricar su nido, no tiene la inteligencia de las más pequeñas de las aves, como el colibrí. En lo alto de las grandes montañas y en lo más escarpado de las rocas, donde encuentra un agujero ó una covacha, allí coloca el cóndor unos cuantos palitos, y en el centro pone dos huevos blancos de 10 á 12 centímetros de largo: allí cría á sus polluelos que parecen gansos, pero que, á pesar de ser grandes, no pueden volar hasta después de un año ó más.

Algunas aves, como los *buhos*, no hacen nido; buscan siempre el de alguna otra ave que lo abandonó, y otro tanto suele hacer el *cuclillo*. Hay aves que en vez de nido construyen una madriguera bajo tierra. El *flamenco* generalmente fabrica su curioso nido cerca del mar. Sobre el suelo va levantando una pila de tierra y lodo ó barro, de una forma peculiar; pero que se adapta al objeto de esta ave, que tiene unas patas ó zancas sumamente largas, y al colocarse en el nido para empollar sus grandes huevos, coloca la cabeza entre las alas, y las patas tocan en el suelo, como se ve en el grabado de la página siguiente.

Entre las aves corredoras, es decir que no vuelan, el *avestruz* y el *emú*, que es un avestruz de Australia, hacen solamente un hoyo en la arena y allí ponen los huevos y crían sus polluelos. Otro tanto hace el *ñandú*, que es el avestruz americano, llamado también *churi*, y del

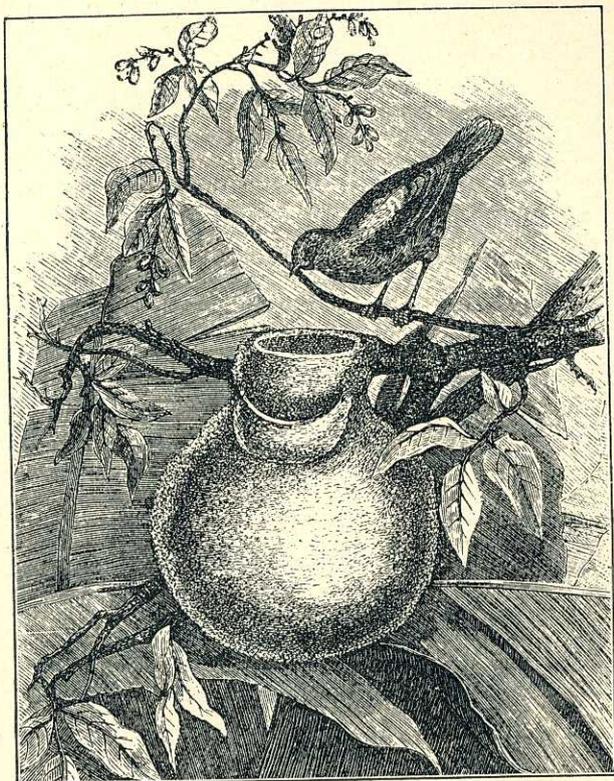


El ñandú.



Nidos de flamencos y un flamenco colocado en el nido.

cual hay dos clases en la Argentina; el de las grandes llanuras de Buenos Aires y de otras provincias, y el de la Patagonia, conocido por el nombre de *avestruz patagónico*. Algunas



Un nido del pájaro llamado paro del Cabo.

veces el ñandú suele mullir el hoyo con pajas; pero no tiene el cuidado de ocultarlo, como hacen casi todas las aves, sobre todo las voladoras.

Hay nidos en forma de embudo, de media naranja, de

horno, de bolsa, alargados y de otras varias formas. El color del nido suele ser parecido al del sitio en que lo colocan, para librarlo de que lo descubra alguno. Los hay duros y resistentes, pesados como el barro, ligeros como la pluma, tejidos como la estera, cosidos, etc.

Uno de los pájaros que construye mayor variedad de nidos es el *paro*, del cual hay diversas clases, y cada clase de paro le da distinta forma á sus nidos, algunos de los cuales son muy curiosos, tanto por sus formas como por la perfección con que están hechos.

El *carpintero*, del cual hay varias clases, tiene un pico tan fuerte, que taladra ó abre con él un agujero ó cavidad en el tronco de los árboles, donde forma su vivienda. El *sastre*, para construir su nido, escoge las hojas más fuertes, les abre unos agujeros, y después pasa por ellos una fibra que hace de hilo, y va tirando con el pico hasta unir las hojas, que parecen cosidas. El *tejedor* teje sus nidos de tal modo, tan bien y tan compactos, que realmente merece el nombre con el que se conocen varias clases de estos pájaros.

Los *horneros*, llamados también *hornilleros* en algunas provincias argentinas, son entre otras muchas, de las aves que más se distinguen en la construcción de sus viviendas. El poeta argentino Rafael Obligado, después de hablar de sus cantos y de sus alegrías, dice:

«Dan principio después á la tarea
con ansiedad febril,

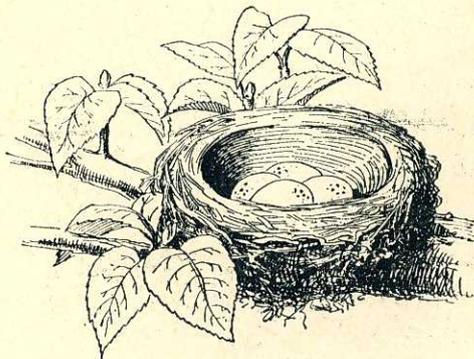
á la dulce tarea de ir alzando
los recios muros de un hogar feliz.

.....
.....

El cimiento comienzan de la fábrica
en círculo á construir:

Una puerta, un pasillo y una alcoba...
¡Cuán poco basta para ser feliz!

Los muros, encorvándose, terminan
en bóveda gentil,
y ni lluvias alcanzan ni huracanes
el flamante palacio á destruir.»



LECCIÓN DIEZ Y OCHO

La verdad y la mentira.

La verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua.

CERVANTES.

I

Cuando un muchacho cuenta lo que ha visto del mismo modo que pasó ó lo que le dijeron tal como se lo han dicho, y lo que él mismo hizo sin desfigurar en nada los hechos, dice la *verdad* y es un muchacho *veraz*. El que cuenta las cosas de distinta manera de como ocurrieron ante él ó altera la relación que le han hecho de algún suceso ó de lo que él hizo, dice *mentira*; es un *mentiroso*.

El ser *veraz*, el decir la *verdad*, es una hermosa virtud, y el decir *mentira* ó *mentir* es censurable vicio.

La persona *veraz*, goza entre sus semejantes de gran aprecio, merece la confianza de todos, pero sobre todo de los buenos; se escuchan y atienden sus consejos, como los del hombre sabio y respetable.

Por el contrario, al *mentiroso* nadie le hace caso, sino en tanto que no se le conoce, y como pronto es conocido, no puede engañar muchas veces. En cuanto es descubierto, la *mentira* va en su daño, cayendo en el desprecio general. Se huye de él, su nombre cae en desgracia, y todos procuran librarse de él, llegando á ser tan desgraciado, que si alguna

vez dice la verdad nadie le quiere creer, por más que se esfuerce en probar su veracidad. Este es el más tremendo castigo del mentiroso.

Odio siempre al mundo inspira
aquel que á mentir se atreve;
porque no hay mentira leve,
siempre es vicio la mentira.

Una mentira causa en ocasiones los mayores males, pues por ella han sido condenados muchos inocentes, y no pocos han perdido la consideración de la sociedad por la mala lengua de algún mentiroso. En cambio, la verdad, poniendo las cosas en su lugar, proporciona siempre bienes á la persona veraz; porque la verdad es justamente considerada como «alimento natural y propio del entendimiento». Si alguna vez acarrea odios y persecuciones á sus defensores, los beneficios que reporta los compensan con creces, en bien general, que al cabo la verdad se abre paso, y el mundo entero la reconoce y aplaude, mientras que siempre condena la mentira, porque:

A los ojos del bueno, la mentira,
aunque inocente, inofensiva sea,
siempre fundada repulsión inspira,
siempre es indigna, abominable, fea.

Así es que sólo los tímidos, los pusilánimes, los cobardes, los que carecen de valor moral, ocultan la verdad, por no desagradar á quienes causa molestia ó por temor al castigo.

Los antiguos griegos adoraron á la Verdad como diosa, considerándola como madre de la Virtud, y la representaron en figura de una hermosa joven de noble aspecto y ojos bri-

llantes como las estrellas, cubierta con un manto blanco que desenvuelve el Tiempo para descubrirla, y teniendo en la mano izquierda un libro abierto y una palma, y en la derecha un espejo que representa la conciencia.

La verdad, amada desde la niñez por los que naturalmente se sienten atraídos hacia ella, es compañera inseparable del varón recto, y buscada por la ciencia que en todas sus investigaciones procura hallarla aun á costa de grandes trabajos, desvelos y sacrificios.

Así como el sol no deja de ser el astro más luminoso é importante de nuestro sistema planetario, aunque algunas veces esté nublado, la verdad no deja de ser bella y buena, ni pierde su grandeza porque haya quienes la oculten ó la desfiguren, y, como el sol, brilla, aun á través de las nubes y de otros obstáculos. La verdad existe, brilla, permanece eternamente, de nadie necesita para existir, siendo tal su grandeza, que en Dios mismo tiene su origen.

En vano su gran bondad
niega el torpe embaucador,
porque la hermosa verdad
descubre la ceguedad
y desvanece el error.

II

Los efectos de la mentira son de tal índole, que la sana moral ni aun la tolera en los casos en que puede evitar algún mal al prójimo, que es cuando únicamente la han creído con-

veniente algunos hombres de vida ejemplar, pues no sólo es mala en ocasiones semejantes, sino que es siempre trastornadora del orden interior del individuo.

Jorge Wáshington, que fué uno de los fundadores y primer presidente de la República norteamericana, mostró desde pequeño gran amor á la verdad. Un día su padre encontró cortado un arbolito que tenía en gran aprecio. Preguntó á sus hijos que quién lo había cortado, y el niño Jorge se puso pálido y dijo: «Padre, yo no puedo mentir, yo lo he cortado.» Esta franqueza, este amor á la verdad, agradó tanto á su padre, que en vez de reprenderlo ó castigarlo, se limitó á llamarle la atención sobre el daño que había causado, creyendo acaso que era lo mismo que cortar otro árbol cualquiera de los que se cortaban para el fuego.

Un muchacho embustero y aficionado á bromas pesadas, encontró un día á un viajero que le rogó le enseñase el camino de una ciudad cercana. El muy pícaro lo acompañó un buen rato por un camino distinto al que debía; pero al volver el muchacho á su casa, se perdió metiéndose por un bosque, donde estuvo tres días y tres noches, teniendo que subirse á los árboles por causa de las fieras. Así pagó su mala acción, el engaño, la mentira, sufriendo hambre, sed y frío, y pasando largas horas de terror.

Lleva la mentira odiosa
frecuentemente consigo
el merecido castigo
de la gente mentirosa.

Un joven, condenado injustamente á la pena de muerte, consiguió escaparse de la prisión. Perseguido de cerca por la policía, pudo salvarse, gracias á un buen hacendado que, con sus informes, hizo creer á sus perseguidores que no había pasado por allí. Esta acción ha sido ensalzada por algunos; pero, bien mirado, es una mala acción, por tener su base en una mentira. Mucho mejor hubiera sido defender al procesado ante la justicia, demostrar su inocencia, y si no era posible, procurar salvarle la vida.

Aun tratándose de cosas insignificantes, es malo mentir, porque así se puede uno acostumbrar á la mentira, y llegar á usarla como la cosa más natural, y hasta en asuntos de mayor importancia. Por eso hasta cuando se habla en broma se debe emplear la verdad, para habituarse á ella, así los que hablan como los que escuchan, que, de otro modo, con ideas y noticias falsas, irían propagando el error.

Siempre ha sido en toda edad,
de cada pueblo en la vida,
la mentira aborrecida
y ensalzada la verdad.

La mentira, fea, odiosa,
sembrando maldades va;
pero á la verdad hermosa
el bien siempre seguirá.

Algunas palabras, dichos y proverbios que se relacionan con el asunto de la lección.

1. **Verídico.** El que dice la verdad y lo que es verdadero.

2. **Verificar.** Probar, demostrar que una cosa que se dudaba es real y verdadera.

3. **Verdaderamente.** Con toda la verdad.

4. **Verisímil ó verosímil.** Lo que tiene apariencia de verdadero.

5. **La verdad adelgaza, pero no quiebra.** Este dicho ó refrán enseña que aun cuando se quiera ofuscar ó bien oscurecer con astucia y mentira, la verdad, siempre queda resplandeciente y victoriosa.

6. **La mentira presto es vencida.** Refrán ó dicho que significa lo fácil que es descubrir la mentira.

7. **Quien dice la verdad ni peca ni miente.** Proverbio con que se da á entender que siempre debe decirse la verdad por amarga que sea.

LECCIÓN DIEZ Y NUEVE

Lenguaje hablado y escrito.

I

El niño, en los primeros meses de su vida, no sabe hacer más que gritar y llorar para pedir lo que necesita. Más tarde señala con la mano las cosas que le gustan, llamando al mismo tiempo con la voz la atención de su madre ó de las personas que lo cuidan. Todo esto que sirve para satisfacer las primeras necesidades, es muy poco, y pronto comprende el niño que le hace falta hacerse entender con más claridad y precisión. Necesita decir lo que quiere, de otro modo, porque no siempre las cosas están á la vista; necesita distinguir el *pan* del *agua*, las personas y los animales unos de otros, y además decir lo que ha hecho, lo que quiere ó lo que ha visto hacer, y otras muchas cosas.

¿Cómo consigue todo eso? Con ayuda de la voz, que con sonidos variados forma palabras para indicar las cosas, las personas, las acciones, etc. El conjunto de esas palabras forma el *lenguaje hablado*, que es el que oye á sus padres, y lo aprende poco á poco, palabra por palabra, viendo con alegría lo mucho que vale saberlo; porque así entiende á los demás y lo entienden á él, y sale de los grandes apuros que pasaba antes de aprenderlo.

Llega el niño á joven y confirma su parecer sobre la importancia que tiene el lenguaje, y entra en deseos de saber cómo pudo adquirirse tan precioso medio de comunicar y transmitir los pensamientos. En sus estudios, averigua que la vida de los hombres de los primeros tiempos, venía á ser muy parecida á la de los niños durante los primeros meses de la vida. También ellos manifestaban por señas y con gritos sus deseos, también ellos pasaban grandes apuros para hacerse entender; pero, lo mismo que los niños de corta edad, tenían la ventaja de que sus necesidades eran pequeñas, y tenían poco que decirse unos á otros.

Pronto aumentaron sus necesidades corporales y espirituales, y fueron formando un lenguaje con signos, gritos, sonidos, imitando á la Naturaleza, y los gritos, rugidos y otras voces de los animales y de las cosas. El silbar de los vientos, el ruido del trueno, el rumor del oleaje, el ruido de las ramas al romperse y otros muchos, sirvieron para formar las *onomatopeyas* ó palabras que imitan el sonido de los seres y de las cosas.

Los sonidos sueltos, inarticulados, los fueron cambiando en voces *articuladas* ó enlazadas, y formaron palabras nuevas, fundándolas en la analogía con cosas naturales, y lentamente lo aumentaron y mejoraron, hasta llegar después de mucho tiempo á servir para expresar todas las ideas y pensamientos humanos.

Las voces, los signos y los gritos de que primeramente usaron para entenderse, fueron el origen del lenguaje articu-

lado; porque *lenguaje* es toda reunión de signos, señales ó sonidos que sirven para dar á conocer nuestros pensamientos. Lenguaje de signos es el de los sordomudos, lenguaje de señales el de las banderas, y también se dice el lenguaje de la música, el de las flores, el de los colores y otros.

El lenguaje de los antiguos pueblos fué muy diferente del actual, no sólo en las palabras y en la acción, pues revelando su origen abundaban en él más que hoy los gestos ó movimientos, y sonidos naturales, sino también en el tono, pues está comprobado que era una especie de canto como todavía se observa en algunos pueblos y entre ciertas razas.

Sin el lenguaje no sería posible el grandísimo adelanto de los pueblos modernos, ni tampoco la vida en sociedad. Además de ser necesario para atender á las necesidades humanas, es utilísimo para comunicar el pensamiento, los proyectos, las invenciones, los adelantos, y para conseguir que el lenguaje sirviese para todo esto, se necesitaron muchos siglos. Hoy mismo se forman á cada momento nuevas palabras que son necesarias para designar los inventos que en ciencias, artes é industrias se realizan, y otras voces sufren modificaciones aconsejadas por el buen sentido, y llevadas á cabo por autoridades competentes.

Por el justo deseo de mejorar, de perfeccionar, no puede considerarse el lenguaje de una nación, ó sea su *idioma* ó *lengua*, como fijo é inalterable, sino por el contrario, como una de tantas invenciones sujetas á variar, á modificarse, y aun á llegar con el transcurso de los siglos y las influencias

de otros pueblos, á ser muy diferente de lo que antes era.

La Historia, que es una buena maestra, nos presenta varios ejemplos de lenguas que, adoptadas en pueblos conquistados, se alteraron de tal modo, que se consideraron distintas de la lengua que les dió vida, llamada por eso *lengua madre*. Así sucedió en Italia, España y Francia con la lengua *latina*, de la que se formaron la *italiana*, la *castellana* ó *española*, la *francesa*, la *portuguesa* y varios *dialectos*.

En los diversos países de la América española que hablan la lengua castellana, había cientos de lenguas y de dialectos, muchas de las cuales se conservan todavía, y de esas lenguas y dialectos indígenas se han agregado muchas palabras al castellano. Entre las numerosas lenguas y dialectos americanos, los más hablados y conocidos son: el *maya*, el *quiché*, el *tarasco*, el *otomí* y el *azteca* en Méjico y en la América Central. En la América del Sur, las principales son el *quechúa* ó lengua de los Incas, el *muisca*, el *chibcha*, el *araucano*, el *moxó* y el *guarani*, de los cuales se usan numerosas palabras, sobre todo para designar cosas propias de cada uno de esos países.

Las palabras de las lenguas americanas son perfectamente legítimas y propias; lejos de perjudicar á la lengua española, la favorecen, enriqueciéndola; pero lo que no está bien, lo que no es propio ni legítimo, es el uso de palabras extranjeras que afean la lengua castellana, como cuando se dice *cabine* por camarote, *kerosene* por petróleo, *usina* por fábrica y otras muchas que no son necesarias, y estropean á la vez la lengua

de donde se toman y la nuestra propia, tan bella como rica clara y sonora.

II

El lenguaje hablado no ha servido solamente para satisfacer las principales necesidades de la vida. Por medio de él se ha conservado, pasando de unas generaciones á otras y de unos pueblos á otros, el recuerdo de muchos sucesos. Pero las narraciones hechas de viva voz suelen alterarse al pasar de unos á otros, y hasta perderse, y por eso desde muy antiguo se sintió la necesidad de algo más firme, más seguro y duradero, para recordar los sucesos pasados. Esta necesidad era cada vez mayor; porque sin cesar aumentaban los hechos que había que confiar á la memoria, y se resolvió con la escritura llamada *ideográfica*, que debió ser la primera escritura. Para escribir *león*, por ejemplo, lo pintaban ó dibujaban, y así iban agrupando figuras de animales y de cosas.

Las diferentes acciones de cazar, trabajar, pelear, pescar, suplicar y otras, las representaban bien con la actitud de las personas; pero les era difícil y hasta imposible expresar los nombres de la gente, los lugares y el tiempo en que los hechos habían ocurrido, y menos representar ciertos pensamientos. Por esto usaron figuras para representar ideas, dándoles el valor de las cualidades de los seres, grabando sólo una parte de una cosa en lugar de toda, dando significado á los colores, etc. Esta fué la escritura *simbólica*, en la que la bandera y el escudo representaban como hoy la *patria*, re-

gión, etc., el humo significaba *fuego*, la paloma *fidelidad*, el color blanco *pureza*, y una joven con guirnaldas de flores, la *primavera*.

La que participaba de la ideográfica y de la simbólica, fué la *jeroglífica*, escritura sacerdotal usada en monumentos y papiros egipcios.

Los indios americanos también usaron escritura *ideográfica*, *simbólica* y *jeroglífica*. En el Perú y otras partes de la América del Sur usaron los *quipos* ó cordelitos anudados de varias maneras, para conservar hechos históricos y para contar. Esta escritura era muy parecida á la de los cordoncitos que se usaron en China en tiempos remotos.

Los signos aritméticos, como +, —, ×, y ÷, pertenecen al lenguaje ideográfico-simbólico, formando una escritura muy breve, y más aún los signos algebraicos.

Ninguna de aquellas clases de escritura era fácil, ni bastante rápida para el uso diario de la vida, y hacía falta un progreso que llegó con la escritura *fonética* ó de sonidos primero, con la *silábica* ó de sílabas después, y últimamente con la escritura *alfabética* ó de letras, la más perfecta y admirable de todas, pues con sólo 16 letras que al principio tuvo, y con 28 que se emplean ahora, se escribían miles y miles de palabras.

La invención de esta escritura se atribuye á los fenicios; pero generalmente se cree que ese pueblo comercial, para quien esta escritura era muy necesaria, la tomó de los egipcios y la dió á conocer á otros muchos pueblos.

Los griegos recibieron de Egipto el alfabeto de 16 letras, y le agregaron 8 más. Los romanos lo tomaron de los griegos, y, junto con su lengua latina, lo llevaron á toda Europa, costa de África y parte del Asia.

Varios pueblos de la antigüedad escribieron, primeramente, trazando la primera línea de derecha á izquierda, la segunda de izquierda á derecha, y así las demás. La escritura china coloca los signos de arriba abajo, en columnas, y como empieza por la derecha, también comienzan sus libros por donde nosotros los terminamos.

Antes de la dominación romana se usó en España una escritura especial que se encontró en lápidas, vasos y monedas. España llevó á América, junto con su sonora lengua, el alfabeto que recibió de los romanos, transformado en escritura vigorosa y clara.

La innegable utilidad de la escritura no se concilia con la rapidez que se necesita en ocasiones, como para copiar discursos. Este inconveniente se ha salvado con la *taquigrafía* ó *estenografía* (escritura veloz) con cuyos signos se escribe tan rápidamente como se habla, traduciéndolos luego en escritura usual.

Las abreviaturas, que consisten casi siempre en representar una palabra por medio de su letra inicial, forman escritura rápida, pero no siempre bastante inteligible, por lo que su uso es muy limitado.

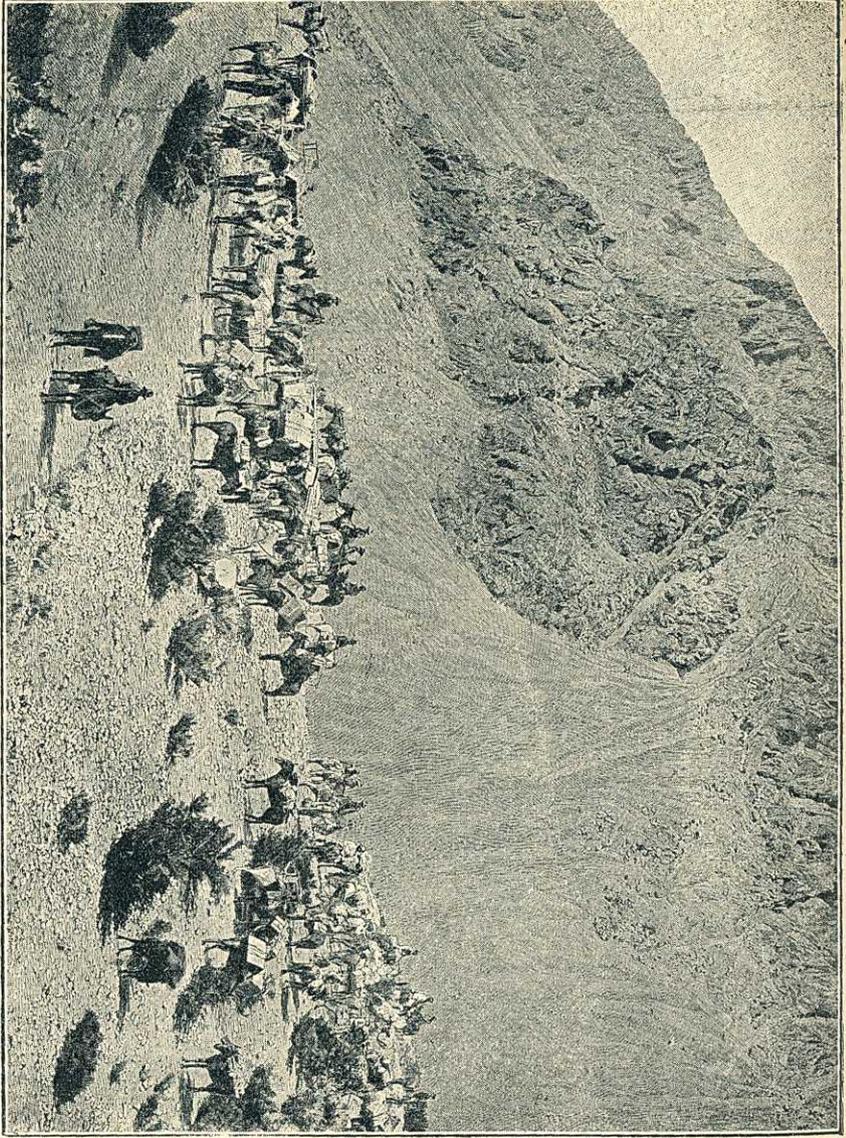
El lenguaje escrito no pudo dar copiosos frutos hasta la invención de la imprenta, con la que el periódico, la revista,

el folleto y el libro se multiplicaron, y pudieron llegar á manos de todos, lo que era imposible cuando todo era manuscrito: la escritura y la imprenta hacen duradero el lenguaje escrito.

Hoy se usa mucho la máquina de escribir, con la que se escribe muy de prisa, y también de lo escrito á máquina ó á mano, y de grabados, se pueden sacar, por medio de sencillos aparatos, numerosas copias.

Ahora el lenguaje hablado, la voz, el sonido, se puede comunicar ó transmitir á grandes distancias por medio del teléfono, y conservarlo de tal modo, que las palabras de los ausentes ó de los que ya han muerto, se siguen oyendo en el fonógrafo como si estuvieran presentes ó vivos.





Recuas de mulas al pie de la Cordillera de los Andes.

LECCIÓN VEINTE

Cartas á la juventud argentina.

Mis queridos jóvenes lectores:

Antes de construir el ferrocarril transandino, era molesto, penoso, y á veces arriesgado atravesar la Cordillera en mula, y eso que, como dice D. Santiago Estrada, «la mula es la caballería de la montaña, porque está dotada de un instinto superior, y conoce mejor que el hombre los peligros de los desfiladeros, los vados de los ríos y los puntos de reposo.»

Cerca de una semana tardé años atrás, desde Santiago de Chile á Mendoza, y ahora se emplea solamente poco más de un día, 30 horas del Atlántico al Pacífico, de Buenos Aires á Valparaiso, y sin peligros, porque la vía está bien construida. En las alturas de los montes hay sitios donde se conserva la nieve y el hielo, y á estos sitios, así como á la masa de nieve ó hielo allí reunida, se llama «ventisquero». Á la gran masa que resbala y se derrumba, á veces con violencia y estrépito, se le llama «lurte» ó «alud.» Cuando se derrite, es decir, durante el deshielo que socava las enormes moles, si ocurre un temblor, las levanta y despeña, destruyendo á veces la vía ó estorbando el paso, pero esto ocurre con poca frecuencia.

El número de terraplenes, túneles, puentes y desmontes, es tal, que no he podido contarlos. Á veces pasamos al lado y tan cerca de los

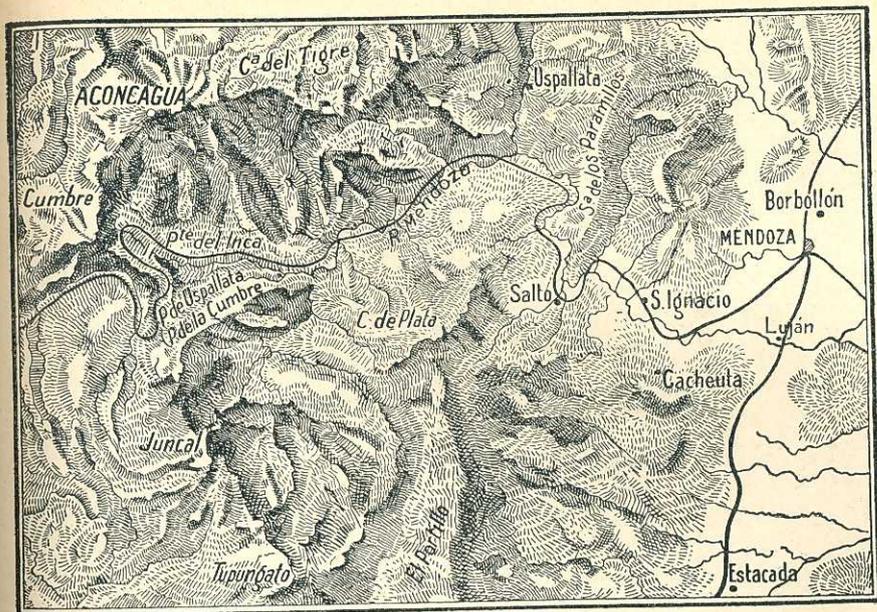
desfiladeros y precipicios, que hasta el aliento parece que se detiene ante lo que semeja un peligro, y el ánimo queda asombrado al ver esta gran obra, gracias á la cual cruzó los Andes la locomotora que, como dice el poeta argentino Olegario Andrade:

*«Lanzó á los vientos su pendón de fuego,
rasgó los aires su silbido agudo;
su aliento de humo es el fecundo riego
que anima el seno del desierto mudo.*

*.
Los tiempos del futuro que dormitan
del desierto en las vírgenes entrañas,
á su acento despiertan y palpitan
cual palpita el volcán en las montañas.»*

La Naturaleza señaló á los hombres, desde la antigüedad, el camino que debían seguir para cruzar la gran Cordillera de los Andes, y lo siguieron; los ingenieros hicieron otro tanto siguiendo el curso del río Mendoza, que nace en las altas cumbres y se abre paso entre montañas hasta llegar á la ciudad de Mendoza misma, y en la otra vertiente el río Alconagua que desde las cimas corre entre angosturas hasta Santa Rosa de los Andes en Chile.

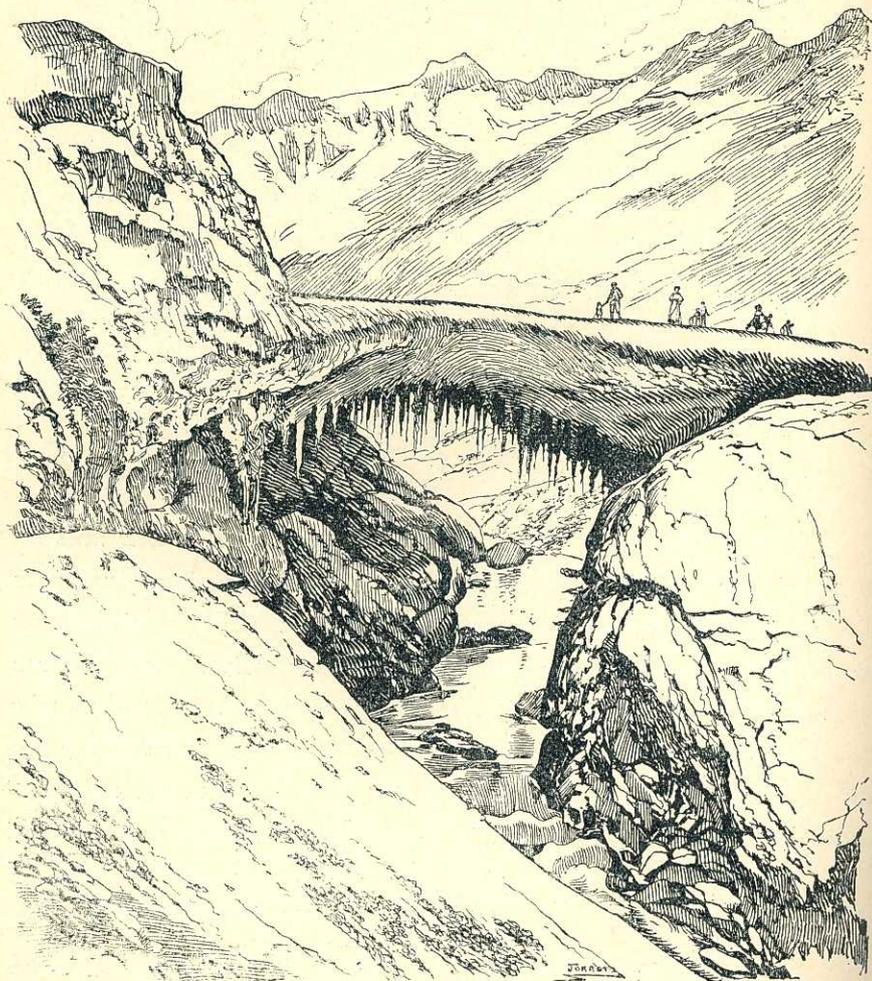
El siguiente pequeño mapa dará á mis jóvenes lectores una buena idea del camino antiguo, y del que ahora sigue la vía férrea, así como de los puntos más importantes de ambos lados de la vía, sobre todo en la parte del territorio argentino, desde Mendoza hasta la Cumbre. En algunos puntos la pendiente es tan grande que el tren necesita usar la cremallera.



Nos hemos detenido en la estación del puente del Inca más de un día, para poder observar de nuevo este puente natural que había visto y descrito ya en el otro viaje de hace años. El arco del puente se extiende unos 30 metros, y tiene unos 20 de alto, es realmente un puente hecho por la Naturaleza misma. Cerca de allí manan las aguas calientes ó termales, que bullen y salen en borbotones, cuya temperatura es de unos 97 grados por el termómetro Farenheit, ó sean más de 35 grados centígrados, casi igual á la de la sangre en el cuerpo humano.

* * *

En la Cumbre están los límites entre la Argentina y Chile, que han quedado definitivamente resueltos en 1899 y 1902, así como los



El Puente del Inca.

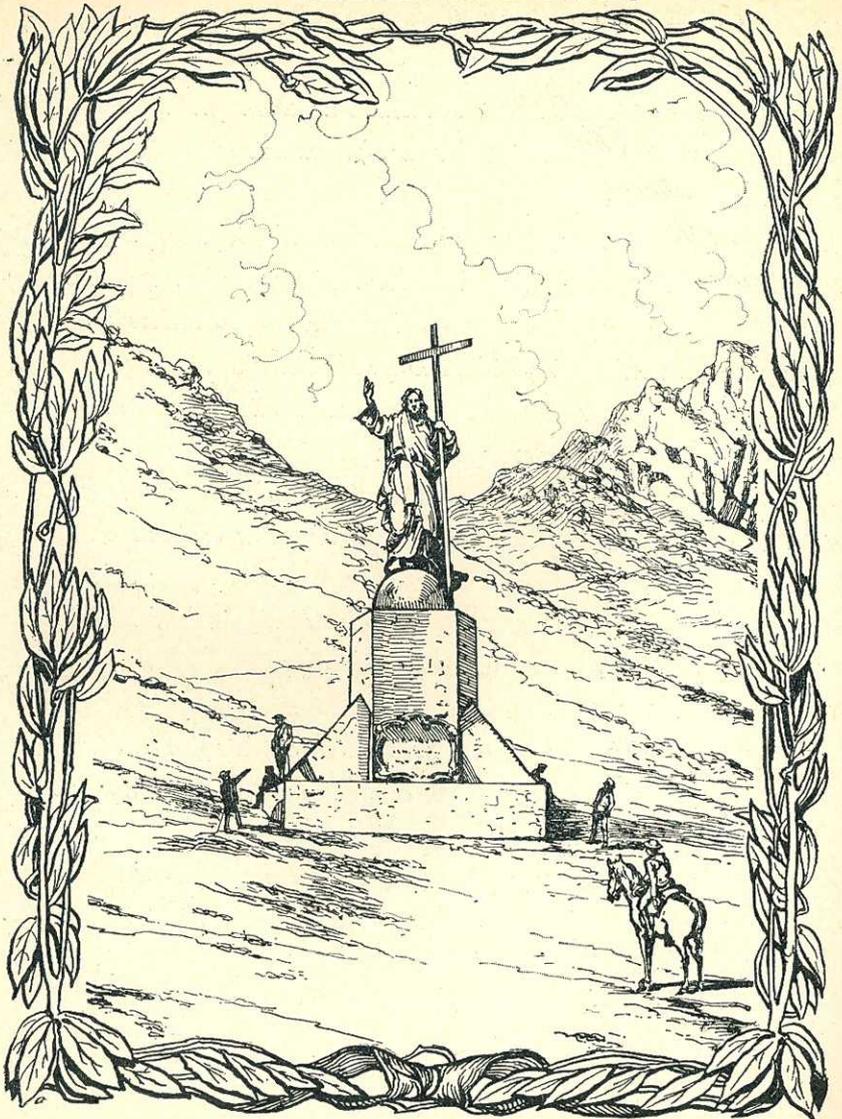
de la Patagonia. La Cordillera de los Andes separa el territorio argentino y chileno en una gran extensión, como de unos 4.000 kilómetros de Norte á Sur. Para conmemorar el arreglo de los límites entre la Argentina y Chile, perpetuar la memoria y señalarlos, se ha levantado un monumento en la cumbre.

Hace cerca de 400 años que los españoles trajeron por primera vez á esta parte de América el símbolo redentor de la cruz y las enseñanzas sublimes de Jesucristo, y el monumento que ahora se levanta en las fronteras, llamado «El Cristo de los Andes», es la figura del Salvador, con la cruz en una mano, y con la otra bendiciendo la paz desde lo alto de estas cumbres andinas.

Estamos en la Cumbre, á cerca de 4.000 metros de altura, y á la vista del pico nevado del Aconcagua que se eleva todavía á 3.000 y pico de metros más, y comenzamos á descender ya, por el territorio chileno. En poco tiempo hemos bajado hasta el Juncal, un descenso rápido de más de 1.700 metros; luego llegamos al Salto del Soldado, á Santa Rosa de los Andes, y finalmente á Santiago de Chile.

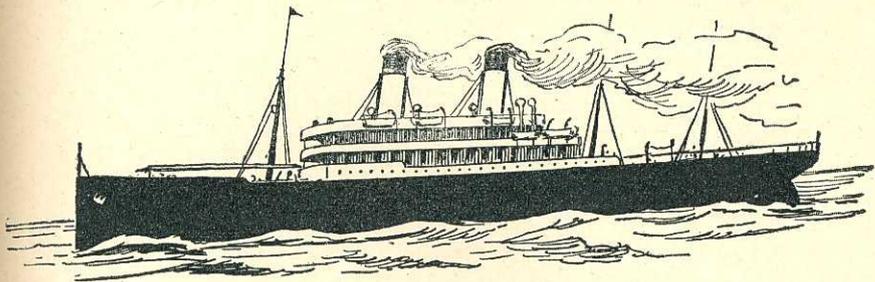
Permanecemos unos días en la capital chilena y después fuimos á Valparaiso para embarcarnos en el mar Pacífico, cruzar el estrecho de Magallanes y recorrer el territorio argentino de la tierra del Fuego y las gobernaciones de Santa Cruz, del Chubut, Río Negro, del Neuquén, parte de la de La Pampa y de la provincia de Buenos Aires que no hemos visto todavía. Luego volveremos á la ciudad de Buenos Aires, de donde hemos salido hace tiempo para hacer estos viajes por todas las regiones argentinas.

En el vapor había varios viajeros y entre ellos un jovencito bonaerense, muy simpático, con el que desde luego entramos en conversa-



El Cristo de los Andes.

ción sobre nuestros viajes, sobre la gran extensión del territorio argentino, las muchas vías de comunicación, la variedad de climas y la riqueza de productos. Es tan vasto el territorio, le decíamos, que se ex-



tiende desde las regiones del trópico hasta casi las polares, y entonces con mucha gracia y entusiasmo, recitó aquellos versos que dicen:

*«Desde las cumbres andinas
hasta la orilla del mar
y de los hielos polares
a la selva tropical,
extiéndese la Argentina,
privilegiado país,
donde la Naturaleza
encierra tesoros mil.»*

En la próxima carta hablaremos a nuestros queridos lectorcitos y lectorcitas del viaje por el estrecho de Magallanes, desde el Océano Pacífico hasta el Océano Atlántico, y de la tierra del Fuego, donde las noches de invierno duran 17 horas. Mientras tanto se despiden de sus amiguitos

Juan.

LECCIÓN VEINTIUNA

El Bautismo.

(Por D. José Eusebio Caro. Con notas explicativas y algunos cambios, hechos para este libro.)

Ven y en las vivas fuentes del bautismo
recibe ¡oh niño! de cristiano el nombre;
nombre de amor, de ciencia, de heroísmo
que hace en la tierra un semidiós del hombre.

Los hombres que esas aguas recibieron
con su espíritu y brazo subyugaron (1)
la inmensa mar que audaces recorrieron,
los mundos que tras ella adivinaron.

Llegando á dominar los elementos,
al rayo señalaron su camino,
y á los vientos alzándose sin alas,
siguieron sin temblar su torbellino.

Ellos al Leviatán (2) entre cadenas
sacan de los abismos con su mano,

(1) Dominaron ó vencieron.

(2) Monstruo marino de que habla la Sagrada Escritura.

y pisan con sus plantas las arenas
del fondo de coral del Océano.

Cristianos son los que esas formas bellas
con que el Creador engalanó á Natura (1)
obligan á trazar sus blandas huellas
en instantánea, nítida pintura (2).

La luz, luz semejante á la del día,
por corrientes eléctricas producen,
y la voz que en el aire se perdía,
lejos y pronto á voluntad conducen.

Y tú también, también eras cristiano,
tú que dijiste contemplando al cielo:
«Ya mis ojos no alcanzan, pobre anciano;
¡yo rasgaré del firmamento el velo!»

Y en el aire elevando dos cristales,
vuelta á Venus (3) la faz, puesto de hinojos,
los ojos que te hiciste fueron tales
que envidiaran las águilas tus ojos (4).

Y era cristiano aquel que meditando
en el retiro de modesta estancia (5),

-
- (1) La Naturaleza.
 - (2) El poeta se refiere al descubrimiento de la fotografía.
 - (3) Venus. Uno de los astros de nuestro sistema planetario.
 - (4) Se refiere á la invención del telescopio.
 - (5) Palabra que quiere decir estancia ó aposento.

sin afán, sin error, pesó jugando
los planetas y el sol en su balanza.

¡Oh, prenda de mi amor, dulce hijo mío!
cuando en edad y para el bien crecieres
(y en el gran Padre universal confío
vivirás para el bien lo que vivieres),

Serio entonces quizá, meditabundo,
de ardor, de ciencia y juventud llevado,
quieras curioso, visitando el mundo,
juzgar lo que los hombres han fundado;

Conocerás entonces por ti mismo,
verán tus ojos, palparán tus manos,
lo que puede la gracia del bautismo
en los que el nombre llevan de cristianos.

Sí: do (1) naciones prósperas hallares,
sujetas sólo á moderadas leyes
que formaron Senados populares
y que obligan á súbditos y Reyes;

Do el hombre vieres respetar al hombre
y á la mujer como su igual tratada,
modesta y libre, sin que al pueblo asombre
viva fiel sin vivir esclavizada;

(1) Forma abreviada de donde.

Do vieres generosos misioneros,
sin temor de peligros ni de ultrajes,
abandonar la patria placenteros
para llevar la luz á los salvajes;

Donde hallares hermanas cariñosas
de hospital ó de hospicio entre las vagas
sombras, curando activas con sus manos,
graves heridas y malignas llagas;

Do puedas admirar instituciones
que abrigan al inválido, al desnudo,
que amansan al demente sin prisiones,
que hacen al ciego ver, y hablar al mudo;

Do vieres protegido al inocente,
castigado al perverso con cariño,
respetado al anciano inteligente,
asegurado el porvenir del niño;

Allí do hallares libertad y ciencia,
misericordia, caridad, justicia,
dominando del pueblo la conciencia,
de la ambición calmando la codicia;

Allí do respetándose á sí mismo
vieres al hombre amar á sus hermanos,
podrás clamar: «¡Honor al Cristianismo,
que estos no pueden ser sino cristianos!»

¡Esos serán cristianos! Herederos
de la virtud y del antiguo nombre
de aquellos doce pobres, compañeros (1)
del que se hizo llamar HIJO DEL HOMBRE (2);

De aquel que en un establo fué nacido,
de un artesano en el taller criado,
de los grandes del mundo perseguido,
y al fin como un ladrón crucificado;

Que nada de su mano que se lea
nos dejó, ni viajó por las naciones;
y adolescente (3) al pueblo de Judea
dió tres años no más sus instrucciones.

Y cuyo Verbo (4), empero, más fecundo
fué que el cetro y la espada de los Reyes:
¡con los siglos creció! ¡renovó el mundo!
¡cambió costumbres, religiones, leyes!

(1) Los doce apóstoles que acompañaron á Jesús.

(2) Jesucristo.

(3) Mayor de edad.

(4) Jesucristo.

LECCIÓN VEINTIDÓS

El jardín y las flores.

I



Mucho gusta ver el jardín con las hermosas flores, luciendo sus colores variados que alegran la vista, y esparciendo su perfume agradable al olfato. Allí se levanta gallarda en su tallo la *rosa* de varios tamaños y colores, allí luce el pomposo *crisantemo* asiático con flores grandes y vello-sas, la blanca y olorosa *azu-cena*, las trepadoras *cam-panillas*, azules blancas y rosadas, las preciosas *lilas*, blancas, rojas y púrpura, los *pensamientos*, *claveles* y *clavellinas*, que parecen mariposas con su diversidad de matices; el *jazmín* y la *vio-*

leta, tan apreciados por su perfume, el *heliotropo*, de penetrante aroma; el *no me olvides*, de hermoso color azul celeste, la *margarita doble*, el *geranio*, el *miramelindo*, el *lirio*, el *alelí*, el *nardo*, el *tulipán*, y tantas otras bellas y olorosas flores á las que el poeta español Selgas llamó «hermanas de las niñas» cuando dijo :

«Es la flor dulce cáliz
lleno de esencia;
la niña, un alma pura
toda inocencia;
y ambas lozanas,
son la flor y la niña
dulces hermanas.»

Las flores son el más bello adorno de la casa, de la escuela y de la población, y por eso todos los que disponen de terreno en las cercanías de la casa, deben destinar una parte á las flores, cuyo cultivo entretiene y deleita. Poco terreno basta para conseguir hermosas flores, y á falta de terreno, los amantes de las flores las cultivan en terrazas, azoteas, tejados, encima de tapias ó paredes, en los balcones, en tiestos ó macetas, embelleciendo y perfumando la casa, el hogar querido.

¡Qué alegría siente la juventud cultivando las flores!
¡Cuánto placer experimenta cuando las ve brotar primero, y abrirse después con sus variados colores! ¡Con qué gusto las muestra á sus amigos y amigas, ofreciéndoles, á la vez que un precioso cuadro de colores, el delicado aroma que de ellas

se desprende! Y ¡cuánta satisfacción sienten cuando salen de su jardín, que es un lugar de delicias, llevando un hermoso ramillete que han formado, para ofrecérselo á sus padres, á sus maestros, á sus amigos!

No sólo para la juventud tienen encantos las flores. En todas las edades de la vida interesan, agradan, atraen, nos dicen algo; porque las flores tienen su poético lenguaje, y curiosos secretos que únicamente revelan á las personas que las cultivan, las observan y estudian.

Encanto y admiración
son las florecitas bellas,
que en todo tiempo y región
alegran la creación
cual terrenales estrellas.

Habla la niña á la flor
con inefable dulzura;
canta la joven su amor,
y en su inocencia y candor
la interroga con ternura.

Y da flores á millares
el campo y jardín hermoso
para adornar los altares,
y para premio glorioso
de artistas y militares.

Que las perfumadas flores
con irisados colores

por todos queridas son,
como las galas mejores
que adornan la Creación.

En algunas poblaciones donde hay menos facilidades para tener jardines, las flores son aún más queridas y buscadas, y se pagan muy bien, habiendo muchos floristas que viven con lo que les produce la venta de flores.

Los buenos jardineros hacen preciosidades en su cultivo, consiguiendo variedades y tipos nuevos, con nuevos y variados colores. También se forman artísticas combinaciones del más admirable efecto en la preparación de ramilletes, coronas y guirnaldas.

Las flores figuran en los bordados; los pintores tienen en ellas valioso asunto para sus bellos cuadros; los perfumistas sacan ó extraen y conservan su aroma en las ricas esencias, y la ciencia varios medicamentos.

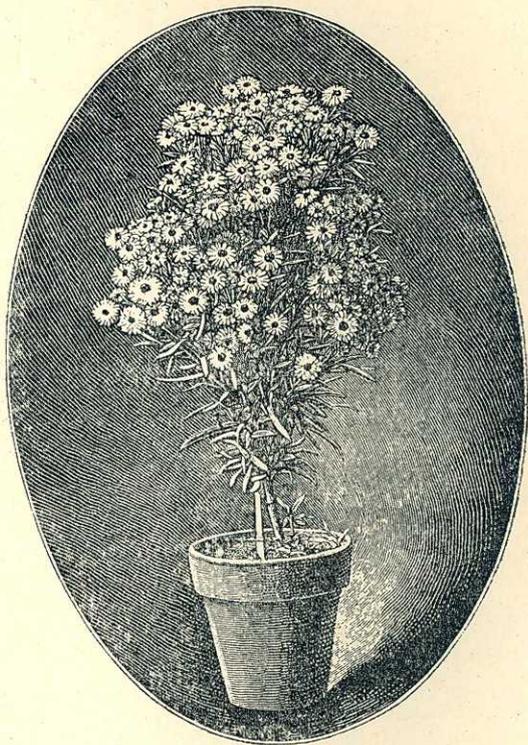
Otra prueba del mucho aprecio que en todos los tiempos y países se ha tenido á las flores, es que siempre han figurado en las solemnidades ó ceremonias religiosas y festividades públicas. Los griegos de la antigüedad tenían entre sus divinidades mitológicas á *Flora*, diosa y reina de las flores, en cuyo honor se celebraban los *juegos florales*.

En muchos pueblos, y hasta entre las tribus salvajes, se han hecho interesantes observaciones acerca de las flores, y de la exquisita sensibilidad de algunas, así como de la particularidad de cerrarse ó abrirse á ciertas horas del día y hasta

de la noche, lo que ha servido para componer el *Horario ó Reloj de Flora*. También se conocen algunos calendarios de Flora ó *calendarios florales*, que se forman con las flores que brotan en cada mes del año.

Los poetas de todos los tiempos han dedicado bellísimos versos á las flores, considerándolas como las mejores galas de casi todo el año, pero sobre todo de la primavera.

Uno de los premios más deseados en los actuales *juegos florales* que se celebran todos los años en algunos países, es el de la *flor natural*, revelando así bien á las claras el amor á las cosas bellas de la creación.



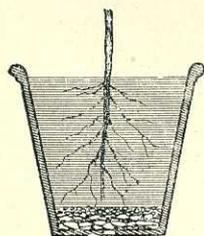
II

Cualquier niño ó niña, joven ó jovencita puede gozar en los pequeños trabajos del jardín y en el cultivo de las flores,

A falta de jardín ó de un pedazo pequeño de terreno, como se ha dicho, el corredor, un cajón con tierra ó algunas macetas le servirá para ejercitarse, y para ir adquiriendo afición y experiencia.

Lo primero es procurar que la tierra sea buena y á propósito para plantar, y si no lo es, hay que abonarla; lo segundo, escoger bien las semillas para plantar las mejores, las más sanas y las más grandes; lo tercero tener siempre en cuenta que *las plantas necesitan tener aire, luz, calor y humedad; que las plantas respiran, comen, beben y hasta duermen;* que, como los animales, *los vegetales nacen, se nutren ó alimentan, crecen ó se desarrollan, se reproducen ó multiplican, se enferman, y perecen ó mueren.*

Al sembrar hay que tener en cuenta que la semilla echará raíces, y que estas raíces, que son las que sujetan las plantas á la tierra y por las que se alimentan, necesitan extenderse; como se ve en el grabado, por lo que es necesario que la tierra, alrededor de la planta, esté suelta en vez de apretada.



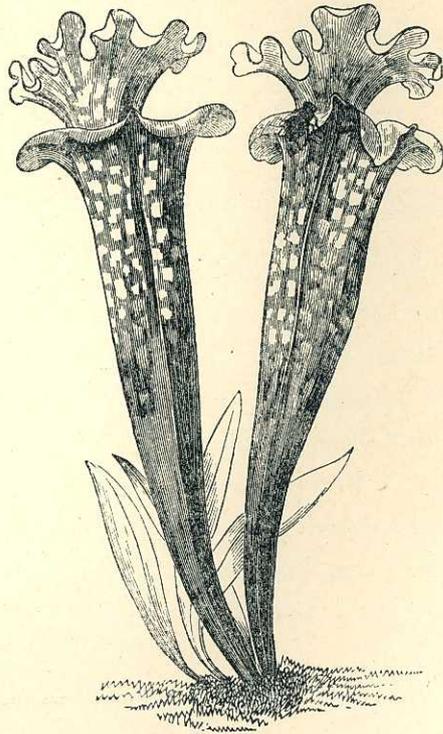
Planta en maceta, mostrando cómo se extienden las raíces en la tierra.

Las plantas necesitan aire, que lo respiran por las hojas, y la luz del sol, que les da calor y vida, y agua en forma de lluvia ó el riego que refrescan las hojas y el tallo, y que beben en la tierra por medio de las raíces. Teniendo esto en cuenta, todos, grandes y chicos, pueden sembrar y tener flores, que crecerán tanto más bellas y lozanas, cuanto más y mejor se cuiden.

Es curioso observar algunas plantas como la *mimosa* ó *sensitiva*, que encoge sus hojas al tocarlas; otras que se cierran en cuanto les da la sombra ó amenaza la tempestad. El *girasol* ó *mirasol*, que sigue la dirección del sol, el *dondiego de noche*, que se abre al obscurecer, y el *dondiego de día* que hace todo lo contrario.

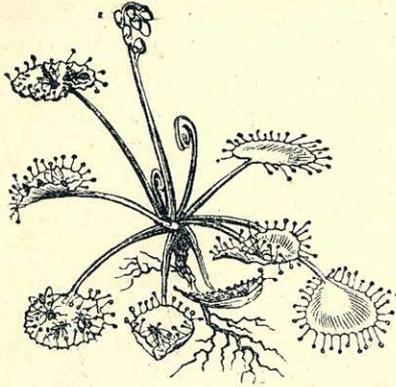
Hay plantas que balancean sus hojas cada segundo, ó sea 60 veces por minuto, como el péndulo de un reloj. Las hay *insectívoras* ó *carnívoras*, es decir, que se alimentan principalmente de insectos y animalillos. Los atrapan ó aprisionan, los matan, se los comen, y los digieren lo mismo que nosotros la carne.

Algunas, como la *nepentha*, de la cual hay muchas variedades, tienen hasta un jugo digestivo y unos depósitos en forma de jarritos, en los que recogen el agua de la lluvia ó el rocío de la noche, y después los tapa una hojita; todas las variedades tienen grandes y vistosas flores. Estas plantas y



Planta carnívora americana.

algunas clases de las llamadas sensitivas, y otras á cual más curiosas, parece que están animadas de movimientos que denotan como instinto, puesto que los movimientos de las flores no son puramente automáticos ó involuntarios, sino parecidos á los de ciertos animales.

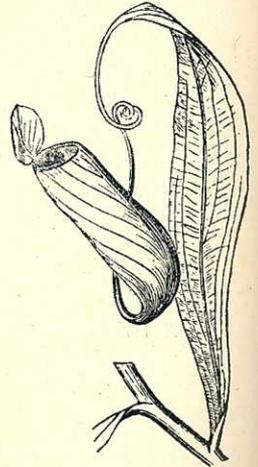


La «drosera atrapamoscas», llamada también «rocío del sol», mostrando en las hojas, desde que atrapan las moscas hasta que las digieren.

Las formas ó figuras de las plantas y las flores son otras tantas curiosidades que llaman la atención del que las

observa con cuidado, tanto ó más que los colores mismos. Las hay que se parecen á la cabeza de un animal raro, de un pájaro, como la boca de un pescado. Algunas, como la rosa llamada *rosa araña*, parece realmente que tienen una araña y llegan á coger entre lo que vienen á ser sus patas, á las mariposas, y las hay, entre las orquídeas, cuyas flores se confunden con las mariposas mismas.

La flor llamada del *espíritusanto* se parece á una paloma con las alas extendidas, otras tienen la forma de un zapatito, y la *pasionaria* se llama así porque parece

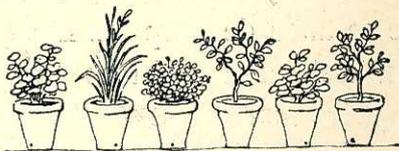


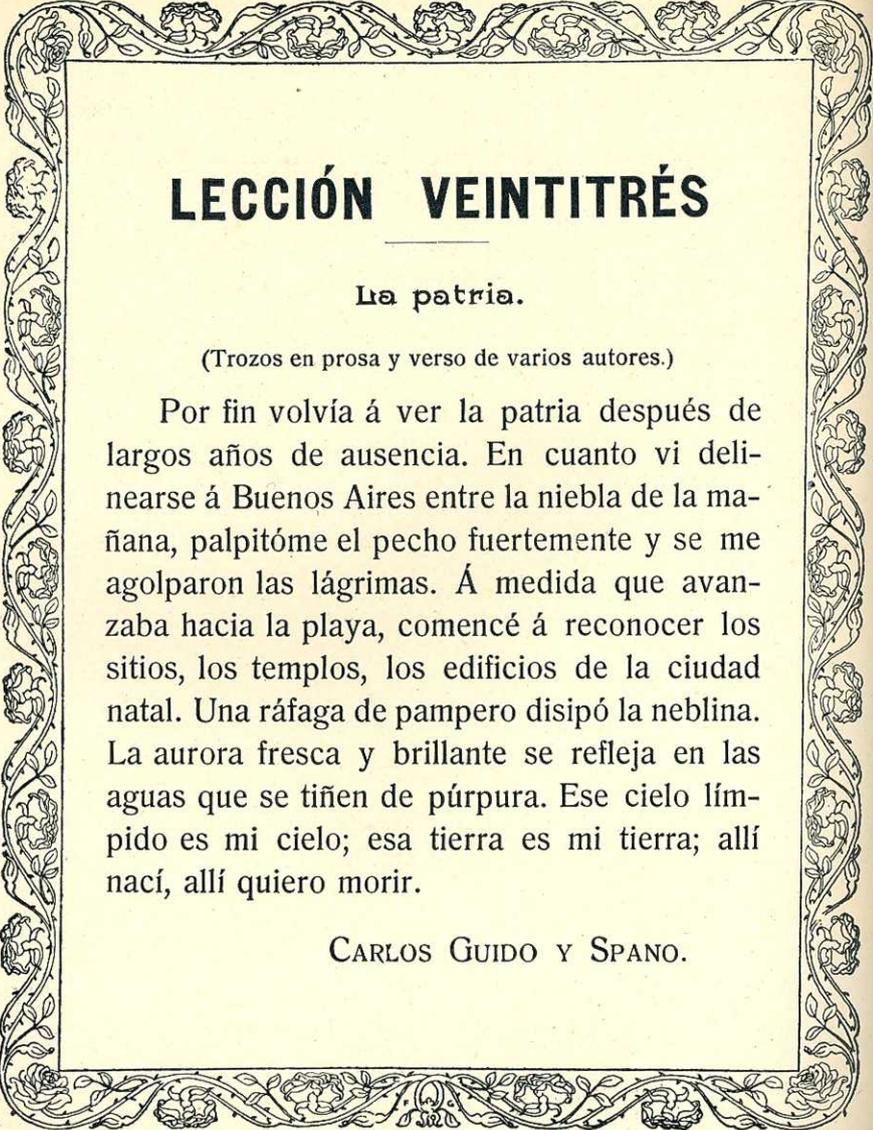
Urna ó jarrita de la «nepentha».

tener todo lo que representa la Pasión de Jesucristo, como la corona de espinas, los clavos, etc.

Durante las tempestades, sobre todo, algunas plantas se vuelven luminosas, y por la noche esparcen resplandores de luz; son plantas llamadas *fosforescentes*, entre las cuales hay *capuchinas*, *lirios*, *hongos*, *helechos* y *musgos*, y hasta un *césped* cuya luz intermitente suele asustar á los animales y á las personas que ignoran la fosforescencia de algunas plantas, y la influencia que en ellas tiene la electricidad, así como en otras muchas cosas de la Naturaleza.

El jardín y las flores, además del entretenimiento, proporcionan ejercicios saludables con el cultivo, que es fuente de gozos y alegrías para todos, y donde la juventud aprende siempre algo nuevo, útil y provechoso.



A decorative border with a repeating floral and vine motif surrounds the text. The border is composed of intricate line drawings of roses, leaves, and scrolling vines, creating a rectangular frame around the central content.

LECCIÓN VEINTITRÉS

La patria.

(Trozos en prosa y verso de varios autores.)

Por fin volvía á ver la patria después de largos años de ausencia. En cuanto vi delinarse á Buenos Aires entre la niebla de la mañana, palpitóme el pecho fuertemente y se me agolparon las lágrimas. Á medida que avanzaba hacia la playa, comencé á reconocer los sitios, los templos, los edificios de la ciudad natal. Una ráfaga de pampero disipó la neblina. La aurora fresca y brillante se refleja en las aguas que se tiñen de púrpura. Ese cielo límpido es mi cielo; esa tierra es mi tierra; allí nací, allí quiero morir.

CARLOS GUIDO Y SPANO.

¡Patria! Te adoro en mi silencio mudo
y temo profanar tu nombre santo;
por ti he gozado y padecido tanto
como lengua mortal decir no pudo.

No te pido el amparo de tu escudo,
sino la dulce sombra de tu manto;
quiero en tu seno derramar mi llanto,
vivir, morir en ti, pobre y desnudo.

Ni poder, ni esplendor, ni lozanía
son razones de amar. Otro es el lazo
que nadie, nunca, desatar podría.

Amo yo por instinto tu regazo;
madre eres tú de la familia mía;
¡patria! de tus entrañas soy pedazo.

MIGUEL ANTONIO CARO.

* * *

Hemos de ser un pueblo unido y fuerte,
una nación de amigos y de hermanos;
y al peligro y rigores de la suerte
oponer juntos corazón y manos.
Cual nuestros padres, preferir la muerte
á sufrir el baldón de los tiranos;
é invocando de Dios el santo nombre
erguir la frente ante el poder del hombre.

ARSENIO ESGUERRA.

¡Felices aquellos que pagan á la patria la sagrada deuda que han contraído desde la cuna! ¡Oh, patria amada! ¡Escucha los acentos de una voz que no te es desconocida, y acepta con agrado los últimos esfuerzos de una vida que se escapa!

DEÁN GREGORIO FUNES.

*
* *

Dos leones, del desierto en las arenas,
de poderosos celos impelidos,
luchan, lanzando de dolor bramidos,
y roja espuma de sus fauces llenas.

Al estrellarse, erizan las melenas,
y, tras nubes de polvo confundidos,
vellones dejan al rodar caídos,
tintos en sangre de sus rojas venas.

La noche allí los cubrirá lidiando...
rugen aún... cadáveres la aurora
sólo hallará sobre la pampa fría.

Delirante, sin fruto batallando,
el pueblo dividido se devora;
¡leones son tus bandos; patria mía!

JORGE ISAACS.

*
* *

Allí donde todas
las cosas nos hablan
con voz que hasta el fondo
penetra del alma;

Allí, donde empieza
la breve jornada
que al hombre en el mundo
los cielos señalan;

Allí, donde el canto
materno arrullaba
la cuna que el Ángel
veló de la Guarda;

Allí, donde en tierra
bendita y sagrada,
de abuelos y padres
los restos descansan;

Allí, donde eleva
su techo la casa
de nuestros mayores...
allí está la patria.

El valle profundo
y enhiesta montaña,
que vieron alegre
correr nuestra infancia;

El árbol que frutos
y sombra nos daba,
al són armonioso
del ave y del aura;

Recuerdos, amores,
tristeza, esperanzas,

que fuentes han sido
de gozos y lágrimas;

La imagen del templo,
la roca y la playa,
que ni años ni ausencias
del ánimo arrancan;

La voz conocida,
la joven que pasa,
la flor que has regado
y el campo que labras;

Ya en dulce concierto,
ya en notas aisladas,
oirás que te dicen:
Aquí está la patria.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

* * *

¡República Argentina! ¡Patria amada!
tu espléndida corona, matizada
de lindas flores, las naciones ven:
la cariñosa mano de tus bardos
puso rosas, jazmines, violas, nardos
entre los verdes lauros de tu sién.

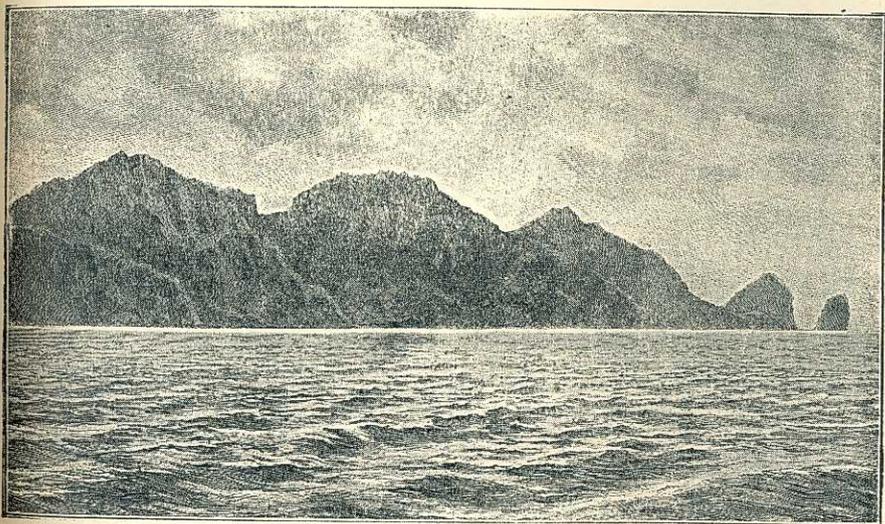
ESTANISLAO DEL CAMPO.

LECCIÓN VEINTICUATRO

Cartas á la juventud argentina.

Queridos lectores:

Entrando y saliendo por canales, cruzando lagos y estrechos; con arrecifes de un lado y recodos del otro, llegamos por fin al ver-



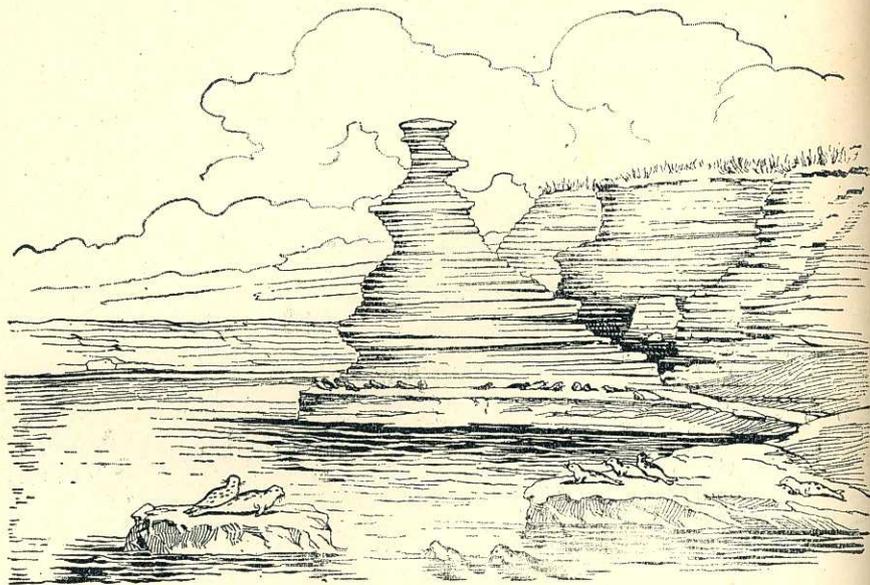
Cabo Pilar á la entrada del Estrecho por el lado del Mar Pacifico.

dadero Estrecho de Magallanes que por el lado del Mar Pacifico comienza hacia el cabo Pilar.

Después dando muchas vueltas y revueltas; pasando por entre peñascos, islotes, islas y promenterios; viendo no muy lejos grandes

masas de hielo y las lejanas alturas cubiertas de nieve, llegamos frente á las últimas tierras del Continente Americano en estas regiones del Sur.

Íbamos á entrar muy pronto en el Mar Atlántico, estába-



PATAGONIA.—Efecto de la acción de las olas del mar en las rocas de la costa.

mos ya cerca del cabo de las Vírgenes en la Patagonia, casi á la vista del territorio argentino en ambos lados. De un lado la gobernación de Santa Cruz, del otro la de la Tierra del Fuego,

Salíamos del Estrecho, y nuestro jovencito bonaerense, alegre compañerito de viaje, se puso muy contento al ver en el mapa que estábamos ya nuevamente en aguas y tierras argentinas.

— Por aquí entró Magallanes en el Estrecho cuando lo descubrió, nos dijo, como quien lo sabía, porque lo había estudiado.

— Sí, le dijimos, por aquí entró á fines del año de 1520, y á lo que ahora se llama estrecho de Magallanes, Magallanes llamó estrecho de Todos los Santos.

— Magallanes era portugués al servicio de España, nos dijo el joven bonaerense.

— Así es, le dijimos. Los Reyes de España nombraron á Hernando ó Fernando de Magallanes jefe de la expedición, que se componía de las naves españolas «Trinidad», «San Antonio», «Concepción», «Santiago» y «Victoria», tripuladas por marinos casi todos españoles, y españoles eran los capitanes de las naves, Juan de Cartagena, Gaspar de Quesada, Rodríguez Serrano y Juan Sebastián El Cano ó del Cano.

Todas las naves españolas que cruzaron por primera vez este Estrecho y la mayor parte de sus tripulantes, lo mismo que Magallanes, perecieron en el descubrimiento de las islas Filipinas, menos la «Victoria» en la que el famoso navegante español Juan Sebastián El Cano, dió por primera vez la vuelta al mundo al cabo de tres años de navegar.

Fijense ustedes, queridos lectorcitos, en el mapa de la Argentina, y verán el camino ó ruta que ha seguido nuestro vapor, hasta desembocar en el Océano Atlántico, y vean el lugar que ocupa la Tierra del Fuego.

La Tierra del Fuego es una isla cuyo territorio pertenece á Chile y á la Argentina. La parte argentina es la que está frente al Mar Atlántico, ó sea la parte oriental de la isla.



Las naves españolas al mando de Magallanes, frente a la Tierra del Fuego.

El territorio de la Tierra del Fuego es montañoso, con grandes y tupidos bosques, pero hay fértiles praderas. Abundan las aves



Pingüinos ó penguines, llamados también pájaros niños. Penguín y su pollo parados, y pareja andando.

marinas, como los albatros y los penguines ó pingüinos, llamados también pájaros niños; porque cuando están parados se parecen á un niño, y caminan balanceándose como el niño cuando comienza á andar. Hay también animales marinos, entre ellos las focas, las morsas y las ballenas.

A la gobernación de la Tierra del Fuego, que es la que está más al Sur, pertenece la isla de los Estados, todavía más húmeda y fría que la misma Tierra del Fuego. Sin embargo cerca del cabo

de San Juan y desde la bahía Roca, se ven grandes hayas y otros árboles corpulentos, y en las faldas ó laderas del monte llamado Buenos Aires y de otros montes, hay hermosa vegetación.

Ahora vamos á dejar atrás la Tierra del Fuego, para ir á las otras gobernaciones del Sur.

En el camino que seguimos, la primera es la gobernación de Santa Cruz, cuya capital, Puerto Gallegos, está no muy lejos de la entrada del Estrecho de Magallanes, al doblar el cabo de las Vírgenes.

En Santa Cruz hay montañas, altos picos, volcanes, grandes bosques, fértiles valles, llanos y praderas; muchos lagos, torrentes, cascadas, y ríos que nacen en la cordillera de los Andes.

Sigue después la gobernación del Chubut, cuyo terreno está formado en su mayor parte por extensas mesetas, á veces peñascosas y poco fértiles; pero hay también grandes llanuras propias para el cultivo de cereales, y praderas, por lo que tiene allí alguna importancia la ganadería, aunque no tanta como en Santa Cruz.

De Ráwson, capital del Chubut, salimos para Viedma que lo es de la gobernación del Río Negro, de la que hablaremos en nuestra próxima carta, y mientras tanto, se despiden de sus jóvenes lectores y lectoras sus amiguitos

Martina y Juan.



LECCIÓN VEINTICINCO

D i o s .

(Poesía por D. José Velarde. Con notas explicativas.)

No pretendo comprenderte
ni llegar á definirte;
tan sólo aspiro á sentirte,
á admirarte y á quererte.
Quien vaya á Ti de otra suerte,
luchará con la *impotencia*:
te busca la inteligencia
de lo infinito en el fondo,
cuando estás en lo más hondo
y oculto de la conciencia.

Sin ternura y sin amor,
la *mente desatentada*
te busca en lo que *anonada*,
en lo que infunde terror:
en el rayo asolador,
en la batalla *cruenta*,
en el volcán que revienta,
en el *aquilón* que brama,
en el nublado, en la llama,
en la noche, en la tormenta.

Y el corazón te va á hallar
en donde ve sonreír
y hay que amar y bendecir
y lágrimas que enjugar;
y te mira palpitar
prestando vida y calor,
en cuanto respira amor;
en el iris, en la bruma,
en el aroma, en la espuma,
en el nido y en la flor.

Como en el *yermo* la palma,
como el *astro* en el vacío,
pones en la flor rocío
y sentimiento en el alma;
truecas la tormenta en calma
y en dulce sonrisa el lloro;
y llevando tu tesoro
adonde el hombre el *estrago*,
con flores de *jaramago*
el *erial* bordas de oro.

Tú, Dios, formaste, al crear
del universo el palacio,
con un suspiro el espacio,
con una lágrima el mar:
y queriéndonos probar
que quien te adora te alcanza,

como señal de bonanza
has dibujado en el cielo
la aurora, que es el consuelo,
y el iris, que es la esperanza.

Tu purísimo esplendor
el universo colora
como el beso de la *aurora*
los pétalos de la flor,
y si tu soplo creador
en el caos se derrama,
el mismo caos se inflama
y entre nubes y *arreboles*,
brotan estrellas y soles
como chispas de la llama.

Así, *cuando nada era*,
á tu voz, jamás oída
tomó movimiento y vida
la Naturaleza entera:
surcó el río la pradera,
dió la flor fragancia *suma*,
la luz dispó la bruma,
y tu aliento soberano,
la ola hinchó del oceano
y la coronó de espuma.

Mas, con ser la *suma esencia*,
es tu arrogancia humildad,

tu riqueza caridad
y tu justicia clemencia;

.....
.....
.....

1. **Impotencia.** Falta de poder ó de fuerza.
2. **Mente desatentada.** Inteligencia extraviada.
3. **Anonada.** Que destruye ó reduce á la nada.
4. **Cruenta.** Sangrienta ó que causa muchas víctimas.
5. **Aquilón.** Viene á ser como el pampero.
6. **Yermo.** Desierto ó lugar solitario y estéril.
7. **Astro.** Cada uno de los que, como las estrellas, pueblan el espacio llamado cielo.
8. **Truecas.** Cambias.
9. **Estrago.** Daño, destrozo, destrucción, matanza.
10. **Jaramago.** Planta de flores amarillas que crece entre escombros y en lugares sin cultivo.
11. **Erial.** Tierra ó campo abandonado que no se cultiva.
12. **Aurora.** Luz sonrosada ó dorada que se ve en el cielo poco antes de salir el sol.
13. **Arreboles.** Colores rojos de las nubes.
14. **Cuando nada era.** Cuando nada existía ó tenía vida, por no haberse creado aún.
15. **Suma.** Muy grande, lo más grande.
16. **Suma esencia.** En este caso se refiere á la grandeza de Dios, que es superior á la de todas las criaturas y á todas las cosas.

LECCIÓN VEINTISÉIS

Los avestruces.

I

El *avestruz* ó *ave camello*, es la mayor de todas las aves llamadas *corredoras*; porque no pueden volar, pero sí correr con mucha rapidez. Se conocen varias clases de avestruces; pero las principales son:

1. El avestruz de África y de Arabia.
2. El avestruz de Asia ó *casuario*, llamado algunas veces *casoar*.
3. El avestruz australiano y de varias islas de Oceanía, conocido con el nombre de *emú*.

4. El avestruz americano, llamado *ñandú* ó *nandú*.

Todas las variedades de avestruces tienen cierto parecido entre sí, y aunque viven en regiones tan distintas y tan distantes unas de otras, sus costumbres son muy parecidas. Todas estas aves tienen las piernas ó zancas largas y robustas, por lo que pueden correr muy aprisa, y las alas muy cortas en proporción al resto del cuerpo, por cuya razón no pueden volar.

Los avestruces se alimentan de granos y de hierbas, pero, son tan voraces, que se tragan casi todo cuanto encuentran. La madera, las piedrecitas, el cuero ó piel de otros animales;

el metal y hasta pedacitos de loza, cristal ó vidrio, todo lo devoran; por eso suele decirse de aquéllos que en lugar de comer tragan, y sin embargo lo digieren todo, que tienen estómago de avestruz; pero, á pesar de que efectivamente el avestruz come todas esas y otras cosas, algunas veces le cuesta la vida su glotonería.

El mayor de los avestruces es el de África y el de Arabia, que llegan á tener dos metros y aun más de altura. El cuerpo es muy voluminoso, el cuello largo y casi desnudo, lo mismo que la cabeza, el plumaje suelto, negro ó pardo el del macho, y gris ó pardo claro el de la hembra; tanto el macho como la hembra tienen plumas grandes de color más ó menos blanco ó algo rosado al fin de las alas y en la cola. El cuello, la cabeza, las patas ó zancas, que están desnudas, son de un color más ó menos rosado ó pardo. El avestruz africano y el de la Arabia, llegan á pesar hasta más de 50 kilogramos, y tienen tanta fuerza que pueden llevar á un hombre montado ó tirar de un coche pequeño; pero es muy difícil guiarlos ó dirigirlos, y suelto corre tanto, que sólo cuando está cansado lo pueden alcanzar á caballo.

Generalmente los avestruces huyen á los desiertos, alejándose de los hombres, porque los persiguen. El africano camina por los desiertos en manadas que, vistas de lejos, parecen escuadrones de Caballería. Algunos pueblos de Arabia y de África han logrado domesticarlos, y á fuerza de paciencia forman grandes rebaños, que crían y cuidan en campo abierto; y durante la noche los ponen en corraladas.

El avestruz de Asia, llamado *casuario* ó *casoar*, es más pequeño que el africano, tiene tres dedos en cada pie, mientras que el de África y el de Arabia sólo tiene dos, y en la cabeza luce un bonito moño. En vez de plumas tiene unas hebras como crin, y su aspecto es tal, que, como dice un naturalista, tiene la cabeza del antiguo guerrero, el ojo del león, la armadura del puercoespín y la velocidad del mejor caballo.

En la India hay ciertas variedades de este mismo avestruz ó casuario conocidas por diversos nombres, y el avestruz de Australia y de algunas islas de Oceanía, son algo parecidos

Uno de estos avestruces es el *emú*, que habita las grandes llanuras de la Australia Central. Es muy ligero y corredor como los demás avestruces, pero corre menos que los africanos y le dan alcance los caballos y los perros sin gran dificultad.

El *emú* se ha logrado domesticarlo de tal modo que permanece cerca de la casa como las gallinas, y hay grandes



Avestruces de Oceanía.

haciendas donde se crían muchos miles. Los pastores ó guardianes van montados á caballo, y tienen perros tan bien enseñados, que los cuidan lo mismo que hace el perro pastor con los rebaños de ovejas. La carne del emú ó avestruz australiano es muy apreciada, sobre todo entre los hijos del país, y antiguamente lo fué mucho más, pues sólo la comían los guerreros y los jefes de las tribus y los ancianos encargados de gobernar al pueblo.

II

El avestruz americano, llamado *ñandú*, *nandú* y algunas

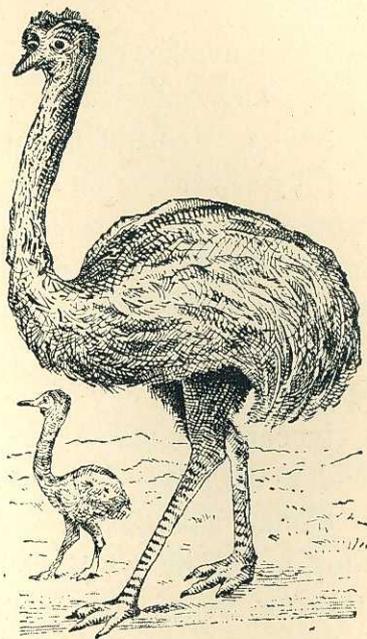


Avestruz americano ó ñandú.

veces *churí*, vive en la América del Sur, y sobre todo en la Argentina, donde hay más de 150 mil de estas aves. En la provincia de Buenos Aires solamente, pasan de 60 mil. Se conocen dos clases principales de avestruces americanos, el de las grandes llanuras ó pampas y el de la Patagonia ó ñandú patagónico.

Los dos son más pequeños que los avestruces africanos y de la Arabia, y el de la Patagonia puede considerarse como el más pequeño de todos los avestruces.

El ñandú es más pequeño que el verdadero avestruz; pero es el que más se le parece. Tiene la cabeza y las alas, en proporción más grandes, y en los pies tres dedos, como el casuario. Las alas y la cola no tienen las hermosas plumas del gran avestruz, y tanto el cuello como la cabeza, el frente del pecho y la nuca, son oscuras ó negras, el lomo de un blanco ceniciento, y el vientre algo menos claro. El ñandú de los llanos ó de las pampas, abre las alas cuando corre, y el de la Patagonia, al contrario, las cierra.



Avestruz de la Patagonia ó ñandú patagónico, con un pollo ó charabón.

Ni el casuario de Asia, ni el emú de Oceanía, tienen las apreciadas plumas del ñandú, el famoso corredor de la pampa y de la Patagonia, que atraviesa los verdes campos con la cabeza levantada, y está casi siempre alerta, por la persecución que le hacen los cazadores para quitarle su mejor producto, el plumaje, que se vende á buen precio.

El ñandú es hasta algo menos voraz, menos glotón, más sobrio que los demás avestruces, y, como es fuerte y robusto, requiere pocos cuidados.

Se cría en campo abierto, y la mayor parte en estado salvaje.

Rinde mucho, pero rendirá mucho más cuando se domestique, como llegará á domesticarse á fuerza de cuidados, y cuando su crianza llegue á ser una industria.

En pequeño se ha logrado domesticar algunos, y no hay razón para que no se lleguen á formar manadas ó rebaños como en otras partes, puesto que los pollos que se crían en las casas, son mansos como los pavos y las gallinas, y hasta llegan á tener cierta afición á las personas de la casa que bien los tratan.

La carne de los pollos del ñandú ó *charabones*, es tierna como la del pavo, y de buen gusto. Los huevos son lisos, de un blanco amarillento, y casi iguales de grueso en ambos lados, miden de 8 á 12 centímetros de circunferencia, ó sea alrededor, tienen buen gusto y suelen usarse para hacer bizcochos.

En algunas partes el puma, el zorro y el cóndor persiguen mucho al ñandú; pero el que más lo persigue en todas partes es el hombre, que lo caza montado en caballos corredores, y lo derriba con las *bolas* ó *boleadoras*.

Además de los varios usos que tienen las plumas de los avestruces americanos, los indios hacen con ellas los *quillangos* de plumas de ñandú, ó mejor dicho, de piel y plumas todo junto.

Los más estimados, por su finura y belleza, son los llamados de «avestruz de huevos», es decir, de la piel y plumas

de los pollos ó pichones recién salidos del huevo, y también los quillangos de plumaje blanco.

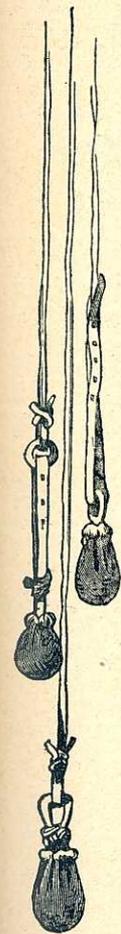
En el quillango de plumas de ñandú entran muchísimos pedacitos de piel con sus plumas, y cada pedacito se escoge del lugar donde la pluma es más blanca, fina y suave.

Así es que para reunir tantos pedacitos, es necesario cazar numerosos animales.

La caza del ñandú en campo llano suele ser interesante, y más que caza, parece una corrida ó carrera entre el caballo y el ñandú.

Á veces los mejores jinetes, montados en los más veloces potros, no pueden darles alcance.

El ñandú á todo correr, con las alas tendidas hacia atrás, si es el de las pampas, ó plegado, si es el de la Patagonia, abriendo una de ellas para que el viento le ayude en sus movimientos, cambia á cada instante de dirección, da vueltas y revueltas de modo que se dificulta darles caza; pero al fin el paisano en las pampas ó el indio en la Patagonia, lo bolean y derriban á tiros certeros de bola, para arrancarle sus bellas y valiosas plumas, que son objeto de comercio, sobre todo en la Argentina.



Bolas de los patagones.

LECCIÓN VEINTISIETE

La vieja y la nueva enseñanza.

(Por Ester Tapia. Composición adaptada y aumentada para este libro.)

«Me cansa el *a, b, c*, y el silabeo
y el pesado catón,
y el escribir de rayas y palotes
tanto y tanto renglón.

Me repugnan los libros de lectura
que aburren al lector
con cosas que no entiende, y figurones
como los pinto yo.

De estudios y lecturas el monótono
é incesante chillar,
me hace daño al oído, y me da sueño;
allí no puedo estar.»

Esto decía yo de cierta escuela...
me oyó mi buen papá,
y á un buen amigo suyo, al poco rato,
me llevó á visitar.

Las lindas cosas que yo vi aquel día
no se me olvidarán;
vi allí para escribir buenos cuadernos
y para dibujar;

Libros de letra clara, con lecciones
que es un gusto escuchar,
con amenas, variadas enseñanzas
de gran utilidad;

Con láminas preciosas y grabados
hechos con arte tal,
que es imposible darles más belleza
ni más fidelidad.

Era aquel un maestro que sabía
dejar lo antiguo atrás,
y enseñar lo moderno, con acierto,
con gusto y claridad.

Él me enseñó á leer sin silabario
sin el viejo *be, a, ba*,
pronto y bien, aprendiendo al mismo tiempo
miles de cosas más

De mi país y de otros, y de tierras
que muy lejos están,
y aprendí la escritura sin palotes
y un poco á dibujar.

Allí bonitos y variados cuadros
le gustaba mostrar,
y explicarlos, contando los sucesos
de muy remota edad,

Desde que Dios á una palabra sola
hizo el mundo brotar;
toda la humana historia día por día
pudimos escuchar.

Preciosos cromos de animales pude
también allí admirar,
y de su índole, origen y costumbres
hablaba con entera claridad;

De las varias substancias y las piedras
del reino mineral,
de las plantas, los árboles y flores
del reino vegetal.

Después nos hizo conocer del hombre
la parte que es mortal,
y distinguir también lo que es el alma
que al cielo volará.

Este estudio era fácil, agradable,
y á él presté mi atención
y son hoy las tareas de esta escuela
mi mejor diversión.

Poco á poco la luz brilló en mi mente
y quise saber más,
y el negro velo que ante mí tenía
fué perdiendo su densa obscuridad.

Entonces pregunté lo que en los mapas
quieren representar...
y al ver otras comarcas, otros pueblos,
y otros ríos y mar,

De aquellos habitantes las costumbres
anhelé saber ya...
qué religión profesan, qué productos
da su tierra feraz,
en qué tiempo se llega á esas regiones
y por dónde se va.

Y de cálculo en cálculo llevado
fuí por una infantil curiosidad,
y así mi buen maestro me indicaba
la gran necesidad
de saber la aritmética y sus leyes
de invariable verdad.

Después nos enseñaba de otro modo,
como el que va á jugar,
y unos mapas pequeños, diestramente
hacía dibujar,
y esas bellas, geométricas figuras
que las medidas de extensión nos dan,

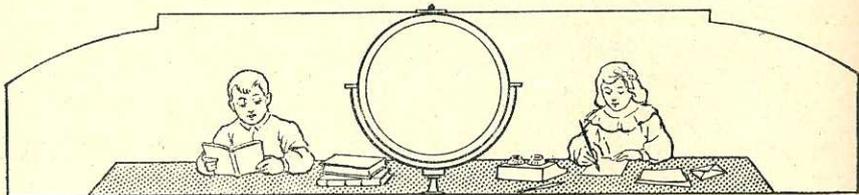
Y me enseñó á aplicarlas á las artes
con ciencia sin igual,
y como comprender no me costaba

duro trabajo ya,
amé el estudio, ambicioné la ciencia
y quise saber más.

Desde entonces la escuela
no me volvió á cansar,
y huyó la ociosidad y la pereza
con los vicios que en torno de ella van.

¡Loor eterno á la invención sublime
que ha mejorado el arte de enseñar,
sin confundir al ignorante niño
y sin cansarlo en su temprana edad!

Y gloria al profesor, que, laborioso,
con sacrificios é incansable afán,
dificultades sin cesar venciendo
está á la altura de su siglo ya.



LECCIÓN VEINTIOCHO

Agricultura y ganadería.

I

El cultivo del campo, ó sea la *agricultura*, es una de las más importantes ocupaciones, así como algunas otras que con ella están enlazadas, como la *ganadería* ó cría del ganado. No son, como algunos creen, ocupaciones libres de cuidados, para las que sólo se requiere trabajo corporal. Esta creencia errónea sobre la gran importancia de las industrias agrícola y ganadera, han sido causa de que en muchos países se menospreciaran, y cayendo en manos ineptas llegaron á un estado lamentable de abandono.

Este abandono de la agricultura y de la ganadería, fué causa de la ruina de algunas naciones, que así pagaron la gravísima falta de desatender sus mejores intereses; porque como la agricultura proporciona las cosas más necesarias para vivir, como son los alimentos, es forzosamente el fundamento de casi todas las demás ocupaciones, y la base de casi todo progreso. Por esa razón los pueblos que han querido ser únicamente comerciales, industriales, etc., pronto se han convencido de que esto no podía ser, y á pesar de las facilidades que hay para efectuar el cambio de productos, vieron que tenían que depender de las naciones agrícolas.

Los cereales (trigo, centeno, cebada, arroz, maíz, y otros) las hierbas para forraje (alfalfa, trébol, hierba de Guinea, etc.), las legumbres (habas, frijoles, garbanzos, guisantes, etc.), y las hortalizas (verduras, patatas, zanahoria, remolacha y muchas más), las plantas textiles (lino, algodón, cáñamo, formio, yute, ramio y otras varias), todos son productos agrícolas y hortícolas, y todos requieren el trabajo asiduo, los cuidados y la inteligencia del labrador ó agricultor, pues aunque algunas plantas viven y crecen sin cuidados en cualquier terreno, no pueden dar abundante y buen fruto abandonadas á sí mismas, y necesitan terreno y abonos apropiados, y labores diversas para su desarrollo y fructificación.

La agricultura es á la vez un arte y una ciencia; como arte enseña el modo de cultivar el suelo, de preparar y usar los abonos y de cuidar el ganado, y como ciencia explica el desarrollo y crecimiento de las plantas y de los animales y los principios y operaciones prácticas en que se funda. Como arte enseña *lo que ha de hacerse*, y como ciencia explica *el por qué de lo que se hace*.

Como arte se practicó la agricultura desde los tiempos más antiguos; pero la agricultura científica sólo se ha comenzado á practicar en los tiempos modernos y de ahí su progreso actual.

Las rocas, las arenas y varios terrenos en que abundan determinados minerales, no son por sí solos favorables al cultivo de los vegetales, y por eso es preciso que determinadas sustancias de origen mineral, vegetal y animal, y aun

combinaciones químicas, se mezclen en la proporción necesaria para que las diferentes plantas vivan y prosperen.

Cuando en un terreno predomina alguna clase de tierra perjudicial ó poco favorable al cultivo, se corrige este defecto agregándole otra ú otras clases. Esta operación es lo que se llama *enmienda*. Además de mejorar el terreno, las enmiendas suelen servir de abono á las plantas.

Las tierras arenosas, fáciles de trabajar y de penetrar por el agua, el aire y el calor, se enmiendan con arcilla y cal y son buenas para el arbolado y para algunas legumbres y patatas; las que por tener mucha arcilla ó barro son húmedas, pegajosas, y fáciles de inundar, se les agrega arena, cal ó marga, y así son muy á propósito para el trigo. Las calcáreas y las de cenizas volcánicas, que son excelentes para el cultivo de la vid, suelen ser blanquecinas ó aplomadas y poco consistentes, penetrándolas el agua con facilidad.

El vegetal necesita también el *humus* ó *mantillo*, tierra negruzca, formada con substancias vegetales y animales descompuestas, que aumentan la fertilidad de los terrenos y facilitan el trabajo agrícola, evitando con su blandura el endurecimiento del terreno.

La proporción más conveniente de tierra en las destinadas al cultivo, ha de ser aproximadamente una mitad de arcilla, una cuarta parte de arena y el resto de cal. Además, para que la tierra sirva á todas las plantas, necesita otros elementos que en gran parte le proporcionan los *abonos*, con los cuales se devuelven á la tierra las propiedades fertilizan-

tes que le van quitando las mismas plantas que se cultivan. El *nitrógeno*, el *amoníaco*, el *fósforo* en forma de *fosfatos*, y otras sustancias, son todas necesarias para el desarrollo de las plantas y particularmente para los cereales.

Hay *abonos químicos ó minerales, vegetales y animales* ó de *origen vegetal y animal*. Son *abonos químicos ó minerales*, los *nitratos de sosa y de potasa, sa es de amoníaco, fosfatos de cal, superfosfatos, yeso, cal, carbonato potásico*, etc. El carbonato potásico va á la tierra en forma de cenizas. Los nitratos de sosa y de potasa son arrastrados al subsuelo ó parte baja del suelo por el agua de lluvia, por lo que deben emplearse en primavera. El cloruro potásico conviene al cultivo de la remolacha, patata y cereales, y á los prados el sulfato doble de potasa y de magnesia.

Abonos vegetales son las plantas que se pudren ó descomponen ó que se entierran verdes, restos de vegetales, rastrojos, hojas, plantas marinas, etc.

Abonos animales son el *estiércol* de todos los animales, los *huesos, pezuñas ó pesuñas, cuernos, cascós*, etc., etc., así como el *guano*, la *gallinaza*, *palomina* y otros estiércoles de varias aves. Es á la vez abono animal y vegetal el que resulta del estiércol de los animales y de las hojas, hierbas ó pajas secas que les sirven de mullido ó de cama.

El *riego* es también muy importante para el cultivo, principalmente en los países donde escasean las lluvias, y se verifica anegando el terreno ó haciéndolo filtrarse por medio de pequeñas zanjas, ó derramarse por pequeños canales.

El agricultor necesita preparar el terreno, *arando* ó *labrando*, además de facilitar á cada planta los abonos que requiere, limpiarlo de malas hierbas que perjudican á las plantas útiles, mediante la *escarda*, *mullirlas*, etc., etc., hasta que llegando á su completo desarrollo, en la época de la cosecha, recoge su fruto, segando ó cortando los tallos, y ejecutando otras varias operaciones, como la *trilla* del trigo, centeno, cebada y avena, el *descascarado* del arroz y el *desgrane* del maíz, operaciones todas que se hacen, unas con varios instrumentos ó aperos de labranza, otras á mano ó bien con bueyes ó caballerías, y varias con máquinas, que las hay para sembrar, segar, trillar, etc., etc.

Los principales cultivos en la Argentina son el trigo, el centeno, la cebada, el maíz, la avena, etc., y, en algunas comarcas, el arroz y otros varios. Cultívanse también la vid, las hortalizas y legumbres, las plantas textiles y forrajeras. El suelo argentino, extenso, fértil y bien situado, lo mismo produce plantas de países tropicales que las de la zona templada, y con el desarrollo que va adquiriendo la agricultura, constituye una de las principales riquezas del país.

II

Llámase *ganadería* la cría ó crianza de ganados y su mejoramiento. Es de grandísima importancia por los muchos elementos de vida que proporciona, como leche, nata, queso y manteca ó mantequilla; las carnes, grasas, etc., y los cueros

para la industria, así como huesos, astas, lana y otra porción de cosas. Hay pocos países que reúnan tan buenas condiciones como la Argentina para la cría de ganados, y por eso es abundantísimo, contándose más de 30 millones de cabezas de ganado vacuno, aproximándose á 5 millones el caballar, y pasando de 100 millones el ganado lanar, del que se exporta la lana por valor de muchos millones de pesos. Además hay unos 250 mil asnos, burros ó pollinos, y como 350 mil mulas y machos, todo lo cual constituye la riqueza principal del país.

El ganadero, como el agricultor, necesita tener ciertos cuidados, ejecutar varias operaciones para la alimentación, la cría y el cruzamiento de razas, porque los animales, como los vegetales, requieren nuestra ayuda para su bienestar y mejoramiento. Necesita además el ganadero saber sacar todo el provecho que pueda de los productos de los ganados, y para todo ello son necesarios ciertos conocimientos que no se adquieren solamente con la práctica, sino con la observación constante y con el estudio de lo que hacen los ganaderos inteligentes.

El agricultor, como el ganadero, en nuestros días, para lograr buenos resultados, necesita saber algo de *Botánica*, que es la ciencia de las plantas, para poder apreciar mejor los productos del terreno, y adaptar los procedimientos y el cultivo á la clase ó naturaleza de las cosechas. Necesita saber algo de *Zoología*, la ciencia que trata de los animales, para poder adquirir y criar la clase de ganado que más convenga

al lugar donde vive, y para poder lograr mejores precios; tiene que saber un poco de *Geología*, que trata de la estructura y formación de las tierras, de los suelos y rocas, para comprender mejor la naturaleza de los terrenos y el uso á que se prestan.

No pueden ser los agricultores y ganaderos ni botánicos, zoólogos y geólogos, como no pueden ser mecánicos, físicos, fisiólogos, químicos, biólogos, etc., etc.; pero sí necesitan saber algo, aunque sea poco, de todas esas ramas de las ciencias llamadas *físicas y naturales*, así como de *Zootomía* que trata de las formas anatómicas de los animales, y de *Zootecnia*, para la alimentación y cría de los animales, como arte, como ciencia y como industria agrícola. De este modo alcanzará las mayores ventajas posibles, logrará los mejores resultados con la mayor economía de tiempo y de trabajo: único modo de que, tanto el agricultor como el ganadero, estén á la altura de la época actual.

El ganado más productivo para el agricultor es el *vacuno*, que, además del trabajo, le da leche, queso, manteca, carne, cueros, estiércol, huesos y otras cosas, todas útiles. La *marca* del ganado vacuno se hace después del destete, y la *doma* del caballar, cuando el potro tiene tres años. El buey y la vaca necesitan más cantidad de alimentos que el caballo; pero el caballo debe comer más á menudo, y á los dos es mejor darles de beber después de las comidas y no antes.

El cuidado, la limpieza y la buena alimentación, aumentan el tamaño y mejoran la raza de los animales, les da mejores

formas y un aspecto más hermoso en todos sentidos, y el buen trato los hace más inteligentes, más mansos, buenos y hasta cariñosos para quien bien los trata.

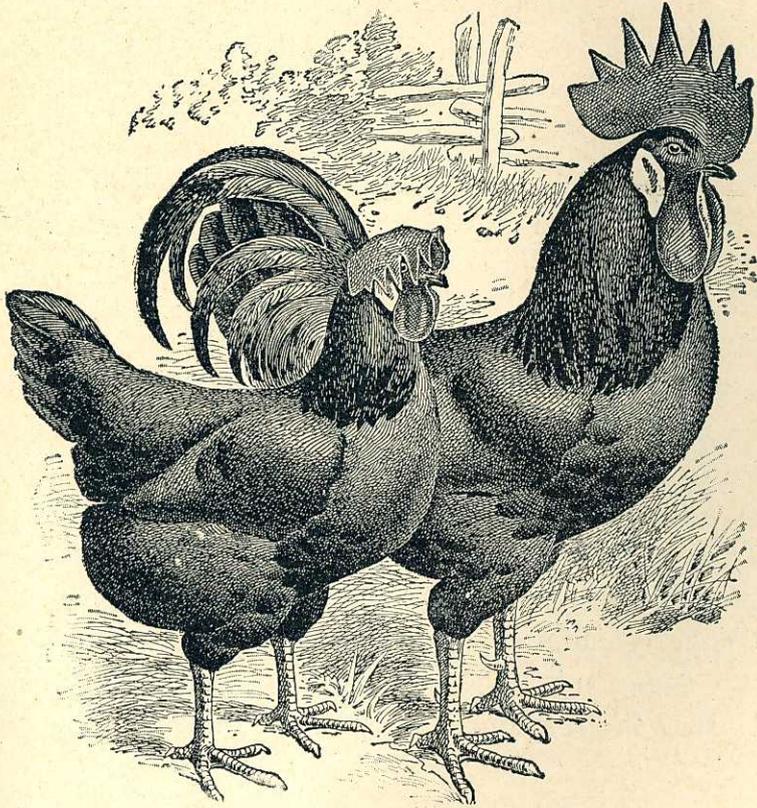
Del ganado *lanar*, principalmente el carnero y la oveja, todo se aprovecha: la carne, los despojos, los intestinos para cuerdas de instrumentos musicales, la leche para quesos, y la lana ó vellón, que es el producto de más valor. Cuando están sanos, estos animales beben muy poca agua.

El destete de los corderos se hace cuando ya tienen cuatro meses, y entonces se les hace la *señalada*, que viene á ser lo que la marca del ganado vacuno, sólo que, en lugar del hierro rojo, se les hace un corte en las orejas, y cada uno emplea un corte algo diferente, de modo que cada dueño pueda distinguir sus ovejas. La *esquila* se hace una vez al año, hacia el fin de la primavera, en los meses de Octubre y Noviembre. Las ovejas se crían en *majadas* de mil, dos mil ó más, en un *puesto*, al cuidado de un *puestero*.

La *alpaca*, cuyo tamaño es como el del carnero, vive en estado medio salvaje, en las cercanías de la cordillera de los Andes. La lana de la alpaca, blanca ó negra, y mezclada de ambos colores, es larga y abundante y una de las lanas más apreciadas.

El *llama* ó *guanaco* es una especie de camello chico, sin joroba, que vive en las regiones montañosas y andinas. Se domestica fácilmente, y como bestia de carga es muy útil en los sitios de las cordilleras, que ningún otro animal de carga puede atravesar. La leche y la carne del guanaco ó llama son

muy buenas, con la piel se hacen las mantas llamadas *quillan-
gos*, y con la lana ó pelaje de color blanco, negro, amari-
lento y pardo ó rojizo, varios tejidos. La *vicuña* es muy pare-



Gallo y gallina de raza española, llamadas «menorcas».

cida al llama ó guanaco; pero algo más pequeña, y tiene un
pelaje más corto y muy fino, con el que se hacen varios
tejidos y los famosos *ponchos* de vicuña.

El *cerdo*, que se cría en los chiqueros, es otro de los animales de mucho valor en la ganadería, y del que todo se aprovecha; cuero, pesuñas, huesos, carne, sangre, tripas, grasa, etc. Los animales de cerda llegarán á ser otra fuente de riqueza en la Argentina, porque rinde muchos beneficios.

Las aves de corral (*avicultura*) figuran en la explotación agrícola como otra de las ocupaciones que aportan buenos rendimientos, en huevos y carne, siendo las principales especies las gallinas y pollos, pavos, patos, gansos, gallinas de Guinea, faisanes, gallinetas y palomas.

El avestruz americano ó *ñandú* abunda en la Argentina, donde se cría en campo abierto y rinde mucho. Solamente en la provincia de Buenos Aires hay más de 60.000 de estas aves corredoras.

La cría de las abejas (*apicultura*) y la del gusano de seda (*sericicultura*), son también industrias muy importantes.

La agricultura y la ganadería, como se ve por la variedad de sus productos, son indispensables para satisfacer las principales necesidades de la vida, y donde adquieren gran desarrollo, como en la Argentina, contribuyen más que ninguna otra cosa á la prosperidad y riqueza de la nación.

LECCIÓN VEINTINUEVE

Cartas á la juventud argentina.

Mis queridos jóvenes lectores:

El terreno de la gobernación del Río Negro es más llano y está cubierto de praderas, por lo que la ganadería prospera más que en algunas otras gobernaciones de la Patagonia.

Abunda en el Río Negro el ganado, sobre todo el lanar y la misma que en Santa Cruz, hay guanacos, y el ñandú patagónico, algo más pequeño que el de las pampas.

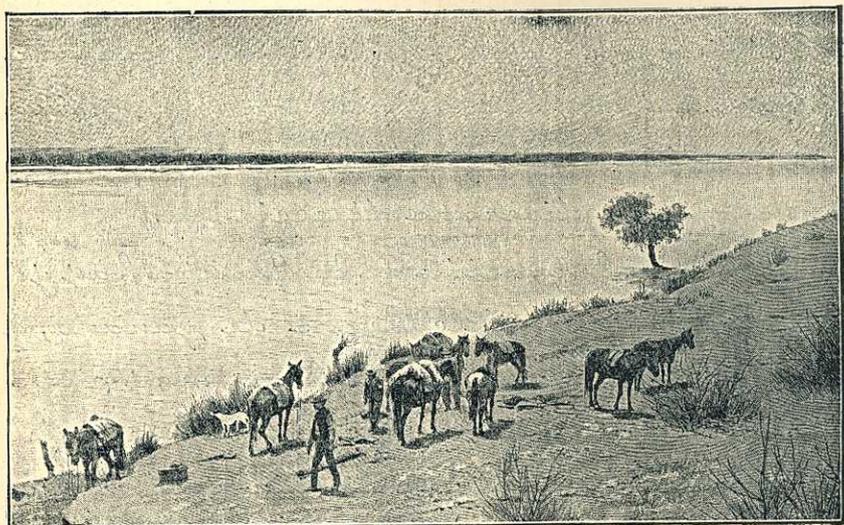
En el mapa verán ustedes que la gobernación del Río Negro está situada entre la del Chubut y la de la Pampa, que tiene á la gobernación del Neuquén del lado de Chile y una faja de tierra de la provincia de Buenos Aires del lado del mar.

En la frontera entre el Río Negro y el



Río Negro.—Paisaje en el camino que va al Lago Frio.

Neuquén está el famoso lago Nahuel-Huapi, que algunos llaman «el rey de los lagos» por su extensión y por su gran profundidad, que pasa en algunos puntos de 300 me-



Orillas del río Neuquén.

tras; pero acaso más que por toda esa le llaman así por su belleza encantadora.

Estamos ya en Neuquén, donde el clima es algo más templado y el suelo más fértil, sobre todo en los preciosos valles cerca de

los Andes, donde hay sitios que son de la más pintoresca que hemos visto hasta ahora en todo el Sur.

Hasta aquí llega el ferrocarril, y desde ahora en adelante podemos ya hacer nuestro viaje con mayor comodidad y rapidez. Cuatro vías férreas penetran la vecina gobernación de la Pampa, por las que podremos ir en diversas direcciones.

En la gobernación de la Pampa hay ya unos 8 millones de cabezas de ganado, y el lanar produce allí una lana muy superior á la de las demás gobernaciones del Sur y á la de algunas provincias argentinas.

Estuvimos en General Acha, la antigua capital de la Pampa, en Victorica y en Santa Rosa de Taay, la nueva capital, que se fundó no hace mucho, en 1892, ciudad que está ya muy adelantada y prospera cada vez más.

El suelo de la Pampa es una inmensa llanura formada por praderas naturales. No es, sin embargo, toda lisa y llana, pues tiene lomas, cerras, y hasta montes poco elevados y con arbolado.

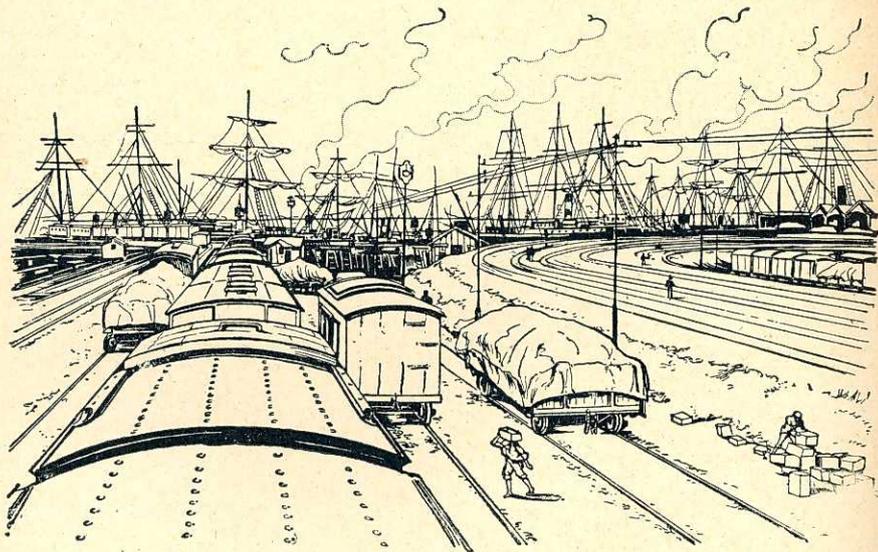
Los fuertes vientos, con sus remolinos, forman montículos de arena, á veces bastante elevados, y los mismos vientos suelen destruir estos montículos en un lugar y formarlos de nuevo en otro sitio.

En la Pampa hay pocas rías; pero en cambio abundan las lagunas y los lagos.

Con frecuencia se ve que las lagunas de agua potable están rodeadas por un círculo de médanos de arena, mientras que las de agua salada no tienen ese círculo. Parece como que la Naturaleza ha querido proteger las aguas dulces, é indicar de este modo al hombre y á los ganados las que son dulces á saladas.

Hemos terminado nuestro viaje por las

seis gobernaciones del Sur, y ahora de la Pampa vamos á recorrer la provincia de Buenos Aires, comenzando por Bahía Blanca, adonde vamos en ferrocarril.



Bahía Blanca.—Uno de los muelles del Puerto.

Bahía Blanca puede considerarse como un gran golfo, y es sin duda, como puerto natural, el mejor, el principal puerto argentino en el mar Atlántico.

En los últimos años, Bahía Blanca adquirió gran desarrollo y cada vez será

población más importante, debido á las grandes ventajas que ofrece su puerto.

Las nuevas muelles con sus grandes grúas para la carga y descarga, el movimiento de trenes y de buques, los tranvías, los edificios, en su mayor parte recién construídos, los adelantos modernos que se notan en toda y por todas partes, presentan ya en Bahía Blanca el aspecto de un puerto comercial de mucho movimiento y de una población que llegará á ser importantísima.

Puerta Belgrano, que es el puerto militar argentino, está cerca de Bahía Blanca, y allá fuimos en ferrocarril.

La primera que llama la atención es la línea de fortificaciones que se extiende desde Punta Belgrano hasta Punta Congreso, y el enorme estanque de agua potable para surtir á los buques de guerra, y para todas las necesidades del personal de tierra.

Desde la parte alta del estanque se ve toda el antepuerto, donde caben todos los buques de la escuadra argentina y aún más, protegidos, en caso de guerra, por siete fortificaciones muy bien construidas.

Visitamos también la dársena y el gran dique seco, con sus grúas, en el que pueden entrar dos grandes acorazados á la vez, y toda cuanto ofrece mayor interés, así como algunos de los buques de guerra, el «Belgrano», el «San Martín» y el «Pueyrredón».

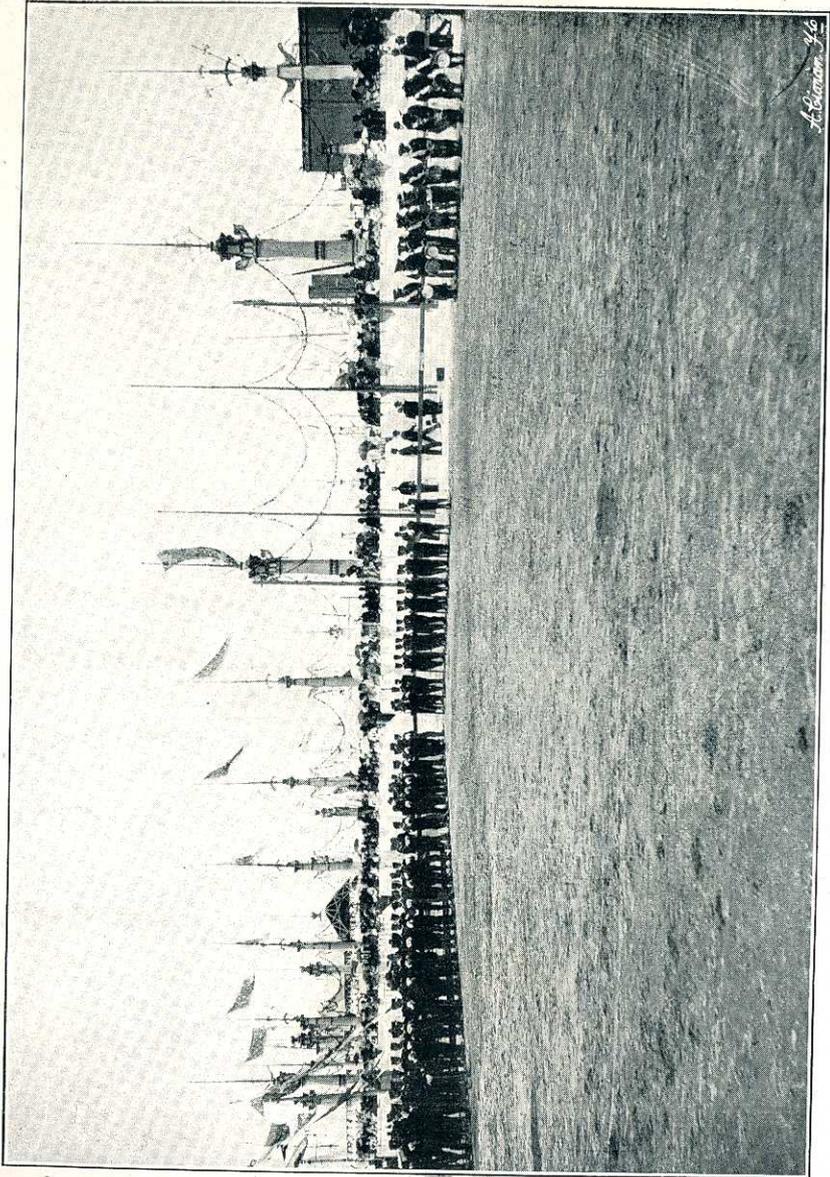
Vimos en puerto Belgrano la bonita fragata «Sarmiento», que como buque escuela ha llevado por casi todo el mundo, para ejercitarse y aprender, á miles de jóvenes, bajo la bandera Argentina.

Hasta la próxima carta se despide de sus amiguitos

Martina.

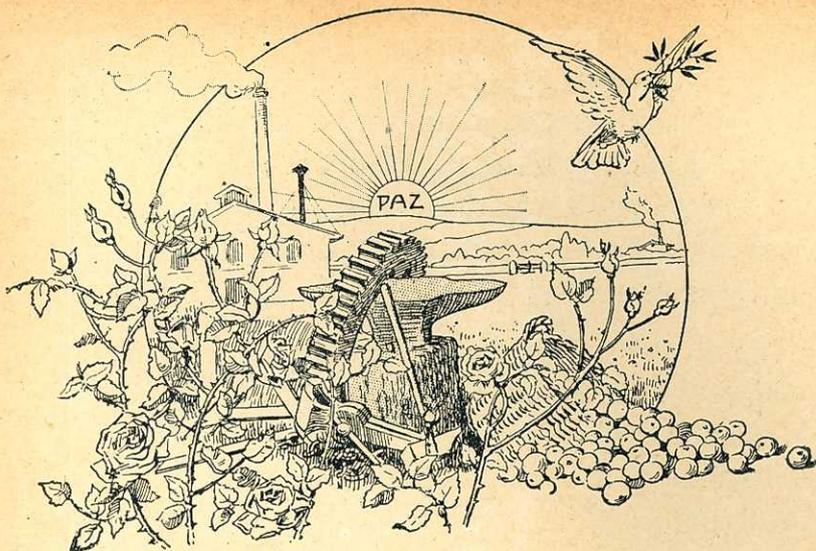


La Fragata Sarmiento.



A. B. ... 46

Escuela Naval Militar.



LECCIÓN TREINTA

La patria de mis sueños.

(Estrofas de un poema de D. M. R. Blanco-Belmonte.)

Con esa fe magnífica, con esa fe bendita
que en los creyentes pechos espléndida palpita
y es mágica esperanza y es himno y oración,
yo cifro en el futuro fantásticos empeños
y aguardo esperanzado la patria de mis sueños,
¡la patria que ambiciona mi humilde corazón!...

Acaso, cuando nazca mi patria, yo habré muerto;
no siempre el peregrino que va por el desierto
consigue en el oasis tranquilo reposar;
no siempre en los carbones de la profunda mina
encuentran los mineros la piedra diamantina
que al transcurrir el tiempo cual sol ha de brillar.

Yo sé que es la existencia cual la perlina gota
que en la alborada muere y en la alborada brota,
y sé que los que luchan no siempre han de vencer;
pero al mirar mis sueños abrirse como flores,
recuerdo que en la vida los grandes redentores
son héroes de mañana, son mártires de ayer.

Cuando la sangre riega los campos de combate,
suspiro por la patria que en mis ensueños late,
y temo que los hombres con furias de Caín,
destrocen esa vida que á palpitar se atreve
como palpita el tallo bajo la blanca nieve
que cubre en el invierno la pompa del jardín.

Mas no; que la esperanza con deslumbrante rayo
nos muestra los vergeles donde flórece Mayo
radiante de belleza, de aromas y arrebol;
y siempre á la tormenta sucede la bonanza,
y al triste desconsuelo la fúlgida esperanza
y á la nocturna sombra la majestad del sol.

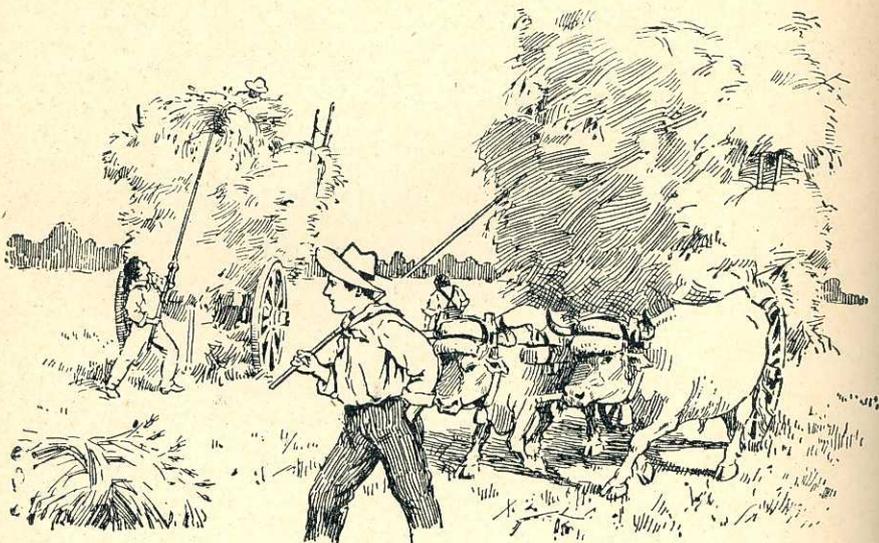
.....
.....

En su invencible flota, como la patria fuerte,
no formarán rapaces las aves de la muerte:
los barcos de rapiña, los cuervos de la mar;
ni anunciará destrozos, ni ostentará cañones,
¡será el amante lazo tejido por regiones
que viven cual hermanas ausentes del hogar!

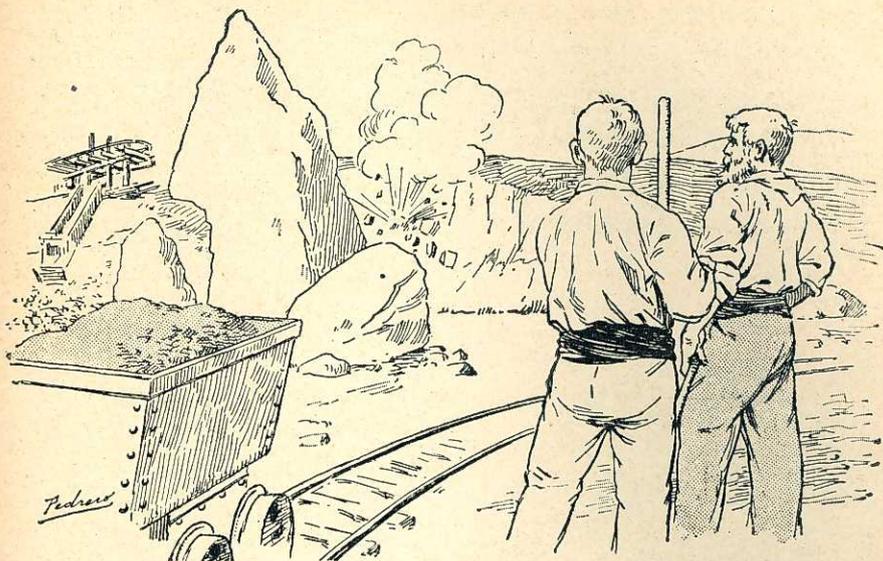
Su ejército naciente, ya existe, ya batalla;
no canta sus victorias la horrisona metralla,
no empuñan los soldados mortífero fusil,
no aprestan á la lucha punzantes bayonetas,
no invitan á la muerte gritando las cornetas,
ni el hierro se envilece con fratricidio vil.



Cuando despunte el alba, mirad la madre tierra
y ved á los que en ella sostienen brava guerra;
mirad los que el terruño se afanan por romper;
mirad los que trabajan radiantes de alegría
y ved en esos hombres la honrada infantería
que tiene por cuarteles el campo y el taller.



Seguid, seguid atentos, mirad los escuadrones
que avanzan conduciendo riquísimos montones
de rubicundo trigo, que ha de tornarse en pan;
mirad los que transportan los frutos sazonados
y ved en esos hombres los rústicos soldados
que á la bendita patria laureles brindarán.



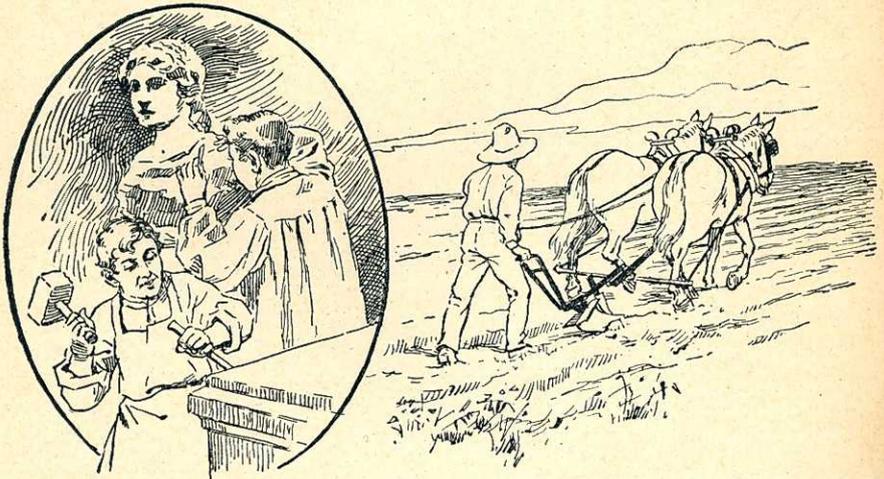
Mirad, mirad los puentes que encorvan las espaldas;
mirad las carreteras que trepan por las faldas
venciendo de los montes la impávida altivez;
mirad á los que trazan canales y senderos
y ved cómo batallan los nuevos ingenieros
mostrándonos pacíficos su noble intrepidez.

Y en minas y en canteras la pólvora triunfante
pregonará el esfuerzo de la legión gigante
que al hierro y al granito combate con tesón;
y cuando truenen roncós petardos y barrenos
veréis los artilleros impávidos, serenos,
lanzarse á la conquista del bloque ó del filón.

Y acabarán las luchas y cesarán las quejas,
y espadas y cañones se fundirán en rejas,
y, de la nueva aurora á la fulgente luz,
veréis á los soldados con gubias y cinceles,
con picos, azadones, escoplos y troqueles....
¡con armas del trabajo, que es redención y cruz!....

.....

.....



Y así ha de ser la patria que nacerá algún día
y así será la patria que sueña el alma mía
en sueños luminosos de soñador tenaz;
y así será la patria, ¡la patria de mis sueños!...
¡la patria en que abrazados los grandes y pequeños
entonen trabajando los himnos de la paz!

LECCIÓN TREINTA Y UNA

Los árboles y la fiesta del árbol.

I

Los árboles son uno de los más bellos ornamentos de la Naturaleza, y al mismo tiempo nuestros amigos bienhechores, por los muchos beneficios que nos proporcionan.

El arbolado es necesario para nuestra propia vida y para la de los animales. Sus productos son variadísimos y sirven para la alimentación, vestido, calor, objetos industriales, medicamentos y otros muchos usos.

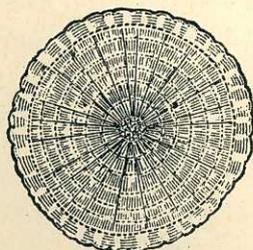
Los árboles producen olorosas, sabrosas y variadas frutas, gomas, resinas, bálsamos, aceites, perfumes, raíces, cortezas, hojas y flores medicinales; colores para teñir, fibras para cuerdas y para tejidos. De manera que, desde la raíz, la savia, el fruto, hasta la hoja, todo tiene utilidad en muchas especies arbóreas. Sus maderas son apreciadas, unas por su gran dureza, otras por su relativa blandura y elasticidad que las hace propias para muchas cosas. Algunas se buscan por su agradable olor, y otras por su color y brillo ó por las hermosas vetas. La madera del árbol tiene miles de usos, para armazón, pisos, puertas y ventanas de casas, muebles, carros, coches, barcos, etc.

El árbol, aunque no cambia de sitio, lucha por la vida. Se agarra fuertemente al suelo con las raíces, y algunas veces hasta con dobles raíces, llamadas *aéreas*, que desde cierta altura del tronco bajan á la tierra y dan al árbol mayor firmeza. Del suelo y del aire toman lo que necesitan para vivir: del suelo por medio de sus raicillas del aire, por las hojas, etc.; se eleva ó se inclina buscando la luz, todo para poder desarrollarse y dar fruto ó madera.

Las personas amantes de los árboles, han averiguado cuáles son los que crecen más de prisa, los más gruesos y los más elevados, así como la clase de terreno que cada especie necesita, y el clima que más les conviene. Se sabe que crecen rápidamente, entre otros, los álamos y los sauces; pero mucho más el eucalipto que en pocos años alcanza gran altura. El bambú (que no es en realidad árbol) crece mucho más aprisa que el eucalipto. Los cedros presentan ejemplares de notable corpulencia, siendo famosos los del monte Líbano en Palestina. En el Etna, monte volcánico de Sicilia, hay un castaño que tiene 44 metros de circunferencia. Un árbol corpulento de California, tiene un hueco por el cual se puede penetrar 22 metros á caballo, y el mayor de todos los árboles conocidos se cree que es el *baobab* ó *baobal* africano.

La edad de los árboles se averigua hasta cierto punto, cuando están cortados, contando las capas de madera del tronco, de cuyas capas forma una cada año. Mientras el árbol vive, se puede calcular su edad por el grueso y altura que va adquiriendo; pero el cálculo no es tan seguro como el de con-

tar las capas de madera en forma de anillos que va echando cada año, como se ve en el grabado, de un trozo del tronco de un árbol que demuestra tener seis años de edad. El centro es la medula, y el último círculo la corteza, que no se cuentan.



El tejo, el haya y el castaño, son árboles que viven mucho tiempo. Hay encinas que tienen más de 700 años, y se conoce algún alerce de 800; Humboldt examinó en las islas Canarias, hace ya más de un siglo, un dragonero enorme, cuya edad calculó en 5.150 años.

Algunos árboles se hallan ligados á hechos memorables de pueblos y naciones, y á personajes célebres. El árbol de Guernica, en España, sirvió mucho tiempo para que bajo sus ramas se reuniesen las Juntas provinciales, con objeto de tratar de los asuntos que interesaban al país. Bajo un arce de Trons, se formó en 1424 la República (hoy cantón) de los Grisons. En la Argentina se ha conocido más de un histórico *ombú*, y algunas ceibas en Venezuela. En Méjico se conserva el *ahuehuete*, llamado *Árbol de la noche triste*, en recuerdo de la noche que pasó Hernán Cortés al pie del árbol, después de una derrota, y en la Habana, la ceiba bajo la cual se dijo la primera misa en la ciudad, á la llegada de los españoles.

En algunos países, ya en tiempos remotos fueron muy apreciados los árboles, y hasta se les tenía cierta veneración. Hay pueblos donde los sacerdotes salen á bendecir el arbo-

lado, y otros en que las leyes lo protegen. Aun se conserva en la India una antigua y excelente costumbre tártara, la de apreciar á los jóvenes que plantan muchos árboles. El Fuero de Vizcaya, en España, obliga á plantar dos árboles por cada uno que se corta, de manera que con esta buena costumbre el arbolado aumenta, y al mismo tiempo la belleza del país y las ventajas que los árboles proporcionan.

II

Además de proporcionar frutas y otros productos, útiles y preciosas maderas, los árboles y las demás plantas son la hermosa vestidura ó adorno de los parques, paseos, campos, lomas, montañas, y de toda la tierra.

Entre los muchos útiles y bellos, tenemos en la Argentina el ligero y perfumado *cedro*; el fuerte y duro *quebracho*, que es como el hierro, y produce tanto calor como el carbón de piedra; el *ñandubay*, que enterrado se pone duro como la piedra; el hermoso *lapacho*; el *jacarandá*, que se cubre de flores antes que de hojas; el elegante y recto *urunday*, con su blanca y lisa corteza; el *tipa*, cuya corteza se cubre de musgos, helechos y enredaderas, que más que árbol parece un jardín en el aire.

Los bosques purifican el aire, hacen más saludable el clima, moderan ó templan la temperatura, atraen las nubes que pasan cerca de la tierra y por consiguiente la humedad, la llovizna y la lluvia; disminuyen la fuerza y la frecuencia de

las tempestades, mantienen las fuentes y los riachuelos, crean el humus ó tierra negra que fertiliza la tierra, contribuyen á nuestro alimento y al de los ganados, y en ellos se deposita la luz y el calor del sol.

Amemos al árbol, que tantos beneficios nos presta; sólo por ignorancia, mal ejemplo ó ideas equivocadas, se le causa daño ó no se le cuida y propaga tanto como conviene.

En los viveros de arbolitos, en los plantíos y en los bosques, debemos ver la armonía de las cosas, el canto de los pájaros, la alegría y el bien para todos nosotros.

El árbol es un laboratorio químico de la Naturaleza, donde se descompone y transforma el agua y el ácido carbónico, se tritura y deshace el mineral, donde se absorbe luz, calor y electricidad, y donde se crea el oxígeno, sin el cual no hay vida.

Donde no hay árboles, tampoco hay pájaros que los adornen y alegren. Gracias á los árboles podemos gozar de los hermosos colores de unos y del canto armonioso de otros. El árbol atrae á los pájaros insectívoros, como el *benteveo*, la *tijereta*, la *urraca*, el *boyero*, el *martín pescador*, el *carpintero* y otros que destruyen insectos y hormigas.

Al árbol debemos el poder gozar con el armonioso canto de la parda *calandria* y el dulce del *zorzal*, con sus graciosos movimientos; del *cardenal*, con su gorro, capote ó moño rojo ó amarillo; de la *viudita*, con su plumaje de un blanco resplandeciente, y del cantador *boyero*, que lo tiene negro y brillante como el azabache; el *pecho colorado*, de vistosas plu-

mas; el lindo *siete colores*, el hábil *hornero*, el *músico*, cuya garganta produce sonidos tan variados como una orquesta, y, en fin, muchos más, útiles unos, cantores otros, y bellos casi todos, por sus colores y sus graciosos movimientos.

Tienen los árboles enemigos terribles, insectos que destruyen las hojas impidiendo que la fruta madure, otros que penetran en su tronco y le causan daño, y plantas llamadas parásitas, que arraigan en las ramas para alimentarse de su savia. Los pájaros, amigos del árbol y del labrador, destruyen muchos de esos insectos dañinos.

Los enemigos más injustos de los árboles solemos ser nosotros, que sabiendo los grandes beneficios que reportan, los destruimos á veces por capricho ó torpeza, para sufrir después las dolorosas consecuencias de tan mala obra. Porque donde no hay árboles llega á faltar la lluvia y se secan fácilmente los manantiales; el sol abrasa las tierras, la hierba, los sembrados, y se hace difícil ó imposible la vida de las personas y de los animales.

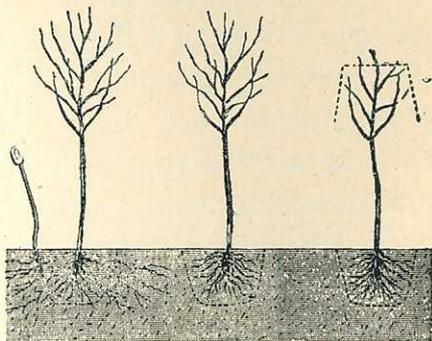
III

Cada día se va reconociendo más y mejor la mucha importancia que tiene el arbolado, y por eso se protege al árbol y se procura su aumento, ya por medio de leyes, ya haciendo que la afición de plantar entre en las costumbres. Uno de los medios más poéticos é interesantes es la *fiesta del árbol*, en cuyo día los niños de las escuelas plantan cada uno un arbolito que después visitan y llegan á mirar con cariño.

Donde apenas había árboles, se ha visto que después de plantar los niños de las escuelas muchos miles cada año, fué lo suficiente para extinguir ciertas epidemias y muchas enfermedades, evitar inundaciones, mejorar el clima, y convertir los lugares estériles en terrenos fértiles.

El *día del árbol* ó de la *fiesta del árbol*, cuando los niños y los jóvenes, acompañados de sus maestros, van á plantar arbolitos, muchas veces al son de la música, entonando el himno nacional argentino y los cantos al árbol, es no sólo un día de alegría y regocijo, sino un día en el que se trabaja por el bien del lugar, de la patria y de todos los argentinos.

Al plantar arbolitos ó trasplantarlos, se debe cuidar de que el arbolito esté antes bien podado, es decir que las ramas de la copa guarden proporción con las raíces; porque si el arbolito tiene más copa que raíz, le falta el equilibrio, y esta es la causa principal de que no se desarrolle bien.



La copa y las raíces deben guardar proporción.

En el grabado se ven ilustradas las buenas y las malas proporciones entre la copa y la raíz, el contrapeso, equilibrio, ó falta de equilibrio. El primer arbolito con la pala al pie, es el arbolito plantado, antes de arrancarlo para trasplantarlo, y muestra sus numerosas

raíces y la manera cómo se extienden, que, como se ve, es tanto como la copa misma.

Al sacar un arbolito para trasplantarlo no se pueden arrancar con él todas sus raíces, pero tampoco es necesario; porque los árboles tienen dos clases de raíces, y lo que importa es no molestar á las fibrosas y delgadas del centro, las demás no importa, porque son raíces que no contribuyen casi nada á la alimentación del árbol, son raíces fuertes que sólo sirven para mantener el árbol sujeto á la tierra.

La pala, al arrancarlo, debe enterrarse empujándola algo inclinada, como se ve en el primer grabado, y así queda el árbol con las raíces necesarias, como puede verse en el segundo grabado; pero como se ve, el árbol no queda todavía bien proporcionado, puesto que se le priva de las raíces largas que lo sujetan á la tierra, y se le deja demasiada copa, es decir que le falta equilibrio, y la raíz no podrá contrarrestar el peso de la copa. La manera de establecer el equilibrio entre la raíz y la copa es podarlo, como se ve en el tercer grabado del arbolito, guardando así la simetría que demuestra en las líneas de puntitos que se ven en la copa y en las raíces; de este modo se logra el 90 ó 95 por 100 de los árboles trasplantados, mientras que, de lo contrario, la mitad ó las dos terceras partes suelen perecer ó dejan de desarrollarse como deben.

¡Joven!: cada árbol es un eslabón más entre la tierra y el cielo ó entre la tierra y la atmósfera. Planta y no maltrates á los árboles ni los destruyas, más que cuando sea necesario;

conserva, cuida el árbol, que á la vez cuidas tu propia salud y la de los demás.

¡Joven!: planta y cuida los árboles y en la actividad de tu vida tómalos por modelo, porque el árbol nunca pierde el tiempo, siempre está trabajando, nunca cesa su actividad; ó echa y extiende raíces, ó endurece y ensancha el tronco, ó crece y cría nuevas ramas, ó hace brotar yemas y renueva pimpollos, vástagos ó tallos. En fin, que no hay holganza en el árbol, y por eso crece y llega á cubrirse de hojas ó se corona de flores y produce frutos; porque la holganza no produce nada bueno.



LECCIÓN TREINTA Y DOS

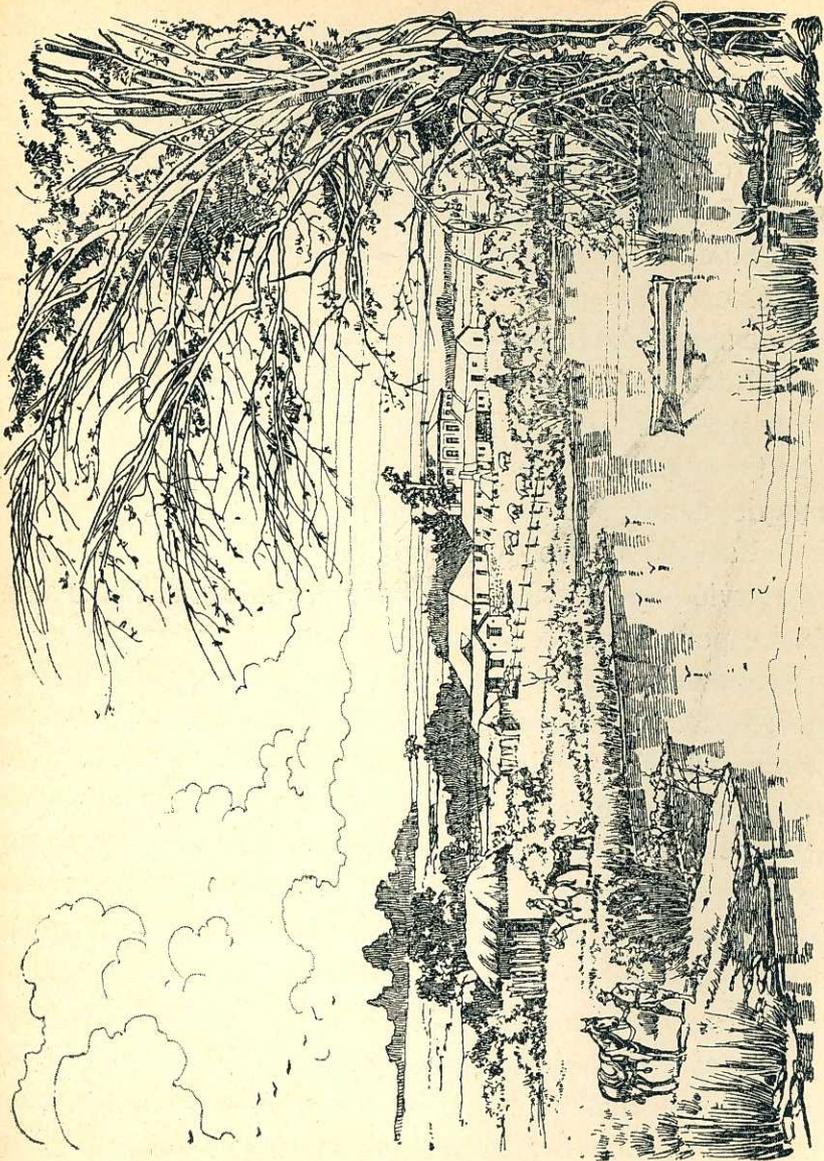
La estancia.

(Por R. de Santiago. Simplificado y explicado el lenguaje del texto, y con notas, para este libro.)

En lo alto de una loma ó collado, cerca de la margen de un río, ó entre las *escabrosidades* de una sierra, *surgieron*, como nacidos de la misma tierra, esos establecimientos de campo con sus pequeños rodeos de animales vacunos, caballos y lanares, que llamamos estancias, y surgieron á la vista admirada del indígena antes que ninguna población de las que tienen entre nosotros sus títulos de antigüedad.

La estancia, desafiando á la Naturaleza y los furores de las *tribus* salvajes, se presenta como el primer paso del trabajo civilizador, *rudimentario*, pero enérgico, en nuestras desiertas campañas ó campos llanos, y aquellas tribus debieron ver en esos animales que jamás habían comido la hierba de sus campos ni bebido el agua de sus arroyos, en el mugido del toro, en el relincho del potro y en el balido de la oveja, algo de muy extraordinario, como caído del cielo ó repentinamente brotado de la tierra en medio de sus errantes *tolde-rías*.

¿Cómo se levantaron las primeras estancias? Fácil es comprenderlo. Un pequeño rodeo de vacas con algunos toros,



Una Estancia moderna.

otro más grande de yeguas y potros, y otro de algunas ovejas y carneros cubiertos de abundante lana gruesa y larga, fueron *custodiados* por los audaces y primeros estancieros, mientras construían la primera vivienda, que fué el primer hogar en los países del Plata, al abrigo de un valle ó de un bosque, ó en la ladera de un collado ó cerro.

¿Cómo y de qué se construyó ese primer hogar, que había de ser al mismo tiempo el primer establecimiento, la primera fábrica, se puede decir, de nuestra primitiva industria, el *imán* poderoso para la población y el comercio?

La tierra que jamás había sido *herida* más que por la dura planta del ñandú ó la garra de las fieras, dió el terrón negro como el ala del cuervo, que cortado y arrancado en forma *cúbica* sirvió para las paredes; el bosque, que nunca había sido atacado por el hacha del montaraz, proporcionó las largas *cumbreras* y *tijeras*, que en forma de tienda de campaña debían sostener el techo; y el *pajonal*, donde había sido la vivienda del tigre, del león, de la víbora de la cruz y de la de cascabel, ofreció la maravilla cubierta de *totoras* ó paja brava. La piel del tigre ó el cuero de un toro, colgados de la entrada de esa vivienda, fueron, en la mayor parte de los casos la única puerta que protegía al estanciero, durante su sueño, contra las fieras y los indígenas, contra la inclemencia de las estaciones.

Al lado de ese primer *ranchito* y formando *ángulo* con él, se alzó otro de mayores dimensiones; pero construído con los mismos materiales; era la cocina y al mismo tiempo la

sala donde á la luz y al calor de los troncos de la selva, ardiendo una gran llama, debían reunirse el estanciero y su familia, los peones y las familias de éstos. Era la cocina al mismo tiempo el taller donde se habían de preparar todos los *utensilios* para el trabajo, y el lugar de conversación y descanso, en el cual había de oírse casi siempre el sonido de la guitarra y el canto del paisano.

Frente á este segundo rancho y formando también *ángulo* recto con el primero, se levantó otro rancho con los mismos elementos; era el destinado para depósito de los productos de la estancia. Cerrando ese cuadro se armó el *palenque* hecho de troncos del bosque clavados en la tierra y cruzados por otros unidos ó ligados á los primeros por medio de correas de cuero. Estos palenques, conservando alguna de la savia con que los habían traído de la selva, solían brotar en verdes y alegres ramas, donde se posaban á menudo la paloma del monte ó paloma torcaz, el zorzal y la calandria durante la primavera.

Sobre ese embrión de hogar y establecimiento de trabajo, extendió después sus ramas gigantes el ombú ó los ombúes, que los griegos habrían adorado como el árbol tutelar de la familia y del trabajador, colocando entre sus ramas oráculos previsores.

Fuera de ese círculo ó circuito se veían los corrales, hechos también en forma de círculo, y, como los palenques, de troncos fuertes del monte, en cuyos alrededores debían realizarse todos los trabajos de la estancia, como las *hierras* del

ganado, la trasquila de las ovejas criollas, únicas que se veían en las estancias primitivas, y la doma valiente de los altivos y soberbios potros.

Cerca del palenque, y sobre cuatro robustos horcones se hallaba la enramada que daba sombra al peón, al viajero y á los caballos de éstos contra los rigores del sol, y bajo cuya enramada se tomaba el mate amargo, se comía el asado, á veces sin pan ni sal, y se dormía la siesta del verano, intervalo de descanso entre los trabajos de la mañana y los de la tarde.

Si de cuando en cuando salía de ese establecimiento primitivo una especie de ronco aullido, parecido al del lobo, que rompía el silencio de los campos durante el día ó en las altas horas de la noche, era el ladrido de los *mastines*, centinelas vigilantes de aquel hogar, alzado entre el desierto y el cielo, sin más protección ni auxilio que la audacia y el valor de sus habitantes y la esperanza en Dios.

Otros habitantes vinieron más tarde á aumentar la población de las estancias; fueron las gallinas y otras aves caseras, que tenían por altos dormitorios los ombúes y las enramadas. Uno ó más avestruces americanos ó ñandús domesticados solían pasearse entre aquella población alada, con su paso medurado y su cuello erguido, como mayordomos que vigilaban aquellos bienes, mientras que los terneros, atados al palenque, llamaban con frecuentes balidos á las madres que pacían alrededor de los ranchos.

Tal era el cuadro general que presentaron nuestras es-

tancias durante muchos años, mientras no se transformaron poco á poco en lo que son actualmente. Á pesar de su atraso, de sus pocas comodidades para la vida, de los peligros que las rodeaban, se contemplaban con simpatía y amor, porque se recordaba que ellas fueron los rústicos centros de donde surgió todo nuestro presente progreso comercial, y de donde salieron los heroicos soldados que nos dieron libertad é independencia.

1. **Escabrosidades.** Terrenos desiguales.
2. **Surgieron.** Aparecieron ó salieron.
3. **Tribus.** Familias que obedecen á un jefe, y viven por lo general errantes.
4. **Rudimentario.** Rudo, primitivo, sin pulimento.
5. **Tolderías.** Chozas como tiendas de campaña de los indios, que suelen estar cubiertas de pieles, y también los ranchos con techumbre de paja ó ramas.
6. **Custodiados.** Guardados con cuidado y vigilancia.
7. **Imán.** Mineral que atrae al hierro, acero y ² otros cuerpos. Úsase aquí en sentido figurado, significando que así como el imán atrae al hierro, así la estancia atraía ó llamaba hacia sí la industria y el comercio.
8. **Herida.** En este caso quiere decir pisada.
9. **Cúbica.** Forma de cubo, cuadrado de igual ancho, alto y grueso.
10. **Cumbreras.** Piezas de madera para la cumbre ó parte más alta de la casa.

11. Tijeras. Piezas de madera que enlazan con otras en forma de tijera.

12. Pajonal. Terreno cubierto de paja brava.

13. Totoras. La *totor* es palabra quichúa que quiere decir junco, y también se suele llamar así á varias especies de tipa.

14. Rancho. Casa pobre con techo de ramas ó de paja. Los ranchos de *quincho* se hacen con junco ó con *chala* del maíz, unido con cañas.

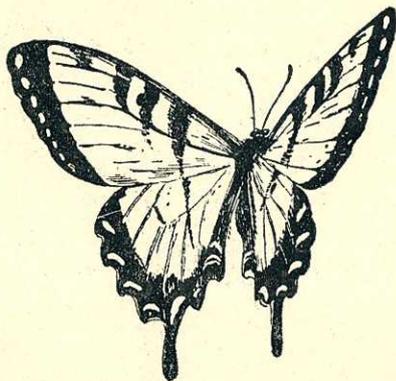
15. Ángulo. Esquina ó rinconada.

16. Utensilios. Instrumentos de labranza.

17. Palenque. Valla ó estacada para cerrar un terreno.

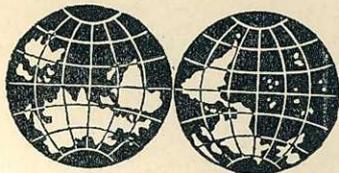
18. Hierras. Herrar ó poner marcas al ganado con hierro candente.

19. Mastines. Perros llamados mastines, buenos guardianes.



LECCIÓN TREINTA Y TRES

La tierra y el mar.



I

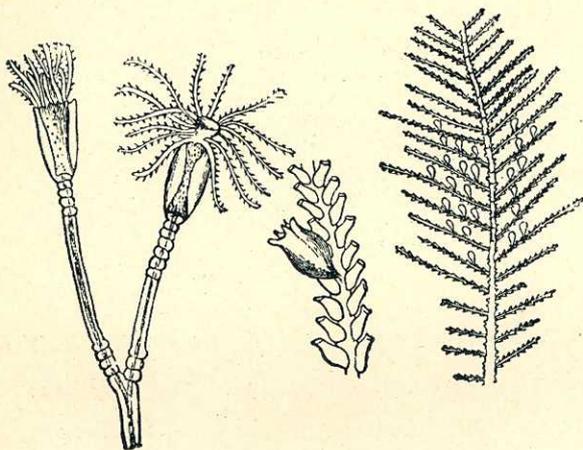
Un viajero que había pasado la mayor parte de su vida recorriendo la tierra y el mar, solía contar á sus amigos y convecinos aventuras y curiosidades ocurridas en sus largos viajes.

Daba gusto ver los muchos niños, niñas, jóvenes y personas de edad, que sentados, formando ancho semicírculo, escuchaban á D. Sebastián el viajero, con la mayor atención, cuando al caer de la tarde volvía de paseo.

El mar, decía D. Sebastián, no puede considerarse como cosa enteramente distinta de la tierra. El mar es la parte *líquida* ó *acuosa*, expuesta por lo mismo á continuo movimiento y agitación; la tierra es la parte *firme* ó *sólida*, que por su dureza nos parece más fija y menos sujeta á variaciones, aunque realmente no es así, puesto que cambia lo mismo que el mar. El mar y la tierra no están separados uno de otro, ni pueden estarlo, porque el agua del mar está sostenida y con-

tenida por la tierra, y el mar y la tierra necesitan uno de otro y se auxilian mutuamente.

El mar tiene, como la tierra, hondonadas, valles, llanuras,



Plantas marinas que tienen vida animal.

montañas, volcane-
nes, minerales, y
hasta plantas, flo-
res y animales,
aunque muy dife-
rentes á los que
pueblan la tierra;
tiene luz en el
fondo producida
por peces crustá-
ceos, cuyos ojos
son como faroles
ó focos de luz.

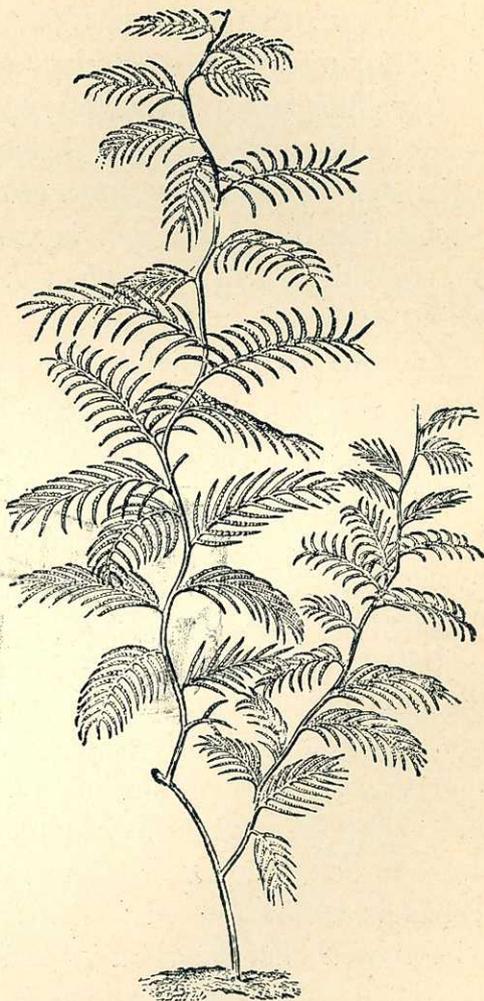
En el mar tenemos no solamente un gran medio de comunicación con todo el mundo, sino también sabrosos peces y mariscos, sal, esponjas, coral, nácar, perlas; baños saludables, fertilidad para los terrenos de la tierra con el vapor de agua que sale continuamente para transformarse en lluvia y alimentar fuentes y ríos, y sirve también el mar para recibir las aguas de los ríos y desaguar los terrenos; porque de otro modo anegarían gran parte de la tierra.

El mar ha ocupado sitios que hoy se hallan distantes de sus aguas y á bastante altura; por el contrario, cubre lugares que antes fueron tierras habitadas, y ahora mismo, á nuestra

presencia, día á día, va abandonando unos lugares y penetrando en otros.

Además, ocurren frecuentes cambios en el fondo mismo del mar, que se eleva ó levanta en unos sitios y baja ó desciende en otros, y algunas veces brotan casi repentinamente de sus aguas, islas ó islotes, y descienden ó desaparecen otras. Ocurren en el mar, de tiempo en tiempo, cambios muy parecidos á los de la tierra, y los más frecuentes y notables son los producidos por la acción volcánica, los temblores ó terremotos.

Porciones muy grandes de terreno que ocupan diversas naciones y se llaman *continentes*, se paran ó cortan en la superficie del planeta la



Ramas de coral arborescente, ó sea que tiene la forma y la apariencia de árbol y suele llamársele pluma de mar.

inmensidad del mar, y con irregulares contornos forman *penínsulas* que penetran mucho mar adentro, y *cabos* ó *puntas de tierra* que también se internan en el mar.

Hay sitios en las costas que, como si estuvieran excavados en la tierra, dejan paso al agua del mar, formando los *golfos*, *bahías*, *canales*, *puertos*, *abras*, *playas*, y á veces una estrecha faja ó prolongación de la tierra que son los *istmos*, que comunican una península con el continente ó un continente con otro.

En otras partes la tierra sobresale del mar y forma *islas* ó tierras generalmente poco extensas, rodeadas de agua, y cuando las islas son varias y están próximas, forman un *archipiélago*, llamándose *islotés* cuando son demasiado pequeñas y consisten más bien en rocas que en terreno. La parte del mundo que se llama Oceanía, se compone de millares de islas, muchas de ellas de coral, formando numerosos archipiélagos.

Hay en la tierra sitios profundos, que son las *hondonadas*, llegando algunas á estar más bajas que el nivel del agua del mar. Á cierta altura y distancia del Océano se ven en casi todos los países terrenos elevados con variable declive ó pendiente. Son las *montañas*, de las que algunas se extienden á lo largo de una región y se enlazan formando *cordilleras*. Son dignas de admiración, en el llamado Viejo ó Antiguo Mundo, las cordilleras del Himalaya y las de los Alpes, y en el Nuevo Mundo, ó Nuevo Continente, los Andes, notables por su gran extensión y altura.

Las cumbres de las montañas tienen formas muy diversas

unas arredondeada, otras cónica, como los montes volcánicos; algunas tienen forma puntiaguda, á veces aparecen con cortes, semejantes á los dientes de sierra, y así reciben nombres apropiados, llamándoles *picos*, *crestas*, *sierras*, etc.

Los terrenos llanos, estrechos y largos situados entre montañas, se llaman *cañadas*, y cuando son de alguna extensión, ya estén á mayor ó menor altura, ó bien entre las montañas y el mar, se denominan *valles*. Hay valles muy extensos, como lo son el de la extensa cuenca del Orinoco, la del Amazonas, y al pie de los Andes. Cuando los terrenos llanos son muy extensos, llevan el nombre de *llanuras* ó *pampas*, y si se hallan en terrenos de cierta elevación, se llaman *mesetas*. Las pequeñas elevaciones de terreno que se ven en los valles y llanuras, son las *colinas*, *oteros*, *collados*, *cerros*, *lomas* y otras varias.

Son notables los montes Everest en el Himalaya (Asia), el Aconcagua (Argentina) en los Andes, y otros. En estas alturas, y aun en otras bastante más bajas, es imposible vivir á causa del enrarecimiento del aire, del mucho frío y de la abundancia de nieve, que con frecuencia se desprende por las laderas de aquellos montes, ofreciendo grandes peligros, así como por los muchos abismos que por allí se encuentran, debidos á la acción de las nieves, de los hielos y de las aguas.

II

No siempre el mar rodea la tierra. En algunos sitios hay mares rodeados de tierra, grandes lagos que parecen mares, y

mâres interiores que comunican con los exteriores por los *estrechos*. También se establece la comunicación entre dos mares, por medio de un canal, cortando el istmo ó parte de tierra que unía dos continentes, como en Suez, haciendo de este modo más breve para los europeos el camino del Asia, como se abreviará el viaje del Atlántico al Pacífico y vice-versa con el canal del istmo de Panamá.

Hay grandes *lagos* de agua dulce, salada y salobre, que por su extensión parecen mares, y algunos han sido mares en otras épocas, habiendo quedado separados del Océano. Cuando son más pequeños se llaman *lagunas*, que también las hay saladas y dulces, y suelen llamarse *albuferas* ó *albuheras*, á las que se encuentran cerca del mar, y se forman del mar mismo.

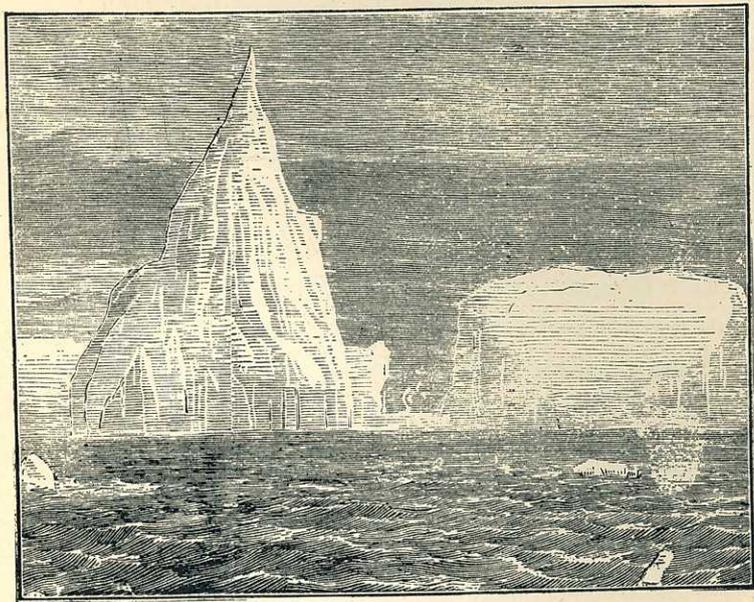
En las inmediaciones de las costas suelen abundar los *arrecifes* ó rocas á flor de agua, que en general se llaman *escollos*, y son peligrosos para los navegantes, así como los *bajos* ó *bancos* de arena ó de coral, en los que pueden encallar ó estrellarse los buques.

En las regiones polares, donde las aguas del mar se convierten en hielo, llegan á confundirse el mar y la tierra. Mar y tierra tienden á confundirse también en las regiones donde se forman constantemente nuevas islas ó islotes de coral de poca altura sobre el nivel del mar.

Los navegantes necesitan poseer grandes conocimientos del mar, de su profundidad, principalmente en los sitios próximos á las costas; necesitan conocer los faros, evitar los peli-

gros de ciertos canales, estrechos, etc., así como las corrientes y los vientos que pueden favorecer la navegación.

Aparte de los peligros de los remolinos y escollos, los *hielos flotantes*, *montañas* ó *islas de hielo*, de la lucha con los



Hielos flotantes ó islas de hielo en el mar.

huracanes, *ciclones*, *trompas marinas* ó *sifones*, las *tormentas* ó *borrascas*, y en los buques de vapor la rotura de la máquina, del hélice, etc., y el temible caso de incendio ó de anegarse el buque, hacen que el marino encuentre en la vida de mar muchas luchas y también muchos atractivos, pues no halla nada más agradable que verse en esa inmensa llanura que platean

los rayos del sol, respirando sus puros y sanos aires, viendo peces que nadan, que saltan, y algunos que vuelan, la fosforescencia de las aguas en algunos mares y costas, como se puede ver durante las noches oscuras en Mar del Plata, y varios fenómenos atmosféricos y eléctricos que no siempre se pueden observar en tierra.

También es grande la alegría del marino y del viajero cuando después de larga y peligrosa navegación divisa la deseada tierra, el puerto salvador, donde unas veces se refugia para reponer las fuerzas quebrantadas ó para reparar la nave, otras para proveerse de víveres. Allí, á la entrada del puerto, está el benéfico *faro* que le indica la *costa*, para que durante la noche no se acerque demasiado, y le señala el *puerto* y le alumbra la entrada para salvarse ó para terminar su viaje.

Hoy día los viajes de mar no ofrecen más peligros que los de tierra, y tanto los de mar como los de tierra, se han abreviado muchísimo, y como hay á la vez gran facilidad y comodidades para viajar, son muchas las personas que actualmente viajan.

Los viajes, acabó diciendo D. Sebastián, enseñan muchas cosas que sólo viajando se pueden aprender. Nos ponen en contacto con el resto del mundo, y podemos observar lo mismo las costumbres y las bellezas de unos países, que los adelantos y el bienestar de otros. Con los viajes se ensancha el espíritu y se llega á ser más imparcial en los juicios, y más tolerante respecto á las opiniones ó creencias de los demás; parece que unen á las naciones y á las diferentes razas en todas partes, como se unen la tierra y el mar.

LECCIÓN TREINTA Y CUATRO

Cartas á la juventud argentina.

Queridos jóvenes lectores:

De Puerto Belgrano fuimos á Necocheca y á Mar del Plata, á cuyas playas van muchos bañistas en verano. La costa entre Necocheca y Mar del Plata ofrece varias curiosidades naturales, pero la obra más notable como obra de la Naturaleza está en cabo Corrientes, que es digno de vez, de estudiar y de admirar.

Desde este curioso cabo Corrientes comienza á manifestarse la obra de la Naturaleza más digna de vez en la provincia de Buenos Aires.

Desde estas rocas, que parecen trabajadas por la mano del hombre, se elevan dos sierras con variados y hermosos paisajes y las dos encierran muchas curiosidades.

De las dos pequeñas cadenas de sierras, arranca una desde cabo Corrientes y más al Sur la otra. Las dos siguen la misma línea, las dos son de poca elevación, y, solas, aisladas, en medio de la inmensa llanura de las pampas, presentan un raro contraste.

La cadena que arranca de cabo Corrientes mismo, forma las sierras de los Padres, del Volcán, del Tandil, de la Tinta, de Olavarría, de Azul y de Quilatanquén.

El otro grupo ó cadena de sierras que arranca más hacia Bahía Blanca, es algo menos largo, pero más ancho y de mayor altura, forma las sierras de la Ventana, Sillahuincó y Curumalán.

La sierra de la Ventana, que es la más alta de todas estas sierras, llega á más de mil metros de elevación, y se llama así por un gran agujero que tiene cerca de la cumbre. Desde ese agujero ó ventana, que es la mayor altura de la

provincia de Buenos Aires, se puede contemplar uno de los paisajes más sorprendentes.

En el otro grupo de serranías cuya altura mayor viene á ser de unos 350 metros, es donde están esa maravilla que se llama la piedra movediza del Tandil, y las numerosas grutas que hay en la sierra de la Finta, donde se encuentran unas rocas blandas que se pueden cortar con facilidad, y en la forma que se quiera. Algunos hacen de esa roca muchas curiosidades, y hasta platos, tinteros, tazas, cruces y aun bastones, pues tiene la particularidad esta roca blanda que se encuentra en lo profundo de las cavernas, de que después de hacer un objeto de una forma cualquiera, en cuanto se saca de la cueva y pone al aire libre, se endurece lo mismo que si fuera de piedra muy dura.

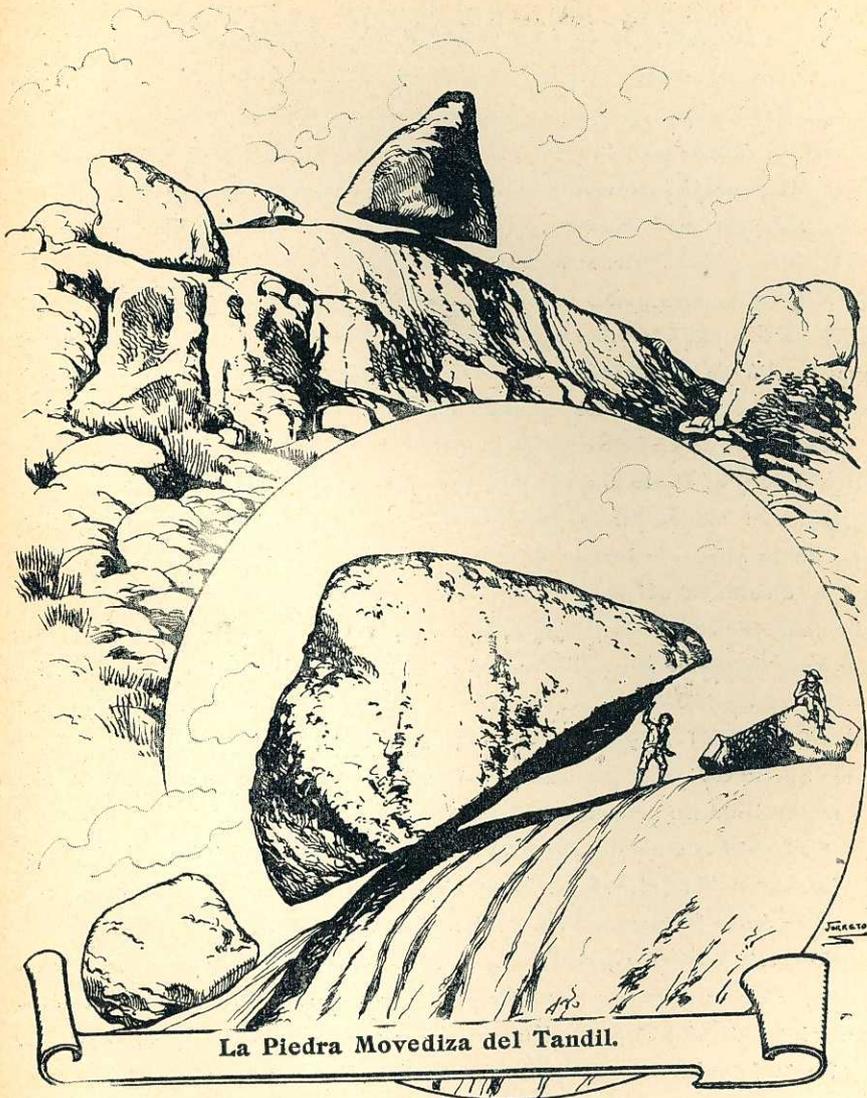
«Hela ahí como una gran masa lanzada desde el cielo y detenida sobre el precipicio á cuyo borde se balancea.» Así dice el escritor argentino Don Santiago Estrada refiriéndose á la célebre piedra movediza del Tandil.

El peñón, la mole que forma la piedra movediza del Tandil, se ha calculado que mide unos 100 metros cúbicos, y que debe pesar más de 100 mil kilogramos, sin embargo, la gran roca está como suspendida en el borde mismo de un precipicio, y sujeta por un solo punto, sobre el cual gira, se mueve, oscila, se bambolea.

—Se va á caer ¡ay! me da miedo, decía uno de los jovencitos que iba con nosotros.

Así es, cuando la mole está en completo movimiento, parece que se va á caer, que va á rodar por el precipicio, y sin embargo, ni el tiempo, ni la lluvia y el viento, ni las heladas, ni aun la fuerza bruta de muchas yuntas de bueyes tirando de ella, han podido arrancarla de su sitio.

El rayo, hace tiempo, partió y arrancó una parte de la gran masa de piedra, que mide más de tres metros cúbicos, que está ahora como testigo al pie de la piedra movediza del Tandil. Se creyó que al perder este pedazo, la gran roca perdería también el equilibrio, y dejaría de moverse con tanta facilidad; pero no fué así, y lo único que hizo el poder destructor del rayo, fué darle mayor inclinación del lado del precipicio ó del abismo, para hacerla más notable aún.



La Piedra Movediza del Tandil.

En una época muy lejana, estas alturas debieron estar cubiertas de hielo y esos grandes depósitos de hielo ó ventisqueros, en su marcha de descenso, arrastraron hasta aquí muchas rocas desprendidas. El cesar los grandes fríos de aquellos tiempos remotos, el hielo se deshizo, y dejó la piedra movediza del Tandil, en el sitio y en la forma que ahora está. La base, espiga ó pedestal que la soporta, encajó justamente en una muesca ó agujero de otra piedra inclinada, sobre la cual descansa, y el equilibrio resultó tan perfecto, que, no obstante su enorme peso, se mueve con la mayor facilidad.

Hay en diversos países muchas piedras movedizas ó rocas giratorias; pero ninguna tan perfectamente equilibrada como la del Tandil. Es tal el equilibrio que le dió la Naturaleza misma, que parece obra de la inteligencia humana dirigida según los cálculos científicos más exactos.

Debido á este perfecto equilibrio se mueve la enorme piedra al simple soplo del viento, y al ligero empuje de la mano de un niño. Cuando el hombre la empuja con mayor fuerza para ponerla en completo movimiento, aquella gran masa gira, y se inclina de tal modo hacia el precipicio, que parece como que va á rodar al abismo. Salimos de allí asombrados después de ver oscilar, girar, moverse con tanta facilidad, aquella gran masa de piedra que, á pesar de que desde hace muchos siglos se está moviendo más ó menos, sin cesar, ni ha perdido el equilibrio ni parece que se ha gastado gran cosa el quicio donde entra la espiga ó espigón, ni la espiga misma que le sirve de eje para girar, y eso que la espiga es pequeña y de la misma piedra, y que viene soportando en movimiento un peso enorme desde los tiempos más remotos.

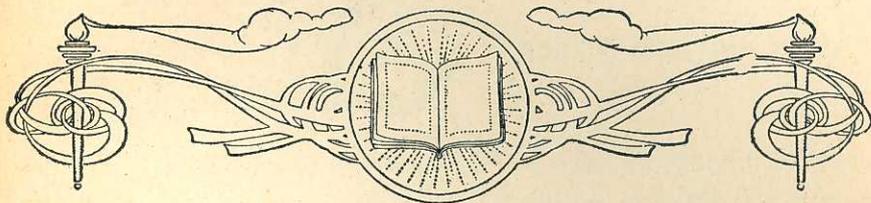
En la piedra movediza del Tandil, como en todas las demás curiosidades y fenómenos de la Naturaleza, veamos y admiremos la grandesa de esa Causa Creadora á que llamamos Dios. Contemplando y amando á la Naturaleza, leyendo y estudiando ese gran libro que se nos presenta siempre abierto, por todas partes, se recrea y mejora nuestro espíritu, se alcanza un grado mayor de adelanto intelectual y de perfección moral que nos acerca más á ese mismo Dios.

Hasta la próxima carta se despide muy cariñosamente su amiguito

Juan.

LECCIÓN TREINTA Y CINCO

Los libros.

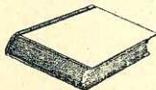


I

CÓMO SE DEBE ABRIR UN LIBRO NUEVO

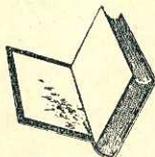
Para abrir un libro nuevo de modo que después siempre abra bien, dure más tiempo y se conserve en mejor estado, se debe apoyar cuidadosamente el lomo del libro sobre la

mesa



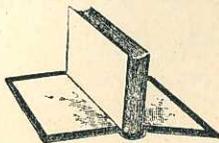
abriendo primero la tapa del frente ba-

jándola hasta



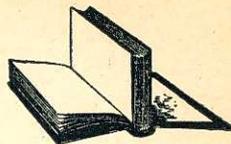
tocar la mesa; luego se hace lo

mismo con la otra tapa.

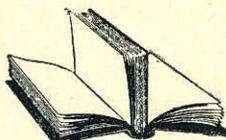


Después se

abren varias hojas de un lado y luego va-



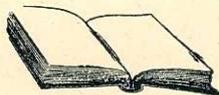
rias del otro lado del libro:



hecho esto se

pasa la mano con suavidad sobre las hojas de un lado, y luego sobre las del otro, repitiendo esta operación de pasar la mano suavemente con una ligera presión hasta llegar al medio, ó

sea hacia el centro,



con lo cual abrirá mucho

mejor el libro. Si aun así no abriera perfectamente, se puede y debe repetir la misma operación, hasta lograr que, colocado el libro abierto en cualquiera de sus páginas, se mantengan unidas unas á otras en la misma dirección de las tapas, es decir: el libro quedará abierto en cualquiera parte, siempre que se quiera, sin necesidad de poner marca ó peso alguno encima; porque, de lo contrario, las hojas se van cerrando por sí solas y no se sabe dónde está lo que se quiere seguir leyendo.

Jamás ha de forzarse un libro al abrirlo. Si no cede, manejado con suavidad, depende de que la costura del lomo está muy apretada, y en este caso, lo que conviene es tratar el volumen con exquisito cuidado, para no romper el lomo y

rasgar, romper ó despegar algunas hojas con movimientos bruscos, todo lo cual se evita siguiendo estas instrucciones fáciles, y el libro se conservará en mejor estado, durará más, abrirá siempre bien y se conservará abierto en cualquier lugar que se desee.

II

LO QUE DIRÍA UN LIBRO SI HABLARA

Diría:

”Amigo lector, no me toques con las manos sucias; porque después me avergonzaría de que otro me viese en tal estado al ir á abrirme, para hallar recreo, instrucción ó deleite entre mis páginas.”

”Abstente de hacer señales con pluma ó lápiz en mis páginas ó en el margen, á menos que sea con propósito de marcar algo por vía de ilustración ó comentario útil, ó con determinado intento de carácter crítico ó instructivo.”

”No apoyes los codos sobre las hojas de un lado, mientras me estés leyendo en las del otro, pues me lastimarías.”

”Ni me dejes nunca en un sitio donde pueda mancharme ó mojarme, porque pronto me echaría á perder, y no quedaría sombra de lo que soy.”

”Tampoco me dejes jamás abierto y puesto boca abajo, que ésta es una posición que no me gusta.”

”Guárdate bien de poner entre mis páginas un lápiz, ni nada que sea más grueso que una hoja de papel ó una cinta

de seda, porque, de lo contrario, mi lomo, que viene á ser mi espina dorsal, se resentiría.”

”Cuando interrumpas la lectura, si temes olvidar el punto hasta donde has llegado, no dobles la esquina de la hoja, sino coloca en ella como señal, algo que sirva de marca, una cinta fina y estrecha, por ejemplo, ó una tira de papel ó cualquiera otra cosa especial que acredite tu buen gusto. Ciérrame después y ponme en buen sitio á descansar, y allí me encontrarás más tarde.”

”Ten presente que pueden leerme otros muchos después que tú. Además acaso tú mismo vuelvas á leerme, y te daría pena encontrarme envejecido, roto y sucio: contribuye, pues, con tus cuidados, á que me conserve limpio y lozano, y yo, en recompensa, te enseñaré muchas cosas útiles y buenas.”

”Evita adquirir el feo hábito de mojarle las puntas ó yemas de los dedos para volver mis páginas, pues es muy feo, y también sucio y antihigiénico.”

”No sigas tampoco la mala costumbre de muchos, que consiste en hacer deslizar rápidamente los cantos de las hojas del libro por las yemas de los dedos; porque esto, además de ensuciar y estropear el canto de los libros, hace que las hojas, acaben por perder su forma y no queden compactas al cerrarse.”

”No me pongas de canto ó sobre el lomo en la punta ó extremo de una mesa para abrirme, sino acostado de llano sobre la mesa misma; porque pronto verás que una de mis tapas se va rompiendo por el juego ó punto donde se dobla,

cerca del lomo, y ó quedo roto y feo, ó me tienes que comprar otro vestido nuevo, encuadernándome nuevamente.”

”Para terminar, amigo mío, si eres cuidadoso, ordenado, limpio y amigo de que todas las cosas se parezcan á su amo y hablen bien de ti, á mí me gusta mucho parecerme en todo á mi buen amo y hablar bien de él á todo el mundo con mi buena presencia; joven ó viejo, quiero conservarme bien y mostrar que he caído en buenas manos.”

III

DICHOS Y REFRANES SOBRE LOS LIBROS

Libros y amigos, pocos y buenos. Es decir que vale más tener pocos libros y pocos amigos buenos, que muchos medianos ó malos.

Libro cerrado no saca letrado; por lo tanto, procura consultar los libros con frecuencia, á fin de instruirte mucho, para que puedas *hablar como un libro*, que es hablar correctamente, tratando siempre, sin embargo, de no *meterte en libros de caballería*, es decir en libros de novelas, en los que se cuentan hechos fabulosos de caballeros en la antigüedad, ó en cosas que no tienen importancia ó valor real.

Haz de modo que puedas inscribir en el *libro de la vida* ó en el *libro de la historia*, toda clase de acciones nobles, perseverando en la ciencia, al mismo tiempo que en la virtud, á fin de que nadie pueda decir jamás de ti que lo que has hecho es *ahorcar los libros*, que es lo mismo que abandonar

los estudios. Si acaso alguna vez, por desgracia, te separas del buen camino, no tienes más que hacer *libro nuevo*, que es lo mismo que hacer vida nueva, corrigiéndote de tus faltas.

IV

BUENOS Y MALOS LIBROS

Deben desterrarse en absoluto, no solamente los libros malos por su espíritu ó por las enseñanzas erróneas que contengan, sino también aquellos que no se presenten de un modo atractivo á la vista, por estar mal impresos y peor encuadernados, pues los libros suelen reflejar el carácter del que los posee, y formaríamos mal concepto de una persona si lee libros que enseñan el mal ó el vicio, ó la viésemos con libracos de mal aspecto. Así es que al elegir un libro, es preciso tener en cuenta, casi tanto como el mérito de lo que contiene y lo correcto del lenguaje, la calidad del papel, su forma, el color y elegancia de la cubierta, las condiciones tipográficas del libro, y la perfección y belleza de los grabados, cuando los contenga, pues los libros son como los manjares, que cuanto mejor presentados están más apetecen, y como las personas, que cuanto más decentes se presentan más agradan.

Los libros bien presentados despiertan en el ánimo de la infancia y de la juventud sentimientos de orden, de buen gusto, de cariño y amor á lo bello, y así llegan á tratarlos con

cuidado, y los conservan por mucho tiempo en buen estado, como buenos compañeros y amigos.

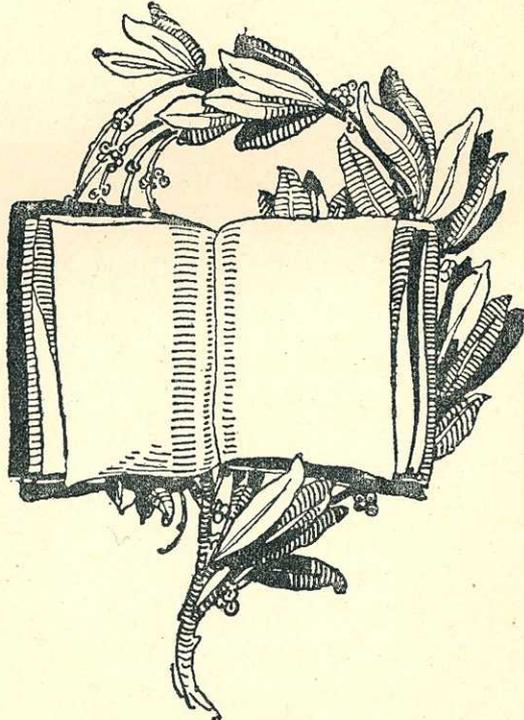
Los libros impresos con tipos de imprenta demasiado pequeños ó muy ovalados, hacen mucho daño á la vista, así como cuando las líneas están demasiado juntas, porque cansan los ojos del que lee.

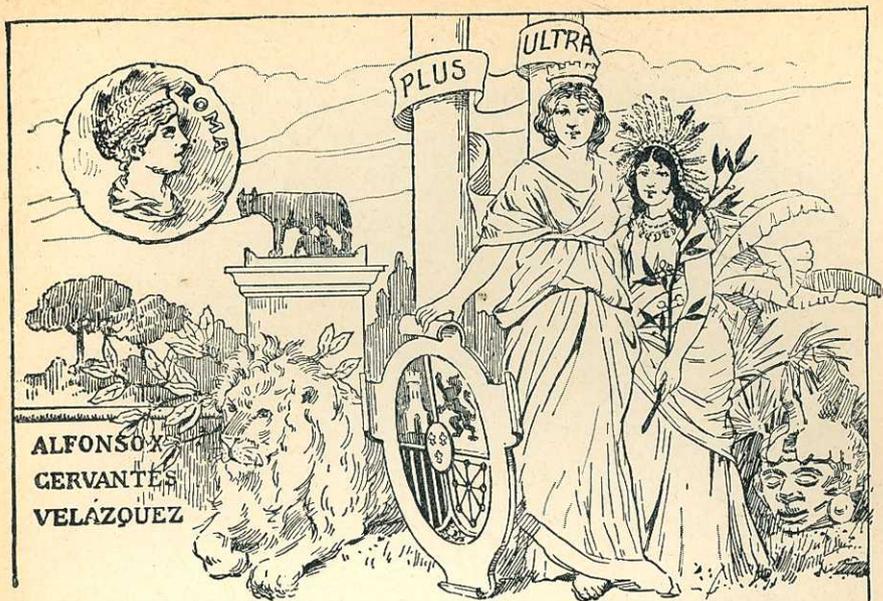
Así como *un mal árbol no puede dar buenos frutos*, un mal libro no puede darlos tampoco, pues el libro es como un árbol, cuyas páginas son las hojas, cuya cubierta es la corteza y cuyo fruto es el contenido, y si *por el árbol se conoce el fruto*, asimismo el fruto bueno ó malo que produzca un libro dependerá de la manera como esté presentado, tanto en la parte material, que viene á ser el cuerpo, como en su contenido intelectual, que representa el espíritu.

Se ha dicho por muchos sabios que la Naturaleza es un libro siempre abierto delante de nuestros ojos, y así es; pero ese libro es tan grande que nadie puede llegar á leerlo todo. Los que llegan á poder leer varias de sus páginas y á entender bien, suelen escribirlas para los que no pueden leer ó comprender bien lo que dicen: esos son los libros impresos que nos sirven de guía para poder leer en el libro de la Naturaleza.

El que estudia las páginas del gran libro de la Naturaleza, necesita mucho tiempo, mucho cuidado, mucha observación para escribir lo que vió y aprendió con todos sus detalles, y los libros que escribe y que imprime se leen muy pronto y con facilidad.

Las enseñanzas que nos dan los libros de la fantasía, son en su mayor parte enseñanzas falsas; las que nos dan los libros puramente de la imaginación ó del entendimiento, son enseñanzas muy vistosas, de mucho brillo, pero de poco provecho; mientras que las más útiles y prácticas, por lo que de científicas y de verdaderas tienen, son las que nos dan los libros basados en las enseñanzas de la Naturaleza.





LECCIÓN TREINTA Y SEIS

Roma, España y América.

I

El antiguo pueblo romano fué el más poderoso del mundo. Mezcló sus costumbres, pensamientos, lengua y sangre con los demás pueblos, y así llegó á formar el principio de las nacionalidades modernas, cuya civilización presente adquirió sus primeras formas en España, que fué la legítima heredera de Roma.

Casi todas las naciones de Europa nacieron, crecieron y se formaron á la sombra de la antigua Roma, que todo lo in-

vadió, conquistó y dominó, llegando á llamarse por eso «señora del mundo». De Roma heredaron las artes, las letras, las costumbres, las leyes, la religión y todo cuanto necesitan poseer los pueblos cultos y civilizados.

La historia de Roma está unida á la historia de casi todas las naciones y á la de casi todas las razas; pero sobre todo á los pueblos de nuestra raza latina; así es que al presentarnos la historia las grandezas y las miserias del pasado, como ejemplos y enseñanzas para el presente y para lo futuro, no podemos menos de sentir el natural amor que sienten los pueblos y sus hijos para aquellos á quienes deben la propia existencia.

Los países que han brotado, por decirlo así, de la poderosa y fecunda semilla romana, conservan todavía, y conservarán siempre, no sólo amor, sino respeto y cariño mezclados de orgullo, por pertenecer á ese pueblo, á esa raza romana, que, á pesar de haber caído en la ruina, á causa de sus errores, discordias y falta de unión, dió al mundo no solamente sus mejores guerreros, sino inmortales filósofos, hábiles educadores, ilustres hombres de letras y elocuentes oradores; sabias leyes, rica y eterna lengua, ciencias, artes, y, en fin, todos los conocimientos humanos que han servido para el adelanto del mundo civilizado en nuestros días.

Roma invadió á España por la fuerza de las armas, y el pueblo español luchó sin cesar contra el invasor romano. Doscientos años duró la lucha entre romanos y españoles, y al cabo venció la fuerza mayor, el poder, la riqueza; pero

España, al ser vencida por el que todo lo había vencido ya en otras partes, no se rindió como manso cordero, sino como orgulloso león, según decía el mismo César vencedor. Se negó á ser una simple colonia romana, y siguió luchando hasta que logró formar parte del gran imperio romano, como una de sus provincias.

El genio español comenzó á tomar parte en todos los asuntos de la metrópoli romana, llegando á invadirla por la fuerza del saber, que es la más eficaz y la más duradera. De todos los demás pueblos del mundo que formaban parte del imperio romano, ningún otro llegó á tener con la madre patria tantas relaciones comerciales, políticas y sociales, como España, su hija predilecta, y ninguna otra influyó tanto en la civilización romana, recibiendo en cambio España los elementos de su propia cultura, que más tarde extendió por los demás pueblos de Europa.

Un español, Cayo Julio Higinio, prisionero de los romanos, que fué entregado al emperador Augusto como esclavo, llegó á ser el mejor geómetra que tuvo Roma, y el encargado de ordenar y dirigir la Biblioteca Palatina. Otro español, Lucio Cornelio Balbo, natural de Cádiz, fué el primer extranjero que llegó á ser cónsul romano, y Evandro, español también, alcanzó más coronas que ningún otro guerrero romano.

España le dió á Roma sus más fieles soldados y los cónsules y emperadores que la hicieron más feliz; de manera que los conquistados llegaron á gobernar á los conquistadores.

II

El historiador inglés Gibbons, dice que la época más feliz que registra la historia de la humanidad, es aquella que comienza en Roma con la muerte del emperador Domiciano, y acaba con la subida al poder de Cómodo, que alcanza un período de 80 años. Otro escritor inglés, Fitzmaurice-Kelly, en su «Historia de la literatura española» agrega que España puede estar orgullosa, pues de esos 80 años de bienestar, 60 por lo menos los pasó Roma bajo el cetro de los Césares españoles. También el historiador inglés Hume, dice que bajo el gobierno de los emperadores españoles, Trajano, Adriano, y Marco Aurelio, Roma, la madre, y España, la hija, llegaron á su mayor grandeza y felicidad.

Esto, como se ve, no lo dicen nuestros historiadores latinos, ni lo decimos nosotros, españoles ó hispanoamericanos, sino historiadores sajones ó ingleses. De ahí nuestro mayor orgullo americano, como descendiente de España, donde, como dice el mismo historiador Hume, se fundieron los moldes en que se vació y adquirió forma la civilización moderna.

Dióle España á Roma poetas como Lucano, natural de Córdoba, Cayo Silio Itálico, de Sevilla, el aragonés Marcial, del cual se ha dicho que ni Roma, ni Grecia, ni la India, ni Israel han tenido un poeta más inspirado; á Juvencio, que fué uno de los primeros poetas cristianos, y llegó á escribir en

verso la historia evangélica, que viene á ser la historia de la vida de Jesús.

Dióle España á Roma oradores elocuentes, como el cordobés Mario Porcio Latro, llamado también Latrón, que fué la admiración de los romanos en los primeros años de la era cristiana, á Quintiliano, natural de Calahorra, que fué quien detuvo la corrupción de la lengua latina y de la elocuencia en Roma y cuyas obras se han traducido á todos los idiomas, á Prudencio, que fué orador, poeta y moralista.

Entre los filósofos romanos descuellan el célebre español Séneca y Marco Aurelio. En las ciencias, españoles eran Pomponio Mela, que fué el primer geógrafo de su tiempo, y Lucio Junio Columela, que ya en el siglo I de la era cristiana escribió los 12 libros sobre agricultura, que han sido la base de la ciencia agrícola moderna.

La escuela más célebre de Roma, llamada el Ateneo, fué fundada por el emperador español Adriano, y dos españoles, Séneca y Quintiliano, fueron los grandes educadores de aquellos tiempos. Todos estos y otros españoles que cultivaron muchos de los principales ramos del saber humano en la antigua Roma, fueron los maestros de la literatura hispanolatina en el siglo de Augusto, en los comienzos de la era cristiana, es decir, hace ya más de diez y nueve siglos; la que después brilló en España, y fué el origen de la literatura española.

El mundo conocido en tiempo de los romanos, y aun varios siglos después, era solamente de unos 85 millones de kilómetros cuadrados, y como la superficie terrestre es de

más de 500 millones, resulta que la mayor parte de nuestro planeta estaba todavía por descubrir hasta principios del siglo XV, y desde la primera mitad de este siglo hasta principios del XVII, los navegantes españoles y portugueses (hispanos y lusitanos) y los italianos al servicio de España, descubrieron las cinco sextas partes de la superficie de la tierra, es decir, más de 400 millones de kilómetros cuadrados de tierras y mares.

Además de la Oceanía, en América los españoles descubrieron desde el Cabo Mendocino en California hasta el Cabo de Hornos en la América del Sur, es decir desde California hasta la Patagonia, ó desde el Río Bravo ó Río Grande en la América del Norte, hasta la Tierra del Fuego ó el Estrecho de Magallanes en la del Sur, desde los ríos Colombia, Misourí y Misisipí hasta el extremo Austral del continente americano ó casi desde el Círculo polar Ártico hasta tocar el Círculo polar Antártico.

España mezcló su sangre con las nuevas razas de los países por ella descubiertos, dándoles todo lo que como hija predilecta había heredado de Roma, y hasta sus propios errores. Dió á su hija más querida, América, su hermosa lengua, su religión cristiana, sabias leyes, gusto y afición á las artes, á las letras y á las ciencias; costumbres, sentimientos y el amor á la familia, á la patria, á la religión y á la independencia nacional, que caracteriza á la raza española é hispano-americana. Así está unida la historia de Roma, España y América.

LECCIÓN TREINTA Y SIETE

Cartas á la juventud argentina.

Mis queridos jóvenes lectores y lectoras:

Estamos llegando ya al fin de nuestro viaje.

Acabamos de recorrer las dos únicas alturas que se alzan solitarias en medio de esas inmensas pampas de Buenos Aires. Acabamos de admirar en ellas una de las obras más notables de la Naturaleza, y ahora descendemos de esas serrantas para recorrer en varias direcciones la gran planicie que constituye el suelo de la provincia de Buenos Aires, y admirar en ella la obra del hombre.

En esas pampas, antes casi desiertas é incultas, el esfuerzo de los hombres ha hecho prodigios en pocos años. Por todas partes, en todas direcciones, está ya cruzado el terreno por varias vías férreas. Los campos improductivos de otra época se han convertido en fuentes de riqueza con el desarrollo de la ganadería y de la agricultura.

Los campos que todavía no hace muchos años recorría el indio salvaje, ahora los cruzan la locomotora, el telégrafo y el teléfono. El sitio donde solía haber tolderías y luego un fortín, y después el rancho, la choza ó la pobre vivienda de barro, está ahora ocupado por la moderna estancia ó la chacra, por el pintoresco pueblo ó por la nueva ó reciente ciudad.

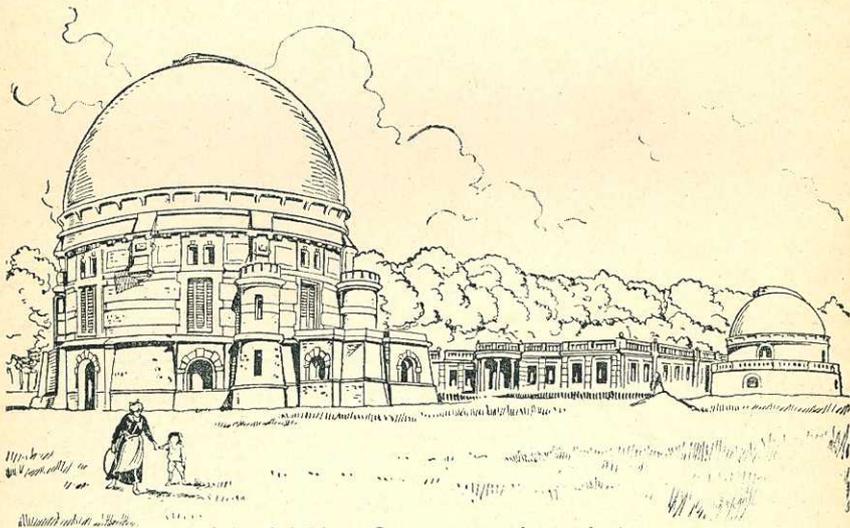
Bahía Blanca, Chivilcoy, Junín, Dolores, Azul y otras ciudades que son ya centros importantes, señalaron el camino á otras ciudades todavía más nuevas y aún recientes, como Olavarría, Las Flores, 25 de Mayo, 9 de Julio, Bragado, Lincoln, San Pedro y Pehuajo.

Estas nuevas ciudades bonaerenses, servirán de guía y hasta de modelo

á otras muchas que brotarán de tiempo en tiempo, y todas juntas, unidas por vías férreas como están ya á Buenos Aires, formarán un gran conjunto, y serán siempre el ejemplo vivo de lo que puede el esfuerzo humano bien dirigido, secundado por la paz y animado del deseo de trabajar, de adelantar para el bien de todos que es á la vez el bien de la patria.

De todas las nuevas ciudades bonaerenses, aunque no es ya de las más nuevas, pues se fundó en 1882, la más notable es La Plata.

Está distribuída y ordenada la ciudad de La Plata, según un plan moderno, con espaciosas avenidas y muchas plazas que la hermosean y hacen más alegre, fresca y sana. Los edificios son también modernos, cómodos y



LA PLATA. — Observatorio Astronómico.

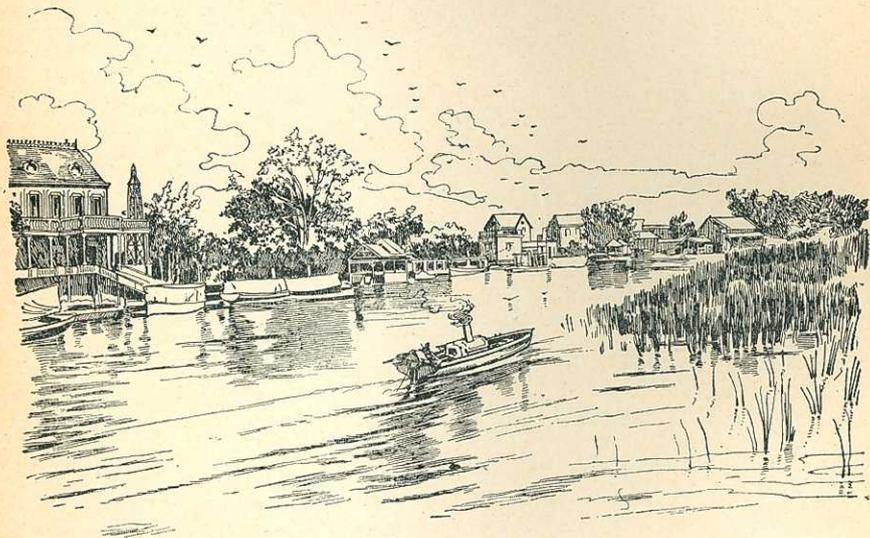
buenos, entre los que sobresalen por lo notables, los dedicados á la enseñanza y todos los demás edificios públicos, muchos de ellos suntuosos, verdaderos palacios; todo como corresponde á la capital de la primera de las provincias argentinas.

No son todas estas las únicas poblaciones importantes de la provincia

de Buenos Aires, son numerosas las ciudades, villas y pueblos de importancia que hay en varias direcciones, unas más lejos y otras más cerca de Buenos Aires mismo; pero todas están unidas á la capital Federal por una red de vías férreas, y algunas además por el mar ó por el río.

Lobos, Mercedes, Luján, Pergamino, etc., agrícolas y ganaderas unas, fabriles y comerciales otras, así como Zárate, San Nicolás de los Arroyos y algunas más, de las cuales hemos hablado en nuestras cartas de viaje por el Plata y el Paraná.

Cerca de Buenos Aires está Avellaneda, antes Barracas del Sur, con talleres, fábricas, industrias, y su gran Mercado Central de Frutos y hay también cerca de la capital, numerosos pueblos, en su mayor parte verdaderos: antiguos unos, nuevos otros, y pintorescos todos á cual más.



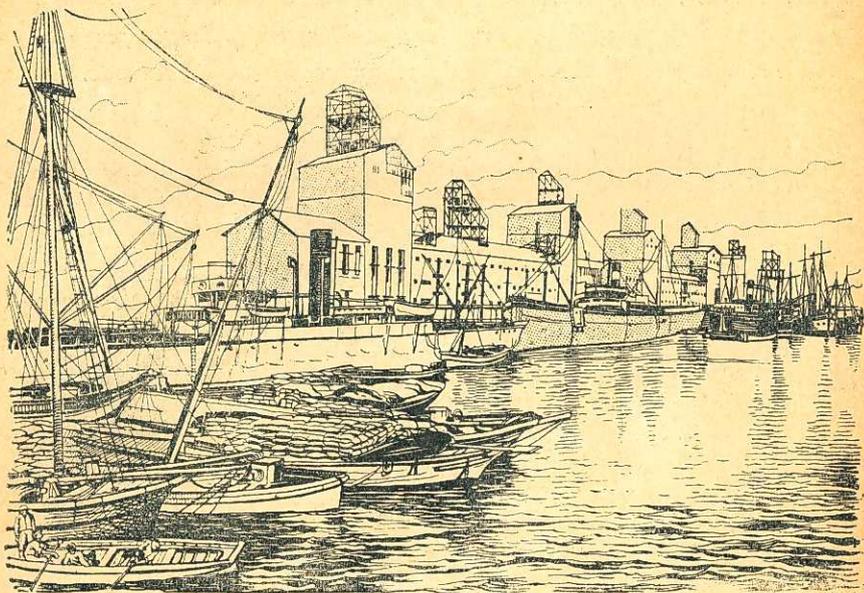
Paisaje en el Tigre.

Al sur Banfield, Lomas de Zamora, Temperly, Adrogué, Quilmes, etc. Hacia el norte, San Isidro, San Fernando, El Tigre, Las Conchas, y otros más, como Ramos Mejía y Caseros al oeste.

Estamos ya en el Distrito Federal, en la capital de la nación argentina, en Buenos Aires, la gran metrópoli, de la que ya hemos hablado al principio de estas cartas de viaje.

¡Con qué gusto entrábamos de nuevo en Buenos Aires! ¡Con qué alegría veíamos por todas partes el movimiento, la actividad en sus calles limpias y en sus nuevas y lindas avenidas!

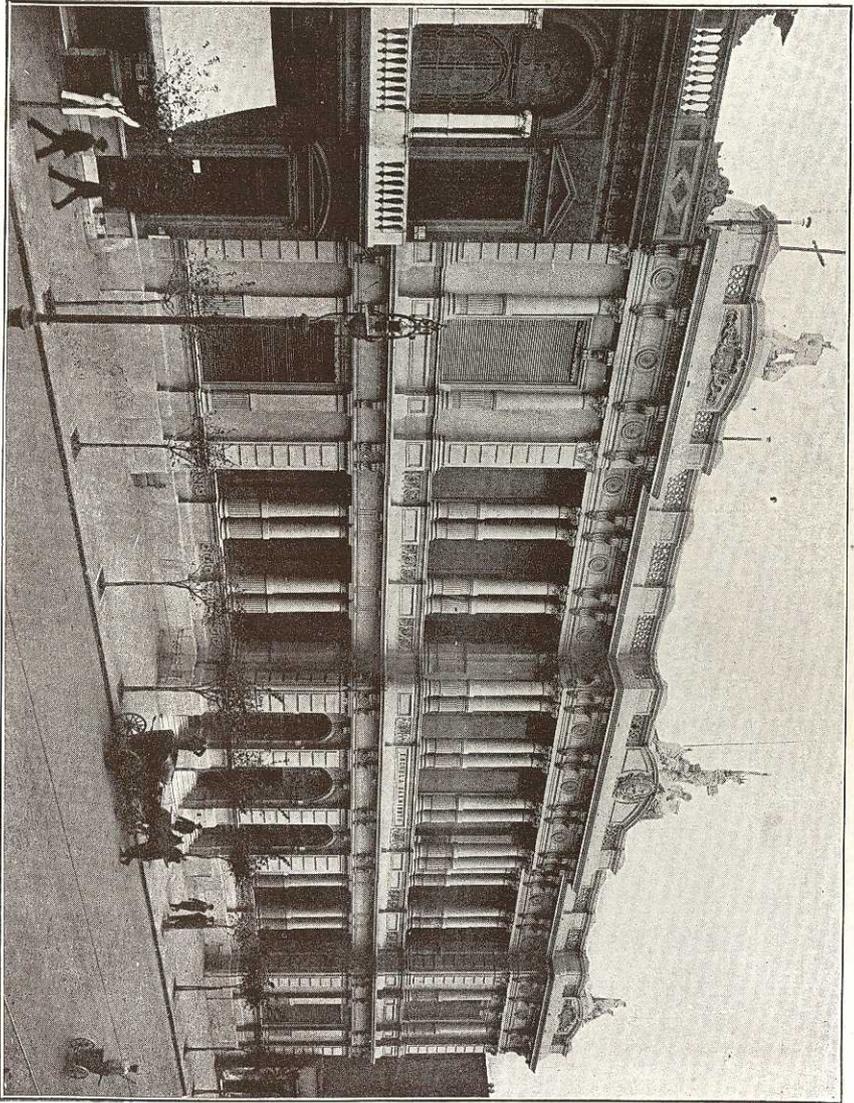
Cadaavía no hace mucho tiempo que salimos de Buenos Aires para emprender estos viajes, y llevarlos á ustedes, queridos lectorcitos, como de la mano á recorrer todo el territorio argentino.



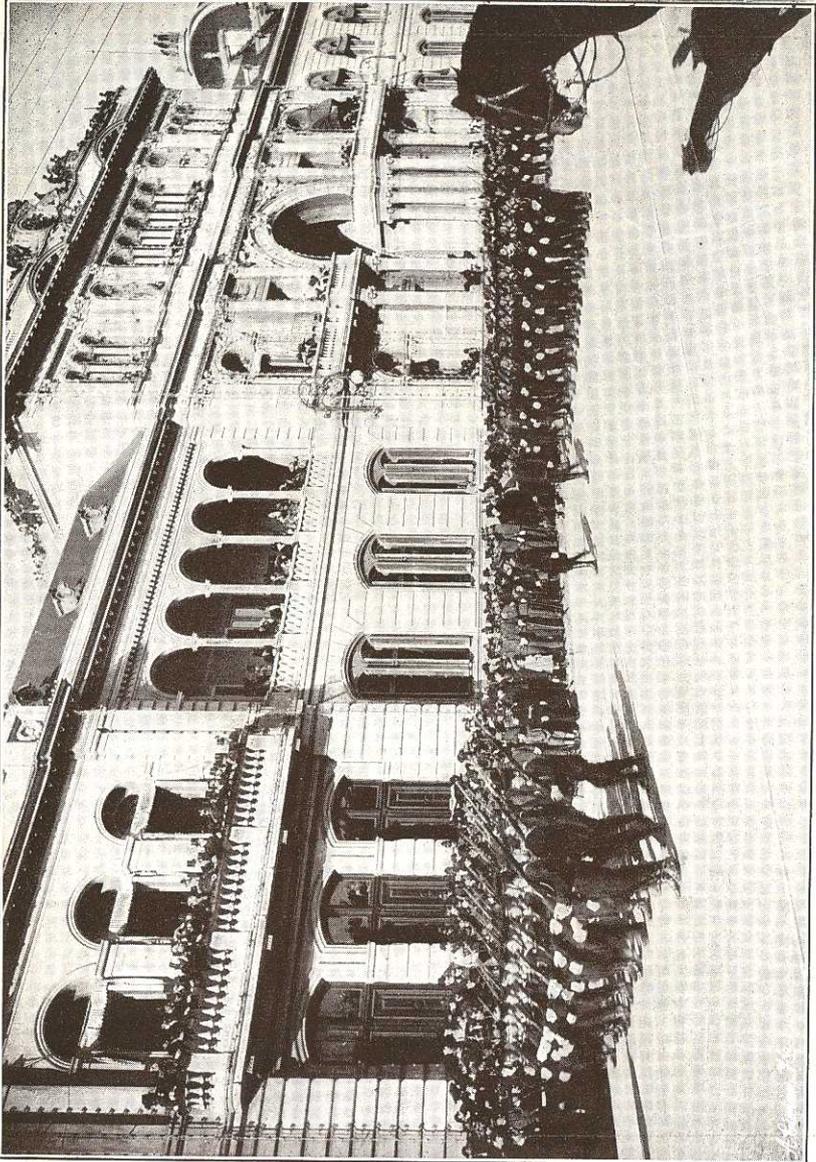
BUENOS AIRES. — Elevadores de granos en el Puerto.

Hace poco tiempo, y sin embargo, al volver á Buenos Aires para despedirnos de ustedes, por ahora, con esta última carta, encontramos ya nuevos adelantos, nuevos progresos, nuevos y hermosos edificios, entre los

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

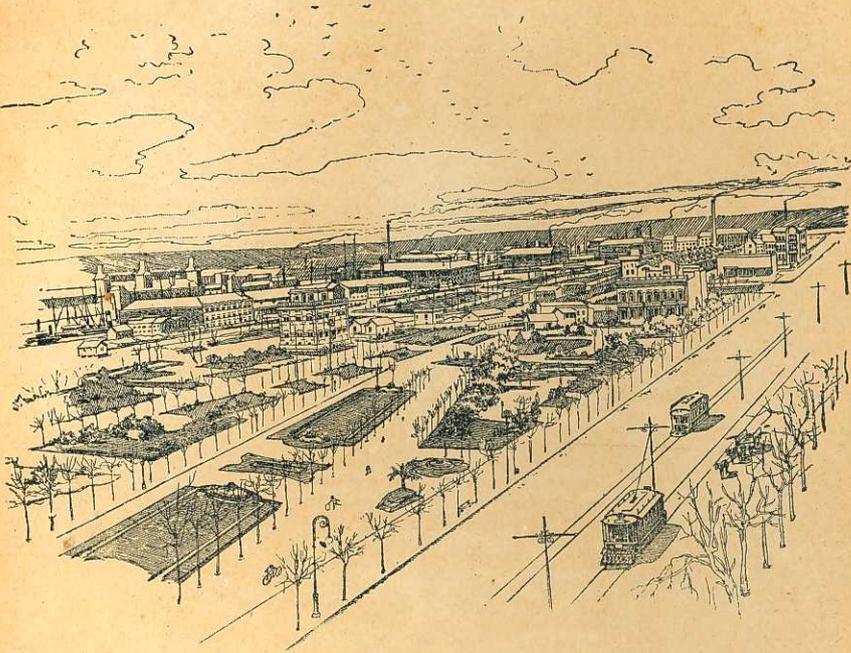


BUENOS AIRES. — La Escuela Sarmiento.



BUENOS AIRES. — Un batallón de marinos, frente á la Casa de Gobierno.

cuales llamaron nuestra atención los de las nuevas escuelas. Más que escuelas parecen palacios modernos, levantados con mano generosa por la patria argentina para vuestro propio bien.



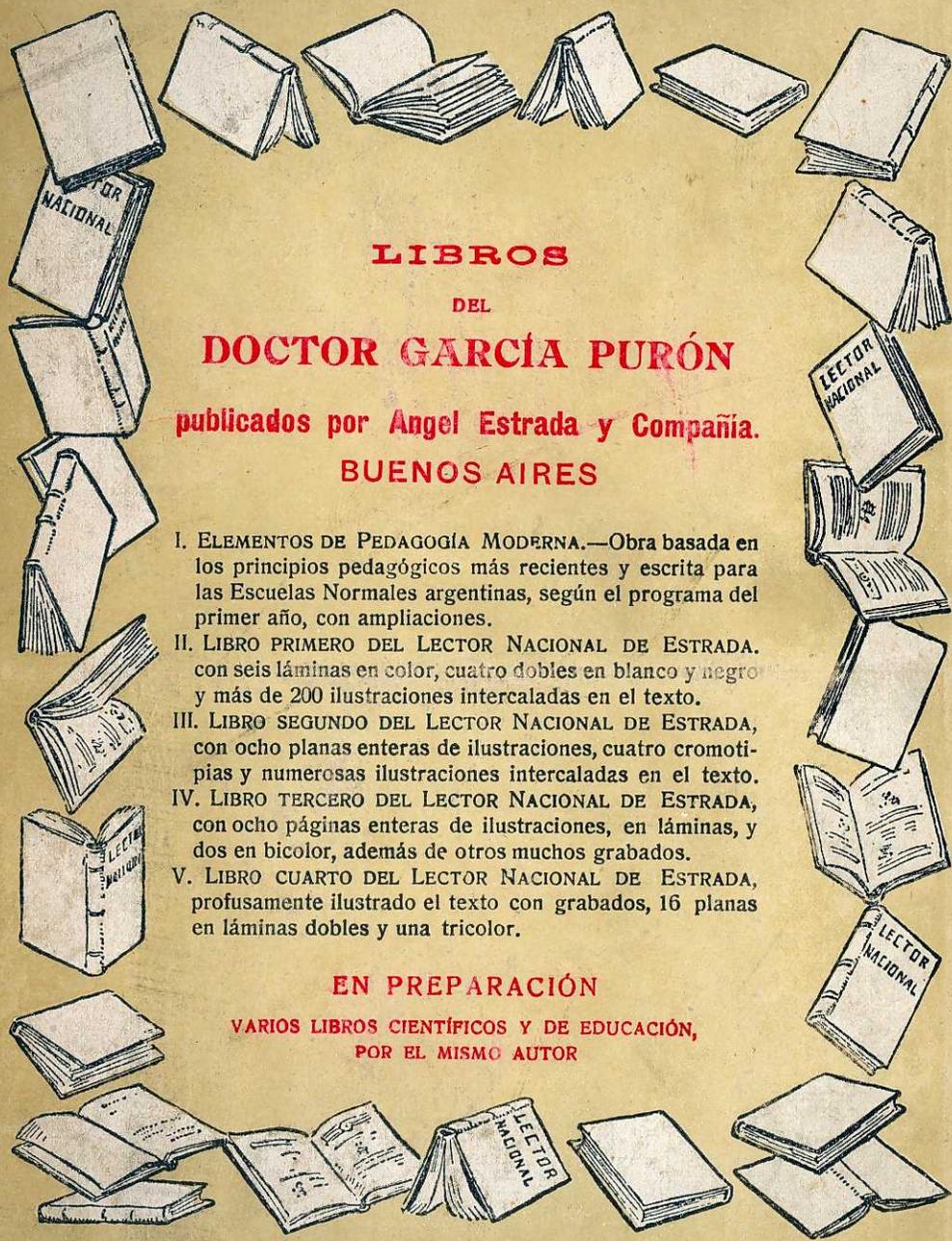
BUENOS AIRES. — Paseo de Colón y los Jardines del Puerto.

¡Adios! queridos jóvenes lectores, y lectoras. Hasta otra vez, se despiden de ustedes muy cariñosamente sus amigos

Juan y Martina.

MADRID.—Sucesores de Rivadeneyra. Paseo de San Vicente, 20.

30-43



LIBROS
DEL
DOCTOR GARCÍA PURÓN

publicados por Angel Estrada y Compañía.
BUENOS AIRES

- I. ELEMENTOS DE PEDAGOGÍA MODERNA.—Obra basada en los principios pedagógicos más recientes y escrita para las Escuelas Normales argentinas, según el programa del primer año, con ampliaciones.
- II. LIBRO PRIMERO DEL LECTOR NACIONAL DE ESTRADA, con seis láminas en color, cuatro dobles en blanco y negro y más de 200 ilustraciones intercaladas en el texto.
- III. LIBRO SEGUNDO DEL LECTOR NACIONAL DE ESTRADA, con ocho planas enteras de ilustraciones, cuatro cromotipias y numerosas ilustraciones intercaladas en el texto.
- IV. LIBRO TERCERO DEL LECTOR NACIONAL DE ESTRADA, con ocho páginas enteras de ilustraciones, en láminas, y dos en bicolor, además de otros muchos grabados.
- V. LIBRO CUARTO DEL LECTOR NACIONAL DE ESTRADA, profusamente ilustrado el texto con grabados, 16 planas en láminas dobles y una tricolor.

EN PREPARACIÓN

**VARIOS LIBROS CIENTÍFICOS Y DE EDUCACIÓN,
POR EL MISMO AUTOR**

LL
1910
GAR
Maestros